



19

William Izarra

Los Toques del Clarín



Fondo Editorial Ipasme

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS
LÍDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jorge Arreaza
Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Héctor Rodríguez Castro
Ministro del Poder Popular para la Educación

JUNTA ADMINISTRADORA DEL IPASME

Dr. Mario A. Quiñones S.
Presidente

Soc. Isabel María Gutiérrez
Vicepresidenta

Prof. Emilio R. Figueroa Lanza
Secretario

FONDO EDITORIAL IPASME

Diógenes Carrillo
Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Educación**

IPASME

Fondo Editorial



19
COLECCIÓN



William E. Izarra

Los TOQUES DEL CLARIN



Fondo Editorial Ipasme

Los Toques del Clarín
William E Izarra

Depósito Legal: If65120138003732

ISBN: 978-980-401-203-7

Montaje: **Esther Gómez**

Producción: **Luis Duran**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Victoria

(Presidente Medina) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: 0058 (212) 633 53 30

Fax: 0058 (212) 632 97 65

PRESENTACIÓN

La historia y los conceptos que recoge “Los toques del clarín”, resultan sumamente interesantes no sólo por los relatos de las vivencias de su autor, las que además de inéditas son insospechadas para la mayoría, sino también porque nos permite captar cómo se produce la transformación de aquella generación de jóvenes militares, en cuanto a su óptica política y a la manera de asumir y digerir cada situación.

Como editores, nos tocó fastidiar al Comandante William Izarra, su autor, para que plasmara estas líneas en el papel y que las mismas fueran del conocimiento de todos, pero él parecía indeciso acerca de volcar sobre el conocimiento general algo que atesoraba como sus principios, sus valores, sus luchas, sus batallas y sus victorias, hasta que por fin lo hizo y nos brinda a todos la oportunidad de enterarnos de situaciones y de compenetrarnos con análisis y puntos de vista, inusuales en los militares de aquella época, por lo que muchos habrán de extrañarse.

Comenzaremos por mencionar su interesante análisis de la situación política que vivía la Venezuela de entonces en mo-

mentos en los que él y su generación de condiscípulos, por supuesto incluido el Máximo Líder, Comandante Supremo y Presidente Eterno de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez Frías, estaban por graduarse o recién graduados; para Izarra, hubo tres factores que posibilitaron el surgimiento de nuestro proceso revolucionario y ellos fueron: 1º) la lucha armada (1961-1973), 2º) el sacudón del 27 de febrero de 1989; y 3º) las rebeliones militares de 1992, la del 4-F y del 27-N.

No solamente estamos totalmente de acuerdo con dicho análisis, sino que para quienes estuvimos en la lucha armada esta opinión constituye un acto de justicia, porque muchos opinan que la revolución bolivariana comenzó con la irrupción de Chávez en el espectro político nacional desdeñando el esfuerzo que rendimos quienes enfrentamos las tropelías de los gobiernos represivos y pro-yanquis de la IV República.

Relatos de episodios interesantes hay muchos en este libro, pero vamos a ejemplarizar sólo con uno, con “Machurucuto”, porque entendemos que el fue determinante para el cambio de rumbo de la vida de aquel joven militar, muy manipulado en sus criterios y orientaciones como lo fuimos todos nosotros en algún momento, pero quien descubre otro mundo tras el interrogatorio que le hicieran a uno de los prisioneros cubanos que acompañaron a los guerrilleros criollos en el desembarco en las playas mirandinas de Machurucuto.

Cuando Izarra, cumpliendo órdenes superiores, abordó al militar cubano, tenía las instrucciones de “sáquele información a ese comunista guerrillero enemigo de la democracia, sobre el apoyo militar que le brindan a la guerrilla venezolana”.

Izarra fue sorprendido al percatarse que aquel supuesto “monstruo comunista”, estaba dotado de buenos modales, amplia cultura, gran sensibilidad y sólidos principios revolucionarios. El detenido le explicó por qué se había ofrecido como voluntario para apoyar a la guerrilla venezolana en sus combates contra el gran enemigo de todos nuestros pueblos, el imperialismo estadounidense y además, le expresó que con ello estaba dignificando la lucha de todos nuestros libertadores (Bolívar, Martí, Sandino, etcétera), quienes habían iniciado esa gesta antiimperialista.

Para el joven militar venezolano, se había abierto una puerta hacia un universo que le había sido clausurada desde su pubertad o quizá, desde la mismísima niñez, cuando le satanizaron indebidamente algunas cosas, lo que lo puso a sacar cuentas y a elucubrar toda aquella noche, por lo que amaneció ávido de explicaciones, de clarificaciones, de confirmaciones; pero cuando volvió al sitio donde estaba preso el cubano, para formularle las interrogantes necesarias que le esclarecieran los puntos confusos desde la noche anterior, encontró el cuerpo del teniente cubano Antonio Briones Montoto con la cabeza destrozada por un disparo de fusil FAL, que apenas le había dejado la barbilla sobre su cuello.

Es obvio, para quien esto escribe, después de algunas conversaciones informales con el autor, que más allá del estudiante egresado de nuestra Escuela Militar, de la Escuela de Educación de la U-U-UCV y de la Universidad de Harvard, de la que egresó con honores. Allí nace el nuevo William Izarra, el William Izarra revolucionario que comienza a investigar y a sustituir conceptos errados y manipulados, para hacerse de una

William E. Izarra

sólida conciencia revolucionaria, la misma que hoy lo pasea por todo el país dando foros y conversatorios de formación político-ideológica, es decir, predicando revolución y, paralelamente, nace el nuevo espíritu que hoy anima y alimenta el funcionamiento de la, ¡ahora sí!, gloriosa Fuerza Armada Nacional Bolivariana...

¡Disfruten este libro, que está muy bueno, pero más allá de ello, aprendan y asuman su gran mensaje revolucionario!

Diógenes Carrillo

Presidente del Fondo Editorial IPASME

Los puntos críticos

Tres (3) puntos críticos (1961-1992) delimitan el marco político que explican el surgimiento de la Revolución Bolivariana (entendiendo por punto crítico aquel momento histórico que estimula el surgimiento de las condiciones objetivas y subjetivas para la realización del acto revolucionario). Esos tres puntos críticos son:

1. Lucha armada (1961-1973);
2. El Caracazo del 27 de Febrero de 1989; y
3. Las insurrecciones militares de 1992, el 4 de febrero y el 27 de noviembre.

Los puntos críticos surgen dentro del marco mundial de la Guerra Fría (1947-1991); período en que el mundo se dividió en dos grandes extensiones territoriales por los países que resultaron vencedores en la II Guerra Mundial: EE.UU. (capitalismo) y URSS (socialismo). Aparece entonces la Guerra Fría durante la presidencia de Harry Truman en EE.UU. y Josef Stalin en la URSS, la cual se basa en la no confrontación

directa como modelos opuestos; aunque de manera secreta o por conveniencia de su supremacía sobre el otro, se activen mecanismos para impedir la expansión del contrario.

Así tenemos que en 1947, Truman decreta la Doctrina de Seguridad Nacional y su expresión práctica como lo es el Consejo de Seguridad Nacional. Ambos instrumentos sirven de referencia para fortalecer el capitalismo mundial y asegurar su control en el continente americano. Además, en 1947, para América Latina se crean los componentes internacionales de orientación coercitiva como lo son el TIAR, la OEA, la CIA; y en Europa la OTAN a fin de impedir el avance o intromisión del oponente en sus espacios de dominio.

En Venezuela, en el período de la Guerra Fría, los tres puntos críticos se nutren del pensamiento socialista proveniente de los comandantes de la lucha armada, cuya influencia significativa en los jóvenes militares promueve su irrupción contra el statu quo planteado por los partidos AD, COPEI y URD. Los partidos del statu quo son profundamente influenciados por el centro de dominio (EE.UU.); cuyo comportamiento cuando ejercen el gobierno se caracteriza por la pérdida de la soberanía nacional, mantener la relación de dependencia con el centro y adherirse a los postulados que determina cumplir el rol de periferia.

El período de los tres puntos críticos abarca 40 años de gobierno de los partidos del statu quo al que se conoce como Bipartidismo. Cuatro grandes grupos de militares activos, dentro de la corriente socialista, se organizaron en las Fuerzas Armadas durante este período:

1. El grupo de 1962 que se alzó en Carúpano y continuó en Puerto Cabello, acto que se colocó en la historia como el “Porteñazo”;
2. El grupo que se alzó en 1967 en Ramo Verde;
3. El Grupo Arma (1979-1985) que no pudo materializar el acto insurreccional pero logró introducir la semilla del marxismo en el seno de la Fuerza Armada; y, finalmente,
4. El Grupo MBR-200, cuya materialización generó el “4F” y su extensión el “27N”.

Este momento histórico de los tres puntos críticos permitió que los militares asimilaran de los comandantes guerrilleros sus postulados ideológicos resumidos en el denominado “Árbol de las Tres Raíces” que reúne a los gestores de la independencia en diferentes tiempos políticos: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora; base conceptual para estimular la apertura hacia la construcción de una nueva tesis ideológica que el proceso revolucionario ha denominado “Socialismo Bolivariano en el Siglo XXI” (SBSXXI).

Conversión de un oficial de las Fuerzas Armadas en militante revolucionario en el marco de la Guerra Fría

Durante el período de la Lucha Armada se dan múltiples casos de oficiales activos de la FAN que se unieron a la guerrilla. Algunos asumieron el frente de combate en el mismo terreno donde ellos eran los que combatían a su adversario. Otros, conversos al socialismo, se mantuvieron dentro de las filas para organizar de manera secreta movimientos políticos que fueron semillas del proceso revolucionario actual.

Ese fenómeno de asumir el socialismo y luchar contra el capitalismo ocurre básicamente por los niveles de conciencia que va desarrollando el oficial durante su carrera. Conciencia estimulada por:

1. El ambiente nacional creado por la lucha armada,
2. El surgimiento de una tecnocracia que agudiza su capacidad de análisis por los niveles de

modernización de las FAN y su contacto con el pensamiento universal encontrado en los centros de estudios nacionales e internacionales

3. El desprendimiento de la corriente tecnocrática de una tendencia izquierdista que se va formando como consecuencia de las realidades políticas y sus vínculos con las guerrillas.
4. La condición de las FAN de estar constituidas mayoritariamente por individuos procedentes de los sectores populares.

Para entrar en las especificidades de la ocurrencia de este fenómeno muy particular de las FAN venezolanas, en las próximas páginas se narra la historia (en primera persona) de un testigo que pudo convivir la transición de oficial formado bajo los programas de estudio de una de las escuelas militares influenciado por la Doctrina de Seguridad Nacional de los EE.UU. durante el inicio de la Guerra Fría y su conversión en oficial revolucionario radicalmente opuesto al rol militar que le inculcaron para ser soporte a la democracia representativa regentado desde el centro de dominio. Ese oficial testigo de esta transición es el autor de este libro.

La Escuela de Aviación Militar (EAM) en 1963

Historia narrada como cuento literario

Corrían los días de agosto de 1963. Era el primer día de estar viviendo en un instituto de formación militar. El patio de formación con su negro intenso, a las 5:15 de la mañana forma parte de los hechos más relevantes de mi historia personal. En ese patio vi a un alférez mayor, sin saber su significado. Vestido de kaki, con sus tres estrellas a los lados de ambos brazos, es una estampa imborrable. Cuando lo miré, me impresionó su figura de mando y me dije: quiero llegar a ser alférez mayor. Algo similar a lo que me ocurrió un año antes, en 1962, cuando mi papá me llevó a ver la escuadrilla de aviones F-86F con motivo de estar efectuándose en el hipódromo La Rinconada el clásico de la Fuerza Aérea. Qué belleza de aviones en el aire. Perfectas líneas aerodinámicas que se desplazaban a gran velocidad en una pronunciada picada. Ascensos y virajes escarpados se mezclaban con el azul celeste y con el fuerte sonido de sus turbinas a máxima potencia. Espectáculo visual y auditivo que hacía latir al corazón aceleradamente. Se elevaban de nuevo

y con un viraje de casi noventa grados en rígida formación de cuatro, los tripulantes de los aviones de mayor poder de fuego de la aviación militar, le demostraban a Caracas que la mejor paga de un piloto es su salario de emociones. Deseoso de volar uno de esos mismos aviones, esa demostración aérea fue determinante para decidir mi ingreso a la EAM. Sin poder apartar de mi mente lo que acababa de presenciar, me fijé la meta de hacerme aviador militar para volar el F-86F.

Carecía hasta entonces de nociones políticas de orientación socialista. Procedía de una familia conservadora. De padre militar, recio oficial también de la Fuerza Aérea, plenamente identificado con el rol que tenía que cumplir la institución militar como soporte al sistema de democracia representativa; y de madre descendiente de un militar también, hija de un oficial del entorno de Juan Vicente Gómez. Era una familia de clase media que predicaba los valores propios de los militares apegados al sistema, lo que se reforzaba por los principios de la religión católica. De tal manera que del hogar difícilmente podrían obtenerse inclinaciones de interpretación del mundo fuera del modelo capitalista, sino dentro del marco de la Guerra Fría.

En junio de 1963, en las instalaciones de la EAM, en la Base Aérea Mariscal Sucre de Boca de Río, Maracay, se concentraron los aspirantes a cadetes. Éramos unos ochocientos. Durante tres días, fuimos sometidos a los exámenes de admisión. De ese contingente fueron aceptados 79. En agosto se inició el período preparatorio. Corte de pelo y ropa de campaña, con botas de cuero rojo por encima del tobillo, fue nuestro recibimiento. Bautizo en el casino y castigos inéditos emplearon los

alféreces y los brigadieres apenas se marcharon los familiares al finalizar el acto de recepción. Órdenes militares y voces de mando que teníamos que adivinar, conspiraban contra la intención de cumplir el pedido para evitar la sanción. Comer debajo de la mesa y sentarnos en la punta de la silla. Primeros síntomas de lo que sería el duro período que finalizaría en octubre. Tres meses de rígidas pruebas. Tres meses vestidos igual y sin emplear otro tipo de calzado. Esas botas eran para la educación física, para el deporte, para la instrucción militar, para el casino, para atender a la visita los fines de semana. Hasta para dormir, ya que muchas noches nos sacaban uniformados, “full campaña”, a pernoctar en los techos de los dormitorios y en las ramas de los árboles. También salíamos al patio de ejercicios en ropa interior pero con las botas puestas, en donde nos acostaban a echarnos agua con una manguera hasta que comenzaba la madrugada. Período aniquilador de los sueños de muchos. Los oficiales nos decían que se trataba de una medición de fuerza. Ellos se opondrían a que nos graduáramos, mientras que nosotros deberíamos soportarlos para poder lograrlo. Casi ganaron, porque al final de los tres meses quedamos 29 cadetes de primer año. En 1967 nos graduamos solamente cuatro.

Las metas que me tracé en la EAM, las alcancé. Metas que fueron objeto de motivación y estímulo para soportar la rigidez de la formación en la escuela. Metas que me hicieron ser perseverante para poderlas lograr. Así, con tenacidad, sacrificio, fuerza de voluntad, mucha disciplina personal, plena dedicación al estudio, incentivando los sueños que se forjaban como cadete llegué a ser alférez mayor en julio de 1966. Aquella estampa imborrable de mi primer día en el patio de ejercicios ahora la

descubría. Ahora me miraba desde afuera y con mucha satisfacción me decía a mí mismo: lo logré, aquí están mis estrellas de alférez mayor.

El cadete egresa de la EAM formado como un producto en serie. La personalidad, el comportamiento social, la ideología habían sido moldeadas según un patrón de la estructura militar. El condicionamiento operante que caracteriza al método de formación de la conducta y pensamiento militares cumple con gran acierto su objetivo. La internalización ideológica debe ser consecuente con los conceptos de sistema democrático, nacionalismo, patria y ejercicio de poder de las FAN. Conceptos e ideas que se conciben en función de las relaciones predominantes que determinan el funcionamiento del sistema político y económico de la sociedad. En esta relación, las FAN pasan a ser un aparato de soporte de ese sistema imperante. De allí que la concepción del mundo y del hombre, la actitud política frente al cambio y la posición económica ante los medios de producción sean coincidentes con el pensamiento que ejerce el dominio del sistema político. Por otro lado, a los 19 años (edad que tenía el graduarme como subteniente), en plena juventud, las expectativas en la vida, los sueños y los deseos de vivir llevan al individuo a asumir con vehemencia sus creencias. En estas condiciones, apenas comenzando la vida profesional después de los cuatro años de formación en la EAM, me incorporo a la vida profesional de las Fuerzas Armadas. Ahora la situación ha cambiado. Ya no soy cadete. Como oficial mi situación es diferente. Empiezo a conocer la realidad de la teoría apprehendida. Entro, sin pertenecerle todavía, al mundo real de los pilotos militares. Su ambiente, sus relaciones de amistad y camaradería, sus ideas,

William E. Izarra

pensamientos, conversaciones, las técnicas y normas de vuelo y las misiones en los teatros antiguerrilleros Se iniciaban ahora las operaciones verdaderas. Emprendo una nueva etapa en mi vida profesional que marcará significativamente mi futuro.

La rebeldía

Al culminar mi formación en la EAM, 1967, mi personalidad había sido moldeada dentro de un patrón de comportamiento que respondía a los valores, normas, ética y creencias de la estructura militar. Sin embargo, mi espíritu y racionalidad a veces me obligaban a cuestionar la autoridad, cuando ésta era arbitraria. Recuerdo que el día de mi graduación, a unas horas de ser oficial, protagonicé uno de esos actos de rebeldía. Fue una especie de respuesta al mando ciego y a la imposición de órdenes caprichosas. Fue una demostración de mi rechazo al abuso de poder y a la injusticia de los antojos jerárquicos. Fue mi último reto como cadete, pero el primero de lo que sería una actitud que me acompañaría a lo largo de mi trayectoria como oficial de las Fuerzas Armadas. Ese día por la mañana, el oficial de guardia nos ordenó a los alféreces afeitarnos el cabello. Cortarlo casi al rape. No le cumplí la orden. No lo hice porque ya me lo había cortado. La emoción de la graduación indujo en nosotros, como en cualquiera que está a punto de alcanzar una meta, la preparación metódica y entusiasta para ese día. Una de esas acciones era la presentación personal. Prepararnos para exteriorizar una presencia pulcra, fresca y de porte militar

elegante. Por lo tanto, el corte de cabello debería ser apropiado a esa nueva figura de piloto militar y joven oficial. Ya no más las bandas blancas de cadete. Por esa razón no volví a la barbería. Cuando el oficial de guardia supo que no me había cortado el cabello, procedió a aplicarme un castigo. Me paró de plantón en el centro del patio de ejercicios, a pleno sol del mediodía aragüeño cuando la temperatura está cerca de los 40 grados. Allí me mantuvo por tres horas. El alférez mayor, el mismo día de su graduación parado en el centro del patio, a la vista de todo el cuerpo de cadetes. A las tres de la tarde se suspendió el castigo. La graduación era a las 4 p.m.

Punto de partida para la acción profesional

En lo personal, cuando me incorporé a las unidades profesionales, mi actitud era consecuente con la de un oficial hecho a la medida para la defensa de los valores del sistema de democracia representativa. Sin embargo, por ser las FAN una institución no elitista y encontrarse en un período donde las experiencias revolucionarias de miembros activos quedaron marcadas por la historia, se crean ambientes propicios para que fluyan las ideas propias cargadas de rebeldía.

En 1967 el R-1 era el Escuadrón aéreo de los helicópteros. Su sede de operaciones estaba en la misma Base Aérea Mariscal Sucre, en donde se alojaba la EAM. Desde allí partían los Alouette III, los UH y los Sikorsky a cumplir misiones en los teatros de operaciones antiguerrilleros (TO). El R-1 era en esa época una de las más importantes unidades de vuelo de la FAV. Muchos pilotos de la aviación de caza y de bombardeo cambiaron su especialidad para ir a volar helicópteros. Dos razones fundamentales los llevaban a eso: el número de horas de vuelo que

lograban acumular y las misiones especiales que se cumplían. Además, en esos años el R-1 estaba equipado con helicópteros de reciente adquisición, procedentes de Francia y EE.UU., lo que constituía un fuerte atractivo para los pilotos.

En el R-1 se vivía en campaña. Casi no se hacía vida de unidad en su sede, es decir, la convivencia que normalmente se realiza en las agrupaciones militares, por medio de la cual se practica la vida militar en colectivo y se celebran actividades de tipo social, deportivo o religioso. En esa época, el R-1 estaba en guerra. La práctica profesional se ejercía en los TO. Los pilotos apenas pasaban por su comando en Boca de Río, para recibir instrucciones de las operaciones de vuelo a cumplir y de inmediato salían con su tripulación. Nunca era por menos de 15 días. Al final de la misión, se tomaban un corto permiso y volvía a repetirse el ciclo en cualquiera de los TO.

A mí me correspondió cumplir, por fuerza mayor, mis primeros meses de vida profesional en el R-1. Mi expectativa era especializarme en las unidades de la aviación de caza (combate). Pero, como nuestra promoción finalizó su formación de piloto en el tercer año como cadetes, la dirección de la EAM nos envió a recibir entrenamiento en helicópteros en el cuarto año. El R-1 requería también de un mayor número de pilotos. Las operaciones en los TO lo exigían. Por eso, al graduarme, se me asigna a esta unidad, tanto por la necesidad de satisfacer la demanda de pilotos para cumplir las misiones en los TO, como por encontrarme entrenándome en ella.

Los teatros antiguerrilleros

Al inicio de mis actividades en el R-1, existían tres TO: El Destacamento del Caribe (Destocaribe), en Altagracia de Orituco, estado Guárico; el Teatro de Operaciones No. 3 (TO-3) en El Tocuyo, estado Lara; y el Teatro de Operaciones No. 5 (TO-5) en Yumare, estado Yaracuy. La primera misión asignada fue en Destocaribe. El teniente Julio Rodríguez como capitán de nave y el suscrito como su copiloto, subteniente recién graduado de 19 años de edad. Allí conocí lo que era un TO. Técnicamente se puede decir que un TO es una zona militar de campaña, delimitada geográficamente, donde se cumplen operaciones militares de combate contra una fuerza enemiga. El TO es algo parecido a lo que vemos en el cine o en la televisión: tiendas de campaña, soldados uniformados con trajes de guerra, alcabalas con armamento de largo alcance, equipos de comunicaciones con sus antenas de transmisiones, prisioneros y detenidos preventivos, el "rancho" o comedor, baños de campaña con tambores de agua, el parque que guarda explosivos y armas, oficiales y soldados caminando de un lado para otro y el helipuerto. Todo esto levantado en un terreno plano, con caminos de tierra y árboles abundantes. El TO tiene ade-

más a su comandante con el equipo de estado mayor y los distintos puestos de concentración de la tropa, que se distribuye en toda la zona geográfica del teatro. Cuenta también con una red de inteligencia que es la que permite obtener información para procesarla y así determinar la situación del enemigo. En la sede del comando, las distintas tiendas de campaña pertenecen a un departamento o sección. Existen entonces la de inteligencia, la de comunicaciones, la de operaciones, la del comando, el rancho, el dormitorio de oficiales y la destinada a los prisioneros. En ésta mantenían a los guerrilleros, a sus colaboradores y a sospechosos que capturaban dentro de la extensión del mismo teatro. También se encontraban los guerrilleros urbanos que traían desde las ciudades para someterlos a interrogatorio. Principalmente desde Caracas. En estos sitios, los prisioneros eran torturados. Nunca presencié una acción de esta naturaleza, pero los comentarios de los oficiales del ejército y las veces que se le escuchaba decir al comandante del teatro acerca del qué hacer con los prisioneros, constituían indicios de que la tortura formaba parte de la lucha antiguerrillera.

"...Me traen un par de manos...", le escuché decir a un comandante de un teatro de operaciones, cuando le daba instrucciones a un oficial que dirigía a un pelotón de cazadores. Tiempo después vi envueltas en unas bolsas plásticas un par de manos cortadas a un guerrillero caído en combate. Pensé que eso formaba parte del método de lucha. Al fin de cuentas, se estaba operando bajo la doctrina de la Escuela de las Américas de la guerra de guerrillas, doctrina de Seguridad Nacional en pleno escenario continental de la Guerra Fría.

El Bachiller

En Destocaribe operamos en la montaña de El Bachiller. Nuestras misiones eran de enlace administrativo, al visitar a todos los puestos de comando del TO; de traslado y evacuación de tropas; de reconocimiento en las zonas donde se presumía la existencia de guerrillas; de ametrallamiento; de traslado de prisioneros; y de transporte para el comandante del TO. Algunas veces, el comandante del teatro abordaba el helicóptero con una caja de granadas, y él mismo desde la ventana de la aeronave las lanzaba en dirección a algunas zonas en donde se creía que actuaban los guerrilleros.

Los principales puntos de Destocaribe estaban ubicados en Altagracia de Orituco, sede del comando y del Estado Mayor; Cúpira; El Guapo; Tacarigua de Mamporal; Machurucuto; Cau-cagua; El Mango de Ocoita; San Francisco de Macaira; San José de Guaribe. En el TO recibíamos casi todas las noches conferencias de diferentes tópicos programados por el Comando. Algunas tenían como objetivo dar una visión completa de la situación de los grupos guerrilleros: su posible ubicación, número de efectivos, tendencias ideológicas, pugnas internas, vinculación con el exterior, distorsión de sus métodos de lucha

política, errores, debilidades y fracasos. En otra ocasión eran eventos informativos acerca de los principales líderes guerrilleros: identificación con fotografías, rasgos de su personalidad, ambiciones, frustraciones, sitios de operación, respaldo con el que contaban, métodos de lucha que empleaban y las formas de combatirlos. Douglas Bravo, Moisés Moleiro, Américo Martín, Luben Petkoff Malec, Francisco Prada Barazarte, Nery Carrillo, Máximo Canales, Fernando Soto Rojas, Víctor Soto Rojas, Julio Escalona, Gabriel Puerta Aponte, Luis Bottini Marín, Ernesto “Che” Guevara y Fidel Castro, son algunos de los nombres que -recuerdo- eran objeto de análisis durante esas charlas de identificación del enemigo.

También se hacían exposiciones de análisis ideológico: el significado del comunismo y su vinculación con el terrorismo, el apoyo internacional al movimiento guerrillero, la imposición de valores no autóctonos que atentaban contra la democracia, el comunismo como enemigo de las FAN y la libertad del pueblo. Toda esta información que se recibía en forma permanente, reforzaba la formación profesional que traía de la EAM. Así, cada vez que salía a volar, a cumplir una misión, se hacía con el convencimiento reforzado de estar luchando por algo justo. La razón estaba de mi lado. Aquella guerrilla era el enemigo a vencer. Sus protagonistas eran seres insensibles, plegados a una doctrina ideológica que perseguía destruir la democracia y sustituirla por una dictadura tiránica al servicio de intereses internacionales que acabaría con nuestro país.

Machurucuto

A los pocos días de estar familiarizándome con el TO y la lucha antiguerrillera ocurrió el episodio del desembarco en Machurucuto. La tripulación del helicóptero se encontraba a la orden del comandante del TO, coronel Ángel Rangel Rosas, cuando se recibió la información desde Cúpira. Para allí salimos. Machurucuto se encontraba revuelto. Agrupaciones de cazadores de todos los puestos de las unidades destacadas a la orden del TO. Refuerzos de otras unidades del ejército y de la infantería de marina. Nuevos helicópteros de la FAV para brindar apoyo. Múltiples y variadas comunicaciones con Caracas. Periodistas de los diarios nacionales. Campesinos testigos del desembarco la noche anterior. Alcabalas móviles a lo largo de toda la carretera nacional de Oriente.

Durante el desembarco de la nave “Alecrín” se capturó a un oficial cubano. Otro logró escapar por la carretera nacional, pero fue apresado en Caucagua. Al teniente Gil Castellanos lo trasladaron al DIM y posteriormente al Cuartel San Carlos. Mientras que el oficial detenido en la playa, se encontraba prisionero en la tienda de inteligencia, fuertemente custodiado. Cuando el comandante llegó a la zona giró instrucciones para

que se le interrogara, y específicamente a la tripulación del helicóptero nos pidió que lo hiciéramos con el objeto de obtener información sobre asuntos de la aviación militar cubana y su apoyo al movimiento guerrillero venezolano. De esta manera me vi obligado a cumplir con una tarea de la que no conocía la técnica. Ni siquiera sabía cómo iba a hablarle. No sabía con quién me iba a encontrar. ¿Cómo era ese comunista guerrillero, enemigo de la democracia? En todo caso, tenía que obedecer la orden. Cuando me llegó mi turno entré a la carpa. Me sentí tenso y nervioso. Sin embargo, mi sorpresa fue que encontré a un hombre blanco, alto, bien parecido, uniformado con buena ropa de pantalones verde y camisa beige, de cultos modales, de ojos claros y que estaba más asustado que yo. El hombre expuso algunos conceptos. Me dijo por qué contribuía con la guerrilla venezolana. La solidaridad internacional era parte de la lucha por emancipar a los pueblos. Creía que los Estados Unidos eran enemigo de los latinoamericanos y que su acción política estaba destinada a dominarlos para extraer sus recursos, imponerles su cultura, sus valores, sus hábitos de consumo y mantener un mercado cautivo para comercializar sus productos. Apoyaba la lucha de los venezolanos que habían tomado las armas para dignificar a sus libertadores. Por eso él, espontáneamente, se ofreció para cumplir esta misión solidaria. No conocía nada de la aviación militar y estaba dispuesto a morir por sus principios.

Lo que me comunicó dejó en mí una duda acerca de mi apreciación preconcebida antes de entrar a interrogarlo. Este hombre luchaba por ideales. No era como lo había imaginado unos minutos antes. Lo que habló hizo que me viera obligado a

valorar su hazaña frustrada. Era el teniente Antonio Briones Montoto. Como botín de guerra le fue incautado una pistola 9 mm color plateada y dólares en efectivo. El capitán, jefe de la unidad militar que lo detuvo, se la entregó al comandante. Al día siguiente, cuando regresamos a Machurucuto, Briones estaba muerto. Un tiro de fusil FAL le había destrozado la cara. Sólo le quedaba la barbilla. El parte oficial señalaba que había intentado fugarse hacia la playa y que fue necesario dispararle. Otro comentario, que escuché de la tropa, era que se había dado la orden de ejecutarlo. Lo evacuamos en el helicóptero al hospital militar de Caracas.

De Cuba extraigo parte de su historia para destacar la bravura de su pueblo. El 10 de diciembre de 1898 EE.UU. se reunía con España en París para firmar el tratado de paz. Ocho meses antes, el 21 de abril, EE.UU. le había declarado la guerra por la independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. A partir de entonces, EE.UU. podía hacer lo que quisiera en esas islas. A Cuba, el ejército norteamericano la ocupó de inmediato y nombró dos gobernadores: el general Brooke en La Habana y el general Wood en Santiago. Solamente cuando comprobó que tenía controlada la isla, desconociendo a los rebeldes alzados contra España, neutralizando la insurgencia obrera y sometiendo a los partidos de los sectores económicos, decidió retirar al ejército de ocupación.

Para ese retiro, Cuba aprobó una constitución a la que se le agregó una cláusula creada por el senador norteamericano Orville Platt. Su objetivo era establecer que Cuba aceptaba el derecho de EE.UU. a intervenir cuando las circunstancias así lo exigieran. Particularmente para mantener un gobierno afecto

a sus intereses. La Enmienda Platt prohibía también endeudarse, firmar tratados con potencias extranjeras que no fueran EE.UU., le negaba la soberanía sobre la Isla de Pinos y le garantizaba a EE.UU. la compra de tierras para minas de carbón y estaciones navales. De esta manera Cuba quedaba reducida a un estado de semiesclavitud similar a la China anterior a Mao: sin fronteras, sin aduanas, sin soberanía, con el peligro de una intervención militar en cualquier momento. Situación que se mantuvo hasta el triunfo de la Revolución.

Yumare (TO-5)

Las misiones que se cumplían en Destocaribe eran similares a las de los otros TO. Tanto en el TO-3 como en el TO-5 la actividad en general, para los pilotos, era la misma. Solo cambiaban los lugares y los oficiales con quienes nos relacionábamos. En Yumare tuve una experiencia parecida a la de Machurucuto. Ocurrió por casualidad. Una de esas tardes después de finalizar la misión de vuelo, me acerqué al sector de los prisioneros. Antes no lo había hecho porque ese espacio no era de incumbencia de la tripulación. Siempre existió la curiosidad por saber quiénes se encontraban allí. Pero los funcionarios de inteligencia eran muy celosos y mantenían a ese sector restringido. Sin embargo, esa tarde fui hasta allá y observé que los prisioneros estaban fuera de su sitio de reclusión. Como el ambiente estaba tranquilo, sentí deseos de hablar con alguno de ellos. No había olvidado el encuentro que tuve en Machurucuto con el oficial cubano. Aquella duda que surgió estaba latente. No recuerdo cómo empezó el diálogo, ni cómo se introdujo la conversación; pero de pronto me encontré conversando con una mujer. Resultó ser pediatra. Muy delicada en sus gestos y fina al hablar. De piel muy blanca. Sus ojos húmedos, llorosos, aunque firme en su

expresión. Era una mujer de talento. Me habló con claridad y mucha coherencia. Lo hacía con gran convicción. Asumió la lucha guerrillera porque era la única vía posible para hacer la revolución. La revolución era necesaria, porque le daría al pueblo libertad y progreso. Un pueblo sometido al que se le negaba la satisfacción de sus necesidades. Un gobierno pro imperialista, que pactaba con los grandes consorcios para enriquecer a las élites y dejar al margen de todo acceso material al pueblo. Pueblo, que se empobrecía cada vez más. La conversación resultó impactante en mí. Percibí en aquella mujer una verdad muy diferente a la que hasta ahora predominaba en mí. Aprecié un alto nivel de sensibilidad que rompía todo esquema concebido hacia la guerrilla. Entendí que su lucha estaba fundamentada en principios justos. Indistintamente de mi racionalidad, ella tenía justificación para ser mi enemiga. Además, sus razones estaban impregnadas de amor por el prójimo y por su patria. Al igual que las mías o de cualquier otro oficial que la combatía. La diferencia era de marco de referencia. Puntos de partidas diferentes. Concepción ideológica desigual. No obstante, aunque fue una conversación de corta duración, influyó en mis reflexiones posteriores y decisiones futuras.

Puedo señalar con toda seguridad que, a partir de estos dos encuentros casuales: Briones en Machurucuto y la pediatra de Yumare, mi interpretación de la lucha antiguerrillera cambiaría. Ya no sería la misma que tenía cuando comencé en el R-1. Estos encuentros fueron el inicio de un proceso de análisis y reflexión que me permitió generar las bases de un pensamiento crítico, más consecuente con las realidades observadas por mí y no producto de la rígida formación militar. Ambos hechos influyeron

en mi cultivo intelectual, el cual se mantuvo durante los veinte años que permanecí como oficial activo. Fue un proceso de aprendizaje por medio del cual se alcanzaron todos los niveles académicos del saber universitario y concebí mi propio análisis del sistema político, sus contradicciones, sus luchas y sus alternativas. La experiencia en los TO me llevó a vivir una etapa histórica que se cumplió en la República. Fue una experiencia en los primeros años de mi vida profesional y en el comienzo de mi adultez. En la época de la lucha antiguerrillera surgieron embriones que han ido germinando y que han contribuido a la formación de un pensamiento revolucionario. Pensamiento que no ha terminado de desarrollarse y que lo hará durante estos años del siglo XXI, para generar un nuevo paradigma ideológico en Venezuela.

La base del sistema político

Desde la instauración del sistema político de democracia representativa, las FAN se constituyeron en su principal elemento de sustento. Por ser el medio coercitivo legítimamente organizado por el Estado, las FAN eran la garantía de su estabilidad. En el primer período de este sistema político que abarca la década de los 60, la principal acción de los gobiernos democráticos con respecto a las FAN fue consolidar y legitimar la subordinación militar al poder civil. Los factores básicos que lo permitieron fueron los siguientes:

Después del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez, surgieron tres tendencias contradictorias entre ellas. Un grupo vinculado a los sectores de izquierda consideraba que la Junta de Gobierno debía asumir posturas que respondiesen a las demandas populares de corte radical. Otro grupo que, sintiendo simpatía por el perezjimenismo y alarmado por la movilización popular, prefería un régimen duro, similar al anterior de tendencia dictatorial. El tercer grupo, con experiencia conspirativa, respaldaba el proyecto de democracia

representativa y se vinculaba muy estrechamente con AD y COPEI.

Otro factor del control civil sobre el militar lo constituye la neutralización de las sublevaciones militares que ocurrieron durante el primer quinquenio de los 60. A pesar de la contundencia de las más importantes, como lo fueron el Carupanazo y el Porteñazo, las sublevaciones no lograron sus objetivos. Aunque sí influyeron muy significativamente en las posiciones radicales de algunos oficiales activos, quienes asumieron como propia la guerra de guerrillas. Desde ese entonces surge el germen de las FAN y toman cuerpo los conceptos de cambio del sistema político. Teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal, capitán de Fragata Pedro Medina Silva, capitán de Corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, capitán de Corbeta Víctor Hugo Morales, capitán Elías Manuitt Camero, teniente Nicolás Hurtado Barrios y teniente Héctor Fleming Mendoza, son algunos de los hombres que simbolizan la etapa precursora de la acción revolucionaria dentro de las FAN. Etapa necesaria para que pudieran aparecer organizaciones políticas dentro de las FAN, con su propia teoría de la revolución y sus planes estratégicos para la toma de poder. Escalón fundamental para llegar a los intentos revolucionarios del 92 y, en consecuencia, hacer posible el Proceso Revolucionario Bolivariano.

También aparece como un hecho que favoreció al liderazgo civil, la coalición entre gobierno y oposición. Los acuerdos a que llegaron para enfrentar a las guerrillas. Acuerdos que establecieron las bases para asegurar la lealtad militar al régimen y afianzar el rol a cumplir como lo era el de la defensa a las instituciones del sistema político.

El otro elemento de importancia fue la división por ramas militares, con autonomía de cada una de ellas, eliminando el estado mayor general y las escuelas básicas (estructuras creadas por Pérez Jiménez). Componentes de la unidad militar que, según el mando civil, representaban un peligro potencial para la estabilidad del incipiente sistema político.

En esta década a las FAN se les asignó un papel fundamentalmente represivo, orientado en un sentido político, el cual se nutría de la tesis sobre las fronteras ideológicas y el enemigo interior, sustentada en el destino manifiesto de los EE.UU. Tesis que hizo a las FAN poner en práctica la doctrina militar antisubversiva, gestada desde Washington. Tesis cuyo fundamento era la guerra ideológica en el mundo, la Guerra Fría, que buscaba liquidar al comunismo que estaba germinando en las naciones del hemisferio occidental.

Por otra parte, en este período, los partidos políticos penetraron a las FAN. Principalmente AD, que colocaba a los oficiales que participaron con ellos en el derrocamiento de Pérez Jiménez en los cargos del alto mando de cada fuerza. Esto les permitió ejercer una vigilancia meticulosa de los oficiales y medir sus intenciones. Apoyándose además en:

- 1) La creación de los organismos de inteligencia interna para la búsqueda, verificación y procesamiento de información política en cada una de las ramas de las FAN;
- 2) El control jerárquico de los ascensos y cargos de mando en las unidades que poseían el mayor poder de fuego y,

- 3) La satisfacción de las necesidades personales y familiares de los miembros de la institución.

De este modo los gobiernos y actores del sistema político aseguraron la institucionalidad de las FAN y su subordinación al sistema. A fines de los 60, estaba resuelto su control político. Sin embargo, las ideas del cambio revolucionario nunca murieron y continuaron su natural evolución. Apenas se iniciaban.

Mi hermano Richard y *Reventón*

Richard Alí: así se llama mi hermano menor. Dos ideas suyas muy claras y de contenido ideológico transmitidas cuando vivimos parte de nuestra infancia y adolescencia juntos, muy unidos, siguen flotando en mi pensamiento. La primera es de profunda reflexión al cuestionar las causas, inexplicables para él, del por qué nos sacaron del sitio al cual pertenecemos en Maracay (Casa No. 38, avenida Boyacá) para llevarnos a Caracas a vivir en una urbanización de clase media (Santa Eduvigis y Los Palos Grandes) asimilando valores y modo de vida diferente a nuestra esencia. La otra idea significativa la manifiesta cuando comenzaba bachillerato en el Instituto Educacional de Altamira, influenciado por un docente progresista para esa época, Joaquín Marta Sosa, de quien tomó sus conceptos básicos del socialismo: “cambia el hábito en las Fuerzas Armadas: en lugar de hacer las formaciones en rectángulo hazlas redondas... haz la revolución adentro”; un simple ejemplo que traducía su motor rebelde, el cual me contagiaba. En esos años, cuando aún era cadete (alumno de la Escuela de Aviación Militar), entre 16 y 18 años, la formación conservadora a favor del statu quo do-

minante permitía sentir el impacto de las conversas que sostenía con él.

Nuestra relación nos hacía hermanos aliados. Nos identificábamos en nuestras reflexiones existenciales. Su apego a la fotografía permitía, cada vez que ocurría un acto de cierta trascendencia, disparar las fotos desde su mejor ángulo: mi graduación de oficial; el nacimiento de mi hijo Andrés; el primer vuelo en el avión F-86F; el acto de grado en el Aula Magna de la UCV.

Cuando se involucró con el equipo redactor de Reventón evolucionó su pensamiento y, en consecuencia, sus actos. En 1971 se publica el primer número de la revista. Eso impactó por ser una publicación diferente a todas las que existían; distintas a las de la izquierda tradicional. Reventón marcó un tipo de periodismo que solo fue justo, apropiado y vigente el tiempo exacto que estuvo viva. De allí su trascendencia, y el hito que marcó sigue vigente. Era la época del primer gobierno de Rafael Caldera con su ministro de Defensa Martín García Villasmil.

Para el número 2 de Reventón (mayo de 1971), Richard me hizo una entrevista sobre la situación de las Fuerzas Armadas, que la publicó como artículo, pues yo como oficial activo no podía dar declaraciones, las cuales fueron muy cuestionadoras dado el nivel de asimilación política en la que me encontraba. Ya en mí estaban tomando espacio, en la estructura de mis ideas, los conceptos revolucionarios.

Esa publicación (número 2 de Reventón) le costó un auto de detención; y fue detenido, preso en el Cuartel San Carlos; sitio de reclusión de políticos alzados y guerrilleros de la lucha armada

en las montañas de Venezuela. Hecho que va a influir en mi vida en dos aspectos:

1. Radicaliza mis posiciones políticas al permitirme ahondar en lo que significa su prisión, interpretando con mayor rigurosidad la realidad del poder del gobierno y sus implicaciones en los principios de los derechos humanos y la libertad de expresión; y, por el otro lado,
2. Al hacerle las visitas como preso en lo que llamaban la “Cueva del Humo” pude entrar en contacto con los comandantes guerrilleros que se encontraban allí recluidos, incluyendo con quienes mantenían relaciones con Douglas Bravo, quien seguía clandestino y su nombre era parte de un mito que se regaba por todo el país.

Este contacto con los guerrilleros y el posterior enlace con Douglas me ubican justo en la antesala de organizar una estructura política en el seno de las FAN para planificar la toma del poder y hacer la Revolución en el país.

Cuando liberan a Richard de su prisión, luego de una intensa campaña de los sectores de izquierda, periodistas y familias que sentían como propia su detención (se repartió por toda Caracas un afiche con su rostro pidiendo su libertad, donde aparecía con una expresión de mirada inocente ayudada por su pelo largo liso que inducía a los que miraban el afiche, a sumarse a la solicitud del perdón. Quien esto escribe se encargó de pegar esos afiches, llevar cartas, convocar a periodistas para que entrevistaran a

nuestra madre y crear una matriz de opinión en la cual el gobierno aparecía culpable de cometer una injusticia con un joven de apenas 19 años), la revista Reventón ya es un medio que se conoce en toda Venezuela, estableciendo un modo de expresión del pensamiento progresista y contestatario convertido en referencia anti-statu quo y de oposición al gobierno socialcristiano.

Sin embargo, cinco meses después otro artículo sin firma que trataba sobre los conscriptos en las FAN produjo un segundo auto de detención a toda la redacción de la revista. En esta ocasión Richard no quiso ir preso de nuevo y decide salir del país. La noche que supo que lo iban a detener, se fue de Caracas y pasó por mi casa en Maracay. Era medianoche. Hicimos un plan de salida inmediata. Se iría por tierra hasta Cúcuta esa misma noche y me esperaría hasta que yo pudiera ir a llevarle su pasaporte, dinero y ropa.

Richard decidió irse a Bogotá y allí esperar a su novia para viajar juntos, como pareja, a vivir una nueva experiencia en el Chile de Salvador Allende. El gobierno socialista iniciaba su gestión con un gobierno de Unidad Popular, constituido sobre la base de una alianza de sectores de la izquierda chilena. Era el primer Presidente socialista electo bajo el sistema regido por sus adversarios. Junto con Cuba, se convirtió en la referencia de la izquierda continental y esperanzadora de todos los movimientos antiimperialistas de la América Latina.

La madre de su novia negó su permiso. De manera determinante impidió que su hija corriera la aventura de irse sin futuro, sin plan de vida, muy lejos de su país, a otro donde se iniciaba un período bajo un nuevo modo de vida: el socialismo.

Supé de todo esto porque, en Cúcuta, Richard me pidió que al regresar a Venezuela buscara a la novia, convenciera a la mamá y se la llevara a Bogotá. Casi lo logré porque ella, la novia, estaba decidida a dejar todo por irse con su amor, con su Richard. Pero la mamá, actuando como “cabeza de familia” que ejerce el dominio sobre sus hijas (eran cuatro hermanas) impuso sus criterios y aplicó su fuerza de madre para evitar el escape de esa niña a la libertad. Aunque con mucha tristeza, Richard decidió irse solo a Santiago de Chile. Este viaje lo llevaría a emanciparse y a madurar mucho más su pensamiento y sus ideas. Vivió dos años en el Chile de Allende y estuvo apoyándolo desde el periódico que le dio trabajo (Puro Chile) hasta el golpe de Pinochet, que lo obligó a regresar a su patria con nueva pareja; pero se consiguió con el auto de detención que no había caducado.

Nuevamente me involucré en su caso y acordé con el Ministerio de la Defensa que a su llegada fuera de nuevo al Cuartel San Carlos para cumplir el procedimiento legal y sobreseer su causa. A los tres meses quedó de nuevo en libertad.

Del período de Reventón y la prisión de mi hermano (dos veces) asimilé nuevos elementos teóricos que adquirí en la medida que me involucraba con el proceso de la revista y con el mismo Richard; pero, además, quedé conectado con los guerrilleros de la lucha armada que me estimularon a asumir la causa revolucionaria. Fueron ellos desde el Cuartel San Carlos quienes me pusieron en comunicación con Douglas Bravo; más adelante, Douglas me ayudaría a captar militares para una organización secreta que intentaría hacer la Revolución desde el seno de las FAN: R-83/Arma.

Otra etapa en la FAV

Para ubicarnos en la otra etapa de la FAV es necesario mencionar que en 1967, a los seis meses de estar operando en el Escuadrón R-1, fui transferido a la aviación de combate. En ese lapso había evolucionado mi pensamiento. Comencé a desarrollar una conceptualización teórica que demandaba profundizar en su elaboración. El contacto con los teatros de operaciones, conocer la guerrilla y compartir las vivencias de lucha, estimuló la inquietud por saber más del sistema político y sus actores. La rigidez del adoctrinamiento ideológico de la formación en la EAM se había fracturado.

Al Escuadrón C-34 llegué en octubre de 1967. En esta unidad de la aviación de caza, se volaban los aviones ingleses Venon y Vampiro. El Escuadrón C-34, junto con el Escuadrón C-35, sede de los F-86K y del Escuadrón C-36, sede de los F-86F, constituía el Grupo Aéreo de Caza No. 12. El grupo élite de la aviación militar. Durante el último trimestre del 67 y todo el año 1968 desarrollé mis actividades como piloto de caza en el C-34. En él, califiqué como piloto de combate. Luego, en enero de 1969, pasé a formar parte del Escuadrón C-36. En marzo de 1969, después de siete años de haberme fijado esa meta, realicé

mi primer vuelo en un F-86F. Aquel avión que había visto desde el vehículo de mi papá, en una de las avenidas del hipódromo de La Rinconada y que había inspirado mi ingreso a la EAM. Reconozco la fuerte emoción que se produce por estar al mando de uno de esos aviones; pero, evolucionaron otras inquietudes de orden existencial, en el plano político e ideológico, que superaban la importancia del vuelo en aviones de combate. Mis prioridades más trascendentes las iría replanteando durante mi estadía en la aviación de caza. El pilotaje no era lo que satisfacía la dimensión plena de mis expectativas.

Con el acto de volar el F-86F se completaba la meta que me propuse alcanzar cuando ingresé a la EAM. La perseverancia tuvo su fruto. Del Escuadrón C-36 pasé al Grupo de Entrenamiento Aéreo de la Escuela de Aviación Militar como instructor de vuelo. Dos años, de 1970 a 1971, estuve impartiendo instrucción y enseñando a operar los aviones militares. Luego, a fines de 1971, regreso al C-36 (mudado de la Base Aérea El Libertador en Maracay a la Base Aérea Vicente Landaeta Gil en Barquisimeto) donde se me seleccionó para ir a Canadá a realizar la Escuela en Tierra de los aviones CF-5 recién adquiridos por Venezuela.

En Canadá estuve en enero de 1972, cumpliendo el entrenamiento en tierra de los CF-5. A mi regreso, en febrero, me encuentro dominado de nuevo por las reflexiones existenciales que tocaban lo político, lo ideológico y el rol de las fuerzas armadas en un cambio estructural del país. Envuelto por la penumbra de la incertidumbre, tenía que decidir entre continuar en la línea de operaciones o concretar el acceso a la universidad. El vuelo significaba el mando futuro, el salario de emociones y

el reconocimiento profesional ante la sociedad. Por su parte, la universidad era la reflexión y el despeje de estas incógnitas políticas que me acompañaban desde 1967. La primera opción era la racionalmente lógica. Comenzaba una nueva era de la aviación militar supersónica (aviones CF-5) y nosotros seríamos pioneros de esta nueva página de la historia de la FAV. Además, era continuar perfeccionando el vuelo en aviones de combate e incrementar los niveles de capacitación. La segunda, era la pasión por descubrir los misterios de la vida. Era involucrarse en el reto de generar alternativas viables, con fundamentación científica, para cambiar el sistema político del país.

Decidí la más difícil, la menos utilitarista, pero la más gratificante a mis expectativas de ser social identificado con la lucha política-social. Si bien sacrifiqué la línea de mando y el placer de sentir las emociones del vuelo supersónico, obtuve la educación rigurosa para ampliar mis conceptos y contribuir en la formación de la teoría de la revolución en el seno de las FAN. Por esa razón, sacrifiqué la aviación de combate.

El Comando General aprobó mi traslado a Caracas para la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, en La Carlota. Me autorizó a estudiar en la UCV, después de mis labores profesionales. Así, se inicia otra etapa en la FAV. Me mudé con mi familia a Caracas y me incorporé a recibir entrenamiento en los aviones Queen Air 80, de transporte ejecutivo. Tenía el grado de teniente. Pasé a formar parte del Grupo Aéreo de Transporte Administrativo.

Esta unidad apoyaba a la Casa Militar en el transporte de altas personalidades. No pocas veces me correspondió la misión de

viajar con la familia presidencial. Recuerdo, entre muchos otros, tres vuelos realizados con los hijos del presidente Caldera: uno, con Andrés, quien para esa época podría estar alrededor de los 10 o 12 años. Lo llevé en un avión ejecutivo a bañarse en las playas de La Orchila. Otro vuelo, lo realicé a San Felipe con Juan José. Iba a presenciar una coleda de toros, y el otro con una de sus hijas, acompañadas de otras amigas, a Porlamar a pasear por las tiendas del bulevar. Al igual que éstos, realicé muchos más trasladando a altas personalidades a cualquier ciudad del interior del país. A la tripulación la enviaban al hotel o permanecían en el mismo aeropuerto a esperar la hora de regreso a Caracas.

Este tipo de misión hizo que me fuera alejando de la línea de vuelo. Consideraba que mi capacitación profesional y preparación intelectual no eran compatibles con estas tareas.

Tres anécdotas que trazan un camino de rectitud

Primera anécdota: La alcabala

Estando de guardia un domingo de ese año 1973 como Jefe de Servicios de Base decidí instalar una alcabala de control de vehículos. Lo hice en la salida que está al norte de la base y que permite tomar la Autopista del Este. La otra, que da hacia el CCCT, la cerré de tal manera que el tránsito automotor se desviara hacia la norte.

En esa época el Aeroclub Caracas tenía sus instalaciones dentro de la Base Aérea, además de los hangares que alojaban a las unidades de la aviación privada (desde monomotores hasta turbojet se encontraban las instalaciones de su sede). El Aeroclub era símbolo del poder económico que en simbiosis con el político hacía que el sector militar se acoplara a la dinámica de las relaciones basadas en decisiones cupulares.

Este era el período de bonanza económica para las cúpulas de mando de la sociedad y de privilegios para los factores de poder real. Una de esas manifestaciones era el poseer un avión particular; lo que permitía que los fines de semana los

poderosos y sus allegados inmediatos se fueran de paseo hacia los destinos que satisfacían el bienestar del ocio y el placer de la diversión. Las naves salían el viernes y regresaban desde sus diferentes destinos (nacionales e internacionales) los domingos por la tarde.

Ese domingo que estaba de guardia quise comprobar lo que mis observaciones delataban. Necesitaba aportar una acción moralizadora para parar los abusos que los dueños y usuarios de la aviación privada, amparados y protegidos por los privilegios concedidos a los propietarios de los medios de producción, a los que manejaban el comercio importador y a todos los que acumulaban su riqueza a la sombra del Estado, cometían al arribar a la base aérea con productos, mercancías y objetos que transportaban en sus aeronaves sin control alguno. Llegaban desde las islas del Caribe, o de los EE.UU. o de otros sitios, incluyendo la isla de Margarita o puntos turísticos de Venezuela, o desde sus latifundios sin pasar por aduana, ya que en la base aérea no existía.

Ese domingo decidí entonces revisar todos los vehículos que salieran de la base aérea. Monté la alcabala con seis soldados de la tropa, dos sargentos y cuatro cabos. Uno de los sargentos paraba el vehículo y dos cabos se encargaban de revisar todo el vehículo. Los otros tres quedaban a cargo de la custodia en el segundo anillo de seguridad. Todo lo que se encontraba que no tenía factura o comprobante de haber sido inspeccionado por la Guardia Nacional o los servicios aduanales de su aeropuerto de origen quedaban decomisados. Eso originó una cola que paralizó todo el tráfico de la base aérea y principalmente la única salida habilitada. Los objetos decomisados (casi todo lo

que llevaban era contrabando) los colocábamos en el espacio libre que dejaba la garita. Pero no había transcurrido una hora cuando aparece a lo lejos el Jeep del Jefe de los Servicios de la Comandancia General de la Aviación (instalación alojada en la Base Aérea), un coronel a quien yo me le subordinaba. Venía “dejando el pelero” a toda velocidad directamente a donde yo me encontraba. Todos los ocupantes de los vehículos cómplices del contrabando se quedaron atentos a ver qué sucedía. Unos comenzaban a reír. Los vi desde mi puesto de comando improvisado en esa alcabala de la dignidad. El coronel fue muy tajante y me dice: “Por orden del Ministro de la Defensa quite la alcabala y deje salir de inmediato a todos los vehículos con sus pertenencias”.

Uno de los poderosos afectados llamó a su amigo, el vicealmirante Jesús Carbonell Izquierdo, ministro de Defensa, y le dio la novedad de que un tenientico de la Base Aérea le estaba alterando su feliz regreso del fin de semana esplendoroso y, además, atreviéndose a decomisarles sus objetos personales.

Segunda anécdota: Protinal y su obsequio

En las cercanías de la Base Aérea hacia el sector que limita con la cerca perimetral dentro del haz de proyección de la dirección de despegue de las aeronaves está la zona industrial de Los Ruices. Las edificaciones que ya existían allí o las nuevas que se levantaban no podían obstaculizar las alturas establecidas por la norma que regula el tránsito aéreo y específicamente para la seguridad en el despegue de los aviones. En la zona estaba un edificio de Protinal (empresa del Grupo Mendoza, uno de los factores capitalistas más poderosos de esa época) al que le

iban a colocar un letrero grande con su logotipo en el techo del edificio. La empresa, ateniéndose a las normas, antes de subir el letrero solicitó la autorización al Comando de la Base. Como yo trabajaba en operaciones aéreas, el Comandante me dio la tarea de hacer el estudio de lo que se requería y preparar la respuesta a los solicitantes. En efecto, realicé la experticia técnica operativa resultando que el letrero no obstaculizaba para nada la norma de seguridad. Preparé el informe y la respuesta que autorizaba la colocación del aviso.

Unos días después recibí la visita del gerente de Protinal acompañado de dos ejecutivos. Querían agradecerme la autorización para colocar su aviso; gracias que venían acompañadas de un obsequio. Era una pieza de porcelana “Capodimonte” muy fina, de elevado precio y de impresionante belleza. Me sorprendió el gesto y quedé por un instante en el plano de la incertidumbre. Fueron fracciones de segundo que apenas tenía para tomar la decisión de aceptar o no ese regalo. Pensé que lo que hice era parte de mi trabajo. Nada que agradecer pues esa era mi obligación. Aceptar las gracias como muestra de reciprocidad en las relaciones, era tolerable; pero pasar a un obsequio material, además con la sonrisa de complicidad del gerente al entregármelo, era ceder a mis principios de no caer en la tentación de arrimarme a los poderosos capitalistas. Asumí que los obsequios eran una forma de amarrar a las personas a quienes posteriormente les cobrarían su precio. Aunque era una realidad, el amiguismo es la vía de obtener privilegios y disfrute material de los bienes codiciados; siempre me opuse a esa forma de valorar la vida, de alcanzar las metas de esta manera, obtener cargos y privilegios haciendo uso del compadrazgo y la amistad.

Negándome a caer en lo que hasta ahora había sido mi recto proceder sin contaminarme de ilícitos y eventos cercanos a la corrupción, no acepté el fino obsequio que me hacían. La risa del gerente desapareció.

Tercera anécdota: la sanción a subalterno amigo

Las relaciones que nacen entre los miembros de las tripulaciones aéreas remarcan un nivel de solidaridad diferente al de los miembros de otros componentes militares. En la aviación militar, cuando un equipo de hombres se eleva en el espacio que cubren los cielos venezolanos, es una necesidad que la camaradería de los tripulantes se materialice, pues las tareas que cumple cada uno de sus miembros hace que sean interdependientes. En el aire, dentro de esa aeronave, la jerarquía se horizontaliza y prácticamente desaparece, desde el punto de vista de la formalidad, la subordinación disciplinaria que exige la cultura del militar.

En la Base Aérea, los aviones en los cuales cumplía mis labores ordinarias eran aviones ejecutivos que se operaban con un equipo constituido por el piloto (capitán de la aeronave); copiloto y auxiliar de vuelo. Tanto el piloto como el copiloto eran oficiales; y el auxiliar de vuelo, un suboficial. Los oficiales egresan de la Escuela de Aviación Militar (EAM) y los suboficiales de la Escuela Técnica. Ya esa diferenciación ha desaparecido pues en el Proceso Revolucionario los suboficiales han tenido la oportunidad de ascender a oficiales técnicos en igualdad de condiciones que los oficiales egresados de la Academia.

Había un suboficial que tenía la jerarquía de Maestro Técnico de Segunda (MT2), quien era amigo de todos los oficiales pilotos

que operaban esos equipos; pues su tarea de auxiliar de vuelo lo llevaba a establecer ese tipo de camaradería. Sin embargo, a veces la amistad la confundía con el compadrazgo y su actitud en tierra lo llevaba a saltarse la subordinación jerárquica. No era su culpa del todo; el superior tiene mucho que ver con permitir esas posturas.

Un día viernes, estando de guardia, se celebraba una fiesta en el Aeroclub Caracas, una de las fiestas frecuentes a las cuales se invitaban al personal de la base y a los jefes de la Comandancia. Este MT2 era asiduo visitante al Aeroclub, tenía muchos amigos allí, porque así de fácil amistad con los oficiales lo era también con los grupos de propietarios de aviones. Las instalaciones del Aeroclub estaban en el lado sureste de la Base, al lado derecho del final de la pista y perpendicular a las instalaciones administrativas de la Base Aérea ubicadas al lado izquierdo de la pista. Esa noche, alrededor de las 9 p.m., aún despierto, observo a un vehículo que sale del estacionamiento del edificio de operaciones, toma la rampa de estacionamiento de los aviones militares, sigue por el taxiway, se monta en la pista, avanza hacia el aeroclub, la cruza y llega a su meta. Evidentemente la persona del vehículo iba a la fiesta; pero en lugar de hacerlo de manera racional por la carretera que circunda la Base, quizá por euforia a causa de los tragos que llevaba encima, quiso violar los reglamentos retando la prohibición de atravesar la pista de aterrizaje de noche y con vehículo particular. Posiblemente este tipo de acciones lo hizo por saberse amigo de los jefes y probablemente no era la primera vez que lo hacía.

Analicé la situación, releí la falta cometida contemplada en el reglamento disciplinario, consideré su relación de amistad

conmigo y los jefes; pero prevaleció la lógica de la subordinación y el apego a las normas ordinarias conocidas y practicadas cotidianamente. Al tomar la decisión, llamé a la alca-bala (la única que opera a partir de las 9 p.m.) y le ordené al personal de guardia que no dejara salir al MT2 y le dijera que se me presentara en mi sitio de guardia a la hora que fuera. Efectivamente, pasadas las 2 a.m. el MT2 se me presentó. Me levanté y le dije lo que había observado y considerando ser una falta disciplinaria de peso, le notifiqué que quedaba arrestado 24 horas; que se fuera a su habitación y que no podía salir de la Base hasta cumplir la sanción. Él apeló en primer lugar a su relación de amistad conmigo, pero viendo mi firmeza ante la decisión, buscó justificar su acto por otra vía de la lógica para evitar la sanción. Mantenía que era de noche y que a esa hora no había operaciones aéreas. Mantuve mi posición y ya no pudo hacer más nada. Cambió su conducta y asumió la de subalterno.

A la mañana siguiente habló con sus amigos, que eran jefes míos, quienes me llamaron para que reconsiderara la sanción. Pero mi posición quedó firme, inalterable: el arresto de 24 horas se mantenía. No accedí a ninguna forma de suavizar mi postura, atendiendo las sugerencias de quienes me hacían ver que ese MT2 no se merecía el arresto, ya que existían causas atenuantes, que estaba arrepentido y que se comprometía a no hacerlo más nunca. No accedí, ni siquiera a la sugerencia casi de imploración que me hizo el Comandante de la Base Aérea. Desde ese momento perdí la amistad con el MT2.

Características de este período

Los años 60 y 70 marcan una etapa que da inicio a la modernización de las FAN. A fines de los 60 y principios de los 70 se afianzó la política bipartidista de AD-COPEI, con un total apego a las líneas estratégicas de la doctrina norteamericana que emitía Washington. En lo interno, acababa de finalizar el período de la lucha guerrillera, y la política de pacificación que inició Raúl Leoni la culminó el presidente Rafael Caldera. El gobierno gozaba de un alto grado de aceptación y prestigio. En las FAN se le dio mucha importancia a la formación técnica y profesional, lo que arrojó la capacitación tecnocrática en la institución. Esto fue consecuencia del redimensionamiento de la estructura de combate militar, que se adecuó a los nuevos sistemas de armas.

En este período se mitiga el rigor de la represión de la década de los 60, ya que el ambiente era propicio para introducir reformas institucionales. Las adquisiciones de nuevas armas que reemplazaron a las viejas, procedentes de la II Guerra Mundial, permitió la incorporación de equipos de apoyo técnico poseedores de alta tecnología. Este hecho influyó significativamente en la modernización de la organización desde el pun-

to de vista operativo, administrativo y educativo. Las reformas militares más destacadas demandaban la acción legislativa con el respaldo de AD y COPEI. Acción que permitía agudizar la injerencia de los partidos políticos dominantes en los asuntos internos de las FAN. Lo más relevante dentro de la línea modernizante en esta década fue:

- a- La creación del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (Iaeden) en 1972. El Iaeden se crea para capacitar al personal militar y civil en la planificación de la seguridad y defensa nacionales. El nuevo concepto de seguridad y defensa exigía el concurso de toda la población y en el Iaeden se acoplarían civiles y militares dentro de los parámetros conceptuales de la doctrina de seguridad nacional. En el Iaeden se realizaban estudios permanentes de la realidad del país en los campos social, económico, político y militar. Como consecuencia de la creación del Iaeden se dan dos hechos relevantes:
- *En primer lugar, se integran las relaciones entre el sector militar y el sector civil. Lo que trae como consecuencia la evolución del pensamiento militar, por compartir experiencias y estudios con pensadores que le inducen a enriquecer su conceptualización teórica.*
 - *En segundo lugar, dentro del propio seno de las FAN se emprenden estudios de la coyuntura política y económica de la sociedad venezolana. Esto conduce a que los militares conozcan cada vez más de la realidad del país y produzcan formas de resolver estas críticas situaciones.*

- b- La creación del Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas (Iupfan) en 1974. Este será el primer centro de estudios universitarios en las FAN que ofrecerá entrenamiento técnico avanzado a nivel de educación superior y que será dirigido por militares. En el Iupfan se estudiará la ingeniería en distintas especialidades; carreras cortas para formar técnicos superiores; cursos de postgrado en las áreas de logística, mantenimiento y personal. Además tendrá un centro de investigación que será parte orgánica del sistema nacional de ciencia y tecnología.

- c- La conversión de las academias militares en institutos universitarios, en 1974, que permitirá al cadete recibir su título de licenciado en Ciencias y Artes Militares al egresar como oficial de las FAN.

- d- La adquisición de los nuevos sistemas de armas. En 1972 se inicia la modernización de los equipos militares con la incorporación a las FAV de los primeros aviones de combate supersónicos, los CF-5 en 1972 y los Mirage en 1973. Además se adquirieron los aviones de transporte C-130, los de operaciones de contrainsurgencia OV-10, el avión presidencial Boeing 737, los aviones de transporte ejecutivo Cessna Citation, los aviones de entrenamiento avanzado T-2D y los helicópteros UH. A fines de 1978 se incorporaron a la Marina de Guerra las fragatas misilísticas, de construcción italiana.

En el ejército se adquirieron los tanques franceses AMX-30.

- e- El otorgamiento de becas de postgrado en universidades de renombre internacional en el extranjero para oficiales a través de la Fundación Gran Mariscal Ayacucho o de cada rama orgánica de las FAN. Esto con el fin de capacitar al personal para responder a las exigencias de los nuevos sistemas de armas y sus apoyos técnicos, logísticos y administrativos.

Los elementos modernizantes en las FAN influirán notablemente en la evolución del pensamiento del militar. En mi caso particular, se me otorgó una beca para realizar estudios de postgrado en la Universidad de Harvard, en Boston, una vez que finalicé los estudios de pregrado en la UCV. Fue allá, en la ciudad que aloja a las universidades que forman a la élite del capitalismo, en donde se terminó de concebir un proyecto revolucionario para Venezuela, a ser desarrollado dentro de las FAN. No quiero decir que sin estos elementos modernizantes que se introducen en la FAN, no se hubiera dado la evolución del pensamiento militar y su consecuencia de intentos revolucionarios. De cualquier manera eso se produciría en algún momento. Pero la modernización y el surgimiento de un sector tecnocrático en las FAN aceleraron los acontecimientos históricos que han producido todos los cambios que estamos viviendo hoy en día.

Por su parte, la economía, controlada por los grupos económicos nacionales en alianzas con las multinacionales, mantenían el dominio de todo el aparato productivo y el control de la comer-

cialización y distribución de sus productos para satisfacer las necesidades elementales de la población, así como las necesidades creadas a través de los medios de comunicación y difusión social. La propaganda fue uno de los factores que estimularon el abandono del campo y las migraciones hacia la ciudad, principalmente hacia Caracas. Hecho que venía ocurriendo desde la implantación del Plan de Emergencia, por parte de la Junta de Gobierno que sustituyó al gobierno de Pérez Jiménez en 1958 y que avanzó durante la década del 60.

El sistema de democracia representativa permitió el crecimiento exponencial de la marginalidad en los sectores urbanos. La práctica clientelar de los gobiernos, el estímulo de la plusvalía ideológica y el usufructo del poder por parte de las cúpulas de los partidos políticos, contribuyeron al fomento de la marginalidad en Venezuela.

Situación que estimuló su estudio por parte de la FAV. La marginalidad como problema social del desarrollo en Venezuela, fue motivo para que en 1974 la FAV realizara un profundo análisis sobre este asunto, el cual incentivó al gobierno a considerar sus conclusiones. Por esta vía los oficiales de la FAV se vincularon con organizaciones y personalidades generadoras de acciones, ideas y planes para el combate de la pobreza. Esta es otra de las acciones de esa época que contribuyeron en vincular a las FAN con la realidad concreta de Venezuela

También hay que destacar que, en este período, Venezuela mantuvo en armonía las relaciones con los Estados Unidos. Estaba muy reciente el derrocamiento de Salvador Allende en Chile. El “Destino Manifiesto” seguía vivo. Su vigencia no declarada,

pero implícita en sus actos, constituye una ley natural que hace a los gobernantes de EE.UU. sentirse con el derecho a intervenir y dominar a las naciones latinoamericanas. Los argumentos para la intervención pasan por la defensa de sus propios intereses, la salvaguarda de la libertad y la democracia, la vigencia de los valores occidentales, la seguridad continental. En la última década del siglo XX, acabada la Guerra Fría y la amenaza del comunismo, los pretextos para continuar con la dominación han sido reemplazados por la lucha contra el narcotráfico y la subversión. Para los EE.UU., el “Destino Manifiesto” forma parte del nuevo orden mundial unipolar aún vigente, una vez caído el Muro de Berlín, símbolo del fin de la Guerra Fría e inicio de un Nuevo Orden Internacional (NOI).

El NOI significa globalización y neoliberalismo. Ambos instrumentos ideológicos de dominio mundial en la última década del siglo XX han incrementado los indicadores que marcan la diferencia entre el norte y el sur. La pobreza y la miseria, el desempleo y el subempleo, la marginalidad y la delincuencia, la desnutrición y la morbilidad infantil. Todo esto, en medio de la creciente corrupción de los sectores gobernantes, define al mundo sur de hoy.

Pero estos males no representan ninguna significancia para los objetivos del control unipolar del mundo. Importa sí, la supresión del derecho de autodeterminación y del ejercicio de la soberanía nacional. El control total del mercado. Esto es lo importante para la hegemonía mundial. La elevación de las condiciones humanas de los pueblos no aparece escrita

en sus metas y proyectos. La globalización es la esencia del capitalismo como sistema social de producción y de dominio hegemónico. Su objeto es la acumulación constante de los beneficios, para proseguir con la expansión infinita del beneficio.

El nuevo orden mundial, diseñado bajo la ideología del neoliberalismo, se hizo para beneficiar a los ricos y poderosos. El capitalismo global se basa en la búsqueda de utilidades por parte de los sectores privilegiados de:

1. Las oligarquías financieras corporativas,
2. Las empresas transnacionales y
3. El complejo industrial militar.

Así como hoy, en los años 70 era un reto tremendo desafiar al poder norteamericano y a las fuerzas transnacionales para implantar un sistema político diferente al establecido.

Sin embargo, la lucha por los ideales que se gestaban en mi accionar dentro de la vida profesional de las FAN era irreversible. Asumiendo la necesidad de darle soporte científico a la formación teórica, ingresé a la Universidad Central de Venezuela en julio de 1973. Las carreras nocturnas disponibles eran Historia o Educación. Opté por esta última, pues en la FAV existía una especialidad en esta área. Sin hacer vida de estudiante universitario a tiempo completo, al finalizar mis actividades de piloto, cumplía con las clases en la Escuela de Educación, entre las 6 y las 11 p.m.

Harvard University

En 1977, cuando finalicé mis estudios en la Escuela de Educación de la UCV, cuatro años y medio después de iniciarlos, tenía el grado de Capitán. Por ese motivo, la FAV me envió a hacer el curso de postgrado en el exterior. Decidí por la Universidad de Harvard y fui aceptado en la Escuela para Graduados en Educación. Los créditos exigidos para la maestría los hice en Harvard y en otras universidades de su misma categoría: el MIT (Massachusetts Institute of Technology), la Universidad de Tufts (institución de alto nivel académico para la formación del cuerpo diplomático norteamericano), la Universidad de Boston, la Escuela de Gobierno John Fitzgerald Kennedy y el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias, ambos de la misma Harvard. Estos dos años de estudios, 1978 y 1979, fueron determinantes para completar el proyecto político de reconstrucción nacional, que desde 1967 se venía madurando.

En Harvard pude vincularme con las diferentes corrientes políticas que existían para el momento y con las ideas que manejaban los líderes más importantes de la época. Pude también estudiar en profundidad los distintos proyectos de gobiernos nacionales que se daban en todo el mundo, y conocer mucho

más la historia republicana de Venezuela. Todo lo que aprendía me hacía ratificar mis convicciones políticas. Indistintamente de los contenidos de los cursos que estaban fundamentados en la esencia del sistema político de los EE.UU., el conocer las realidades de países africanos y palpar más de cerca situaciones en Latinoamérica, contadas por nativos de sus países, me estimulaban a continuar sosteniendo mis posiciones.

Todo esto pude hacerlo por el acceso a la variada bibliografía existente en las diferentes bibliotecas, por la dedicación a tiempo completo a la investigación y por llegarle a otras formas del conocimiento, como lo eran los foros con personalidades mundiales, las charlas sobre tópicos de actualidad y las visitas a compañeros de todo el mundo que representaban algún factor de poder. Harvard se convirtió para mí en un centro de creación personal y de producción intelectual.

En la biblioteca central de la Universidad, Widener Library, va tomando forma como plan de acción, el proyecto político para Venezuela. Proyecto de reconstrucción que iniciaba delineando su perfil ideológico, sus fundamentos doctrinarios, la forma de gobierno y los programas de reconstrucción. Se plasmaba también, la organización político-militar que llevaría adelante la ejecución del plan. Organización que crearía su estructura inicial en forma secreta. Así arrancaba un proyecto revolucionario para desarrollarlo en conjunto FAN-Pueblo, empleando el método de la insurrección popular con respaldo de las FAN.

Surgimiento de la tecnocracia militar en los años 80

El análisis que hacemos en este capítulo sobre la estructura y funcionamiento de las FAN se ubica en la década de los años 80. Consideramos que la inclusión de esta parte de la historia militar venezolana puede contribuir a comprender lo que se venía gestando dentro de la institución militar. Hechos que contribuyeron a la concreción de los intentos revolucionarios del año 1992 como punto crítico que sumados a los de la lucha armada y al estallido popular del 27F-1989 (Caracazo) constituyen los antecedentes inmediatos del Proceso Revolucionario de hoy en día. Por otro lado, este análisis permite concluir que de no haberse dado los actos insurreccionales del 92, en cualquier otro momento hubiesen sucedido, posiblemente con otros protagonistas, pero era inevitable la ocurrencia de un intento revolucionario por parte de las FAN.

En la década de los 80 cuando se profundiza la modernización militar y se consolida definitivamente la subordinación de las FAN al poder político civil encontramos las condiciones más propicias para el surgimiento de una tecnocracia militar y que,

a pesar de no ser homogénea en su constitución, comienza a manifestar los primeros síntomas discrepantes del modo de gestión de la institución y de la forma de conducción del sistema político.

En este período de claro avance del proceso de modernización y de respaldo institucional a los gobiernos, aparecen en escena algunos hechos que no pueden ser calificados sino como contradictorios, pero que ocurren y que aparentemente no son casuales ni caprichosos, con tendencia a que sucedan nuevamente, pero en una dimensión más compleja.

Entre esos hechos que aparecen en escena en la primera mitad de la década del 80, podemos citar:

- a- La apertura de una averiguación sumarial ante los tribunales militares ordenada por el Ministro de la Defensa en 1983, debido a una presunta rebelión militar de carácter marxista liderizada por un grupo de oficiales jóvenes (Movimiento R-83/ARMA, creada por el suscrito).
- b- La denuncia ante los tribunales por parte de oficiales activos en contra de oficiales generales exministros de Defensa debido al manejo doloso y corrupto durante su período de gestión ministerial.
- c- El rechazo al proyecto de acuerdo con Colombia acerca de la delimitación de áreas marinas y submarinas en el golfo de Venezuela. Que por marcar la historia de las FAN, es necesario narrarla, aunque sea en forma breve.

En octubre de 1980 ocurrió un hecho significativo para la historia de las Fuerzas Armadas Nacionales. Sucedió en el Teatro de la Academia Militar de Venezuela en Caracas. Allí se concentró por orden expresa del Ministerio de la Defensa el personal militar perteneciente a la Guarnición del Distrito Federal y del Estado Miranda, con el objeto de escuchar al canciller de la República de esa época, doctor José Alberto Zambrano Velasco, quien explicaría el proyecto de acuerdo con Colombia para finiquitar la controversia generada por la delimitación de áreas marinas y submarinas en el golfo de Venezuela.

En esa ocasión el personal allí concentrado emitió una respuesta espontánea de rechazo a los planteamientos del Gobierno Nacional plasmados en un virtual acuerdo bilateral. ¿Por qué calificamos este hecho como muy significativo e histórico para las FAN? Por dos razones fundamentales:

En primer lugar, por vez primera en la historia militar de la democracia representativa el Gobierno Nacional hacía una "consulta" -no intencionada- a un grupo bastante numeroso de oficiales y suboficiales de las FAN sobre un asunto de política exterior y de gran trascendencia geopolítica para el país; y, en segundo lugar, porque el grupo de oficiales y suboficiales se opuso a la firma del acuerdo, obligando al Gobierno a rectificar su posición.

Decimos que fue una "consulta" no intencionada porque ese no era el propósito del Gobierno. La intención no era oír la opinión de una parte mayoritaria del colectivo militar profesional. El objetivo era explicar los contenidos del acuerdo. Nunca el Canciller se imaginó que obtendría una respuesta contundente por

parte de la oficialidad allí presente. De haberlo sabido es muy probable que la reunión nunca se hubiera efectuado.

Para la racionalidad del sistema político la formulación de la política exterior del Estado es de exclusiva competencia del Ejecutivo Nacional. Concretamente es una atribución constitucional del Presidente de la República. Asimismo, sobre la base de esa racionalidad, las FAN constituye una institución no deliberante que, a pesar del rol que le asigna la constitución, como lo es el de defender la soberanía nacional, debe mantenerse al margen de opinar sobre cualquier asunto, incluyendo aquellos que toquen la soberanía del país. Normalmente a las FAN no se le consulta. Me refiero a las FAN como una estructura completa y no sólo a una de sus partes. Porque el Alto Mando Militar (AMM), es decir la Cúpula Dirigente (CD), que es una de las partes de la estructura militar pero no el todo, sí tiene acceso al proceso de toma de decisiones sobre aspectos en que se implique a las FAN.

Si en octubre de 1980 el Proyecto de acuerdo con Colombia se le hubiera planteado solamente al Alto Mando Militar, como en efecto se hizo, y no se le hubiera informado del asunto al Colectivo Militar Profesional (CMP) ese acuerdo se hubiera concretado. Así ha sucedido con muchas decisiones en política exterior en que se involucra a las FAN sin medir las opiniones del CMP. Casos como estos tenemos por ejemplo:

1. El envío de asesores militares al El Salvador durante los primeros años de la década del 80, a fin de contribuir en el entrenamiento de combate de las tropas del ejército salvadoreño contra las fuerzas revolucionarias;

2. El intento desestabilizador al régimen sandinista de Nicaragua que a través de un complot fallido organizado en la Embajada de Venezuela en Managua y con participación de la Agregaduría Militar se atentó contra el gobierno. Hecho ocurrido entre 1981 y 1982, ampliamente difundido por la prensa nacional, especialmente el Diario de Caracas que obtuvo información confidencial;
3. La aceptación de los términos del refinanciamiento de la deuda externa con la banca internacional que restringe nuestros principios soberanos de autodeterminación;
4. La invitación a Edén Pastora (líder de las fuerzas contrarias al sandinismo) a recibir asistencia médica y hospitalaria en el país, siendo Venezuela miembro del Grupo Contadora; por lo que con esta acción, se crean ambigüedades que contradicen la imparcialidad en el conflicto centroamericano.

Es muy probable que si antes de tomar estas decisiones se le hubiera consultado al CMP las acciones resultantes habrían sido distintas. En fin, a pesar de que en la práctica formal la institución militar se muestra coherente y homogénea, de lealtad incondicional al sistema político, se dan hechos contradictorios cuya explicación posiblemente la encontramos en los resultados que arroja el proceso de modernización y, quizás, con mayor precisión podamos hallarla al analizar el surgimiento de la tecnología militar.

Especificidad de la tecnocracia militar en los años 80

En los años 80, la tecnocracia militar representa un sector pequeño de las FAN que va creciendo en la medida que se acentúa el proceso de modernización en la institución. Pero sin llegar a conformarse todavía como factor de poder. El sector tradicional de la institución, es decir, el que identificamos como burocrático, opuesto en actitudes estamentales al tecnocrático, para esos años permanecía estable en el control del aparato militar.

La tecnocracia militar nace principalmente debido a las siguientes razones:

1. La incorporación en las FAN de tecnología que demanda personal con capacitación técnica especializada;
2. La preparación técnica del personal militar lo vincula con centros educativos, tanto nacionales como internacionales, en donde además de adquirir su especialización lo relaciona con el mundo del saber permitiéndole concretizar, desde

una perspectiva mucho más objetiva, su propia realidad, la de su institución y la del país;

3. Los niveles de conciencia alcanzados por este personal lo lleva a plantearse, desde el punto de vista individual, una reevaluación de los patrones tradicionales de funcionamiento de la institución militar. Se considera que en ese período se mantenían en las FAN costumbres y creencias no acordes con el tipo de sociedad que ha alcanzado la civilización de esa era y, por tanto, se admitía que era necesario esforzarse para ajustar la institución a las demandas de modernidad que inevitablemente deberían satisfacerse;
4. Sus nuevas perspectivas de análisis lo conducen a reafirmar los valores nacionalistas y patrióticos que con tanto arraigo se adquirieron en las primeras etapas de formación militar y, como respuesta racional, moral y ética oponerlos a la crisis global en que se encontraba el sistema político del país.

Sobre la base de estas cuatro razones, a la tecnocracia militar podemos caracterizarla de la siguiente manera:

5. Las decisiones que toman a su nivel se fundamentan en los principios de racionalidad, eficiencia y eficacia;
6. Poseen una formación universitaria;
7. Hacen uso de un lenguaje técnico especializado;

8. Incorporan a su área de trabajo el manejo de métodos y técnicas no tradicionales;
9. Asumen una actitud gerencial y ejecutiva en la administración de la Institución;
10. Demandan el uso de sistemas computarizados y la mecanización de los procesos rutinarios;
11. Son partidarios del empleo de técnicas gerenciales y de planificación incorporados a la informática para la conducción de los conflictos militares;
12. Asumen la firme creencia de que las FAN tienen capacidad para administrar con criterios de mayor eficacia y racionalidad las empresas públicas y, eventualmente, asumir el control del propio Estado.

El nacimiento de la tecnocracia militar es un proceso espontáneo. Se va dando sin que operen mecanismos compulsivos en su gestación. Tampoco se puede decir que ella es propia de una determinada generación o de algunas jerarquías particulares.

Encontramos tecnócratas en todos los grados militares y en todas las edades. Evidentemente, es en algunos grados medios cuando el oficial llega a adquirir la madurez y la claridad precisa del papel que juega y lo que potencialmente puede significar su actitud y acción donde aparece la mayor tendencia de oficiales con características tecnócratas.

La oficialidad joven si es bien conducida pasa a ser la fuente de mayor perspectiva para la formación de la tecnocracia

progresista. Y esto ocurre luego de un período de experiencia profesional y de especialización en cualquiera de las áreas modernas de la institución; es decir, cuando se alcanza el grado de capitán o mayor (entre 8 y 11 años de servicio).

No obstante, no significa que en el mismo sector más joven no se cuente con oficiales en posiciones de profunda lucidez. Esto puede darse con la misma naturalidad que se da en la oficialidad media.

A nivel de las promociones de oficiales de mayor jerarquía (general y coronel) la tendencia es a acoplarse más al funcionamiento burocrático plegado a la racionalidad política, que en buscar la trascendencia de los sectores renovadores de la tecnocracia y, por tanto, generar cambios fundamentales en el funcionamiento de las FAN.

Es oportuno detenerse para explicar: (1) por qué la tecnocracia está al margen de la estructura de poder de las FAN, y (2) por qué el tecnócrata a medida que asciende en sus grados militares se va integrando al funcionamiento burocrático, del que en alguna oportunidad fue discrepante.

Empecemos por el análisis del funcionamiento de las FAN. Como bien sabemos, para el período del Bipartidismo (IV República) las FAN constituían una institución apolítica obediente y no deliberante y, en consecuencia, su acción se limitaba a cumplir un rol burocrático caracterizado por activar un formalismo casi al margen de la realidad, por su rutina administrativa y la sumisión dogmática a los criterios de la superioridad. Las FAN asumían un rol pasivo de aceptación tácita y

permanente de todas las decisiones que tomara el Gobierno en nombre del Estado venezolano.

La base del funcionamiento de las FAN son las relaciones asimétricas de poder (RAP). Es decir, las relaciones de mando y obediencia.

Las RAP determinan la disciplina, la jerarquización y los valores fundamentales de la institución militar. Estas relaciones presentan la singularidad de ser unidireccionales, pues el sujeto que manda es el que ordena y nunca viceversa.

Las RAP son el soporte fundamental de la estructura militar; ésta comprende dos elementos bien diferenciados:

1. La cúpula dirigente (CD) constituida por el Alto Mando Militar (AMM) y los oficiales generales comandantes de las grandes unidades que concentran el mayor número de sistemas de armas y poder de fuego. La CD es el elemento que establece las relaciones de supraordenación o de mando. El AMM lo forman: el Ministerio de la Defensa; el Inspector General de las FAN; el Jefe del Estado Mayor Conjunto; los cuatro Comandantes de Fuerzas y el Director General del Ministerio de la Defensa;
2. El estrato subordinado (ES) está formado por el Colectivo Militar Profesional (CMP): oficiales generales superiores y subalternos, los suboficiales y la tropa. Este elemento activa las relaciones de subordinación u obediencia, dependiendo

pasivamente de las órdenes que emite la CD. El CMP ejerce funciones de mando sobre las unidades operativas, logísticas o administrativas de las FAN. El CMP es el ente del ES que pone en funcionamiento a todo el aparato militar, de acuerdo con los criterios de la CD.

Como parte del funcionamiento de las FAN se establece un vínculo formal con el Gobierno Nacional. La "interrelación formal" (IF) se refiere a la subordinación legítima de las FAN al Presidente de la República, por su condición de Comandante en Jefe de las FAN. La formalidad se concreta en las relaciones normales de mando y obediencia que se da entre el Presidente y el AMM.

Otro de los factores del funcionamiento de las FAN que debe destacarse es la selección de la CD por parte del Presidente. Selección que recae en oficiales muy cercanos al partido de gobierno, bien sea por su afinidad político-ideológica o bien por sus nexos familiares o de amistad.

Así tenemos entonces los tres factores primarios que definen el funcionamiento de las FAN:

- a. Asimetría (RAP)
- b. Interacción Formal (IF)
- c. Selección de la CD

Son estos factores los que le proporcionan-al Gobierno el control de las FAN, haciéndola operar como aparato de poder y así quedar subordinada a los intereses del Estado. Intereses que son determinados sobre los principios de racionalidad del Gobierno.

Tenemos entonces que para la racionalidad del sistema político el gobierno controla a las FAN; porque,

1. En primer lugar, legalmente lo establece la Constitución y las leyes militares que son los instrumentos que legitiman la asimetría (RAP) y la interrelación formal (IF);
2. En segundo lugar, el Gobierno controla a las FAN porque el elemento de la estructura militar que activa las relaciones de mando, es decir la CD y particularmente el AMM, está formado por hombres de plena identificación y total confianza política del partido de gobierno.

Son estas las razones por las cuales las decisiones del gobierno se convierten en órdenes para las FAN. Al no existir consultas ni participación del ES en el proceso de toma de decisiones, la CD que sería el elemento indicado que podría racionalizar las decisiones en función a las expectativas reales de la institución, señalando los reparos a que hubiera lugar, no lo hace por su apego total e incondicional a la política del Gobierno. Esto no quiere decir que el presidente no acepte sugerencias por parte del AMM. Eso se da, pero se mantiene a ese nivel: Presidente y AMM.

En conclusión tenemos:

1. Que la tecnocracia, básicamente ubicada en el CMP, es parte del ES y por lo tanto se ve obligada a activar las relaciones de subordinación y, como ya lo mencionamos, es el CMP el que, de acuerdo

con los criterios de la CD, pone en funcionamiento al aparato militar,

2. A aquellos tecnócratas que logran ubicarse en alguna unidad de mando se les limita su posibilidad de acción renovadora ya que, para asegurar su posición, deberán compartir e integrarse al funcionamiento burocrático de la institución o, caso contrario, serán desplazados y relegados del mando y del proceso de toma de decisiones.
3. El tecnócrata ubicado en una posición de mando y que actúa para mantenerse, resultará fuertemente conservador por elementales razones de supervivencia.
4. El tecnócrata que aspira a ascender al grado inmediato superior y discrepa del funcionamiento burocrático de la Institución no logrará su ascenso y por lo tanto:
 - a) *No podrá ocupar cargos de mayor relevancia.*
 - b) *Se le cierra la posibilidad de formar parte de la CD.*
 - c) *No participará del mando ni del proceso de la toma de decisiones.*

Estas son las razones por las cuales la tecnocracia está al margen de la estructura de poder de las FAN y el porqué de que al tecnócrata que aspire mantenerse activo no le queda otra alternativa que insertarse en el juego burocrático; de lo contrario, debe retirarse de la institución o quedará excluido de ascensos y de mando.

Tendencias de la tecnocracia militar de los años 80

Para la racionalidad política de los gobiernos del Bipartidismo (IV República) que han administrado el Estado venezolano (entre 1960 y 1999), el rol preeminente de las FAN era más político (sumisión al mando político civil) que militar. Para el Bipartidismo las FAN se comportaban como el soporte fundamental del sistema de democracia representativa y, en vista de que el sistema necesita cada vez menos del uso de medios represivos directos para mantener el control de la población en general, pues a través de (1) los medios de comunicación de masas; (2) el aumento del bienestar económico a pesar del incremento del costo de la vida, y (3) en general, la transferencia al pueblo de los valores que constituyen el supuesto cultural del sistema, se logra una inserción "espontánea" de los individuos dentro de éste.

Por esto es que el rol militar de las FAN es desplazado por el rol político, y es así como se mantiene el funcionamiento burocrático de la institución, y el porqué de que se perpetúan los

tres factores primarios que definen ese funcionamiento (RAP, IF y SCD).

Pero, además de lo complejo de las relaciones funcionales de la Institución que son resistentes a las verdaderas transformaciones renovadoras, la tecnocracia militar, aunque teniendo características comunes, no es única ni homogénea.

Al igual que en la sociedad civil, la tecnocracia agrupa sectores de intereses que pugnan entre sí por hacer prevalecer sus puntos de vista y por tratar de alcanzar posiciones en la estructura de poder.

Para ese período, años 80, identificamos tres tendencias en la tecnocracia militar:

1. La tendencia nacionalista;
2. La revolucionaria; y
3. La neocolonialista.

Todas coinciden en dos aspectos:

- a. Que aspiran controlar a la institución; y eventualmente tomar el control del Estado.
- b. Que ninguna de estas tendencias se ha podido consolidar como factor de poder en las FAN.

Los principales rasgos que identifican a cada una de ellas son las siguientes:

1. Nacionalista:
Asume un proyecto de transformación nacionalista, democrático y no ideológico. Rechaza la forma

como los gobiernos del statu quo (Bipartidismo) han conducido al país y claman por una reforma racional del Estado y sus instituciones.

2. Revolucionaria:

Corriente más radical que asume posiciones claramente ideológicas, no identificadas con ningún partido de la izquierda tradicional, pero que construye un proyecto político de transformación revolucionario para la dirección científica de la sociedad. Se sustenta, consciente o inconscientemente, en el socialismo.

3. Neocolonialista:

Identificada con la corriente tecnocrática y funcionalista de los EE.UU. Creen en las bondades del sistema político del Bipartidismo, pero demanda mayores concesiones al capital. Asimila fuertemente los valores predominantes de la sociedad estadounidense, convirtiéndola en modelo para alcanzar el desarrollo.

El proyecto R-83/ARMA

En este marco de tendencias tecnocráticas en la institución durante los años 80, logro acceder a la universidad, obtener una licenciatura y una beca de postgrado para el exterior. En este período de gestación de conciencias militares para acceder al control del Estado adquiero los valores que podrían ser considerados dentro de la corriente tecnocrática revolucionaria.

Entre 1973 y 1979 pude obtener mi licenciatura en la UCV (grado de capitán) y maestría (grado de mayor) en la Universidad de

Harvard, Boston, EE.UU. Ambos programas de estudio contribuyeron a incorporar la racionalidad que se desprende de sus fundamentos científicos a un proyecto político para la toma del poder a partir de su acción desde las FAN.

Al regresar a Venezuela de Boston (1979), tenía el grado de mayor con dos años de antigüedad. A partir de entonces, inicio el período de difusión del proyecto político y de captación de individuos y organizaciones de vanguardia para fomentar el proceso revolucionario, ir a la toma del poder e instaurar una nueva institucionalidad en la República. En un principio el proyecto fue denominado R-83 (Revolución 1983). Los documentos de R-83 fueron desapareciendo a medida que se presentaban momentos críticos de riesgo ante los organismos de seguridad del Estado.

El R-83 sería un movimiento político de tendencia revolucionaria gestado en el seno de las FAN, a fin de insurgir contra un sistema político agotado en su gobierno, dependiente en lo económico, injusto y desigual en la aplicación de las normas constitucionales y judiciales, transculturizado en lo ideológico y corrupto en las prácticas burocráticas de los funcionarios del Estado y de toda la estructura de poder que se había constituido bajo la protección del gobierno.

El R-83 buscaría alianzas coyunturales con las organizaciones populares para ir de manera conjunta y organizada a la ejecución de las operaciones para la toma del poder.

La toma del poder se haría por la vía violenta: una fuerte revuelta popular apoyada por las Fuerzas Armadas. Se iría al golpe de Estado y se impondría una junta militar de gobierno. Se

declararía el estado de emergencia nacional, se suspenderían las garantías y se procedería a suprimir todos los poderes públicos. Los sectores revolucionarios de las fuerzas armadas gobernarían transitoriamente en conjunto con los sectores organizados de la República. Éstos serían seleccionados a través de las asambleas populares que se realizarían en todos los estados nacionales. Las asambleas populares reunirían, de manera organizada y sobre la base de un orden normativo previamente elaborado y aprobado por los órganos del gobierno nacional, a todos los individuos, grupos, gremios y estamentos sociales que asumieran los postulados básicos de un sistema político revolucionario:

1. La equitativa distribución de la riqueza,
2. La igualdad de los derechos del hombre,
3. El fomento de la prosperidad del colectivo nacional,
4. La autonomía de los poderes del Estado,
5. La interdependencia mundial,
6. La socialización de la economía con base en los principios de la autogestión,
7. El establecimiento de las consultas a la comunidad mediante las asambleas populares.

Se organizaría a las fuerzas armadas sobre la base de un nuevo concepto de defensa nacional, el cual rescataría la preponderancia de la soberanía nacional y de lo que política y sociológicamente significa el Estado-Nación. Se incentivaría el fomento de la ciencia militar, para que la doctrina de empleo de las FAN se

hiciera con base en las realidades de nuestro país y se elevara el nivel de investigación y desarrollo de la institución, a fin de disminuir la brecha de dependencia tecnológica y científica con el primer mundo.

Se decretaría la reorganización del Estado y de todos sus procesos. Se reforzarían las relaciones con los países del tercer mundo y se asumirían, como sustento ideológico del gobierno, los principios bolivarianos de nuestra nacionalidad y las tesis universales de los cambios revolucionarios, fundamentadas en las teorías sociales del bien común.

El Estado asumiría el control de la economía, y se procedería a retomar los proyectos de desarrollo nacional, cuyos objetivos estuvieran dirigidos a la resolución de la problemática social. La principal meta del gobierno sería la de disminuir los niveles de pobreza de la población venezolana.

Se implantarían, con supervisión y control del Estado, los tribunales populares a fin de realizar juicios públicos a la corrupción y a quienes hubiesen traicionado a la patria.

Se convocaría a la gran asamblea popular nacional para instaurar una nueva institucionalidad. Se elaboraría una nueva Constitución Nacional, que serviría de base para convertirse en programa de gobierno y se iría a elecciones populares.

La estrategia del plan R-83, tal como se interpretaba en esa época, se organizaba metodológicamente en ocho (8) componentes operativos, los cuales definían sus acciones a lo largo del proceso, desde la conspiración militar hasta el ejercicio del gobierno: conceptualización político-ideológica, diagnóstico

de la situación nacional, peregrinaje político, plan de acción militar, relación con las organizaciones políticas revolucionarias, relaciones internacionales, proyectos estratégicos y programa de gobierno.

Se tomó esa denominación de R-83, porque se estimaba que para 1983 (período de Luis Herrera Campíns) pudieran ejecutarse todas las operaciones para la toma del poder. Pero como la dinámica conspirativa es tan cambiante y las condiciones objetivas para la revolución no se decretan, al poco tiempo convertimos al R-83 en ARMA: Alianza Revolucionaria de Militares Activos.

No pudo cumplirse el plan en 1983, porque la situación política nacional no reunía las condiciones para la revuelta popular. El movimiento de vanguardia no era lo suficientemente contundente para generar una estructura poderosa en la población. El gobierno, cabeza del statu quo y orientador de la sociedad nacional, conservaba el control absoluto del poder. Las fuerzas económicas cumplían su rol dentro del sistema capitalista y ejercían su dominio sobre la producción a costa del Estado. La política internacional seguía las pautas que determinaba el centro capitalista del mundo, liderado por los Estados Unidos.

Los EE.UU. habían asumido la doctrina impuesta por Ronald Reagan: “Lucha contra el terrorismo internacional”, establecida en los documentos de Santa Fe. Estrategia anticomunista a ultranza que ratificaba a los EE.UU. como destinados por la divina Providencia a dirigir al mundo y someter a su voluntad a la América Latina. Culpaban al comunismo de obstruir el avance de la expansión del capitalismo, siempre amenazado por la

URSS, Cuba y los movimientos de liberación nacional que operaban en América Latina. Justificaban sus intervenciones en el continente alegando que el Caribe, espacio de tráfico marítimo y centro de refinación de petróleo para ellos, se había transformado en un lago marxista-leninista. Establecieron la necesidad de desarrollar una política exterior integral y global por la libertad, la dignidad y los intereses nacionales que fueran un reflejo del espíritu de los valores fundamentales del sistema capitalista: propiedad, acumulación, consumo, beneficio, eficiencia y productividad, por encima de las realidades del mundo subdesarrollado y marginal de la América Latina.

Como consecuencia de esa doctrina de dominación intensificaron sus ataques contra Cuba, invadieron Granada, intervinieron en República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá, sin olvidar a los países de América del Sur, espacio abierto para la proyección de su política, a través de las fuerzas militares encubiertas y de la CIA.

La situación mundial -y específicamente la continental- alejaba toda posibilidad de fraguar movimientos revolucionarios que buscaban imponer un sistema político diferente al que se atribuía los EE.UU. Además, los gobiernos nacionales mantenían su postura sumisa ante el centro dominante, plegados totalmente al esquema capitalista que prevalecía en el mundo.

Por su parte, en este período, el pensamiento revolucionario en las FAN y nuestro movimiento ARMA carecían de militares que prestaran sus servicios en las principales unidades de combate y de mayor poder de fuego. Hay que reconocer la debilidad y la ausencia de fuerza ante el adversario político. Por esa razón,

ninguna operación conspirativa por muy bien sustentada que estuviese en lo teórico, resultaría exitosa en la práctica. También en este período la FAV adquirió los F-16F respondiendo a las exigencias del Pentágono por incorporar al sistema de hipótesis de guerra de Venezuela las posibilidades de enfrentarse a Cuba. La hipótesis del Caribe planteaba un conflicto militar en donde la aviación militar venezolana cumpliría un rol de primer orden en operaciones de interdicción logística, interceptación aérea y ataque a fuerzas cubanas en tierra. Las misiones de combate se extenderían a las islas caribeñas que respaldaban a Castro: Granada, Jamaica y Barbados.

La formulación de esta hipótesis y el dispositivo que se montó en esos años, permitió que los Estados Unidos le suministraran a Venezuela los aviones F-16 negados a cualquier país latinoamericano para ese entonces. Un comunicado publicado en el diario El Nacional, redactado por el autor de este libro, titulado “La ideología de los F-16”, firmado por un miembro civil de ARMA con el seudónimo de Beltrán Calma, apareció el mismo día del arribo de los aviones a Palo Negro, el 17 de noviembre de 1983. Lo hicimos para alertar y dejar constancia de la injerencia y dominio hegemónico de los Estados Unidos sobre Venezuela, como reflejo de su sometimiento en el continente. Publicación que arrojó una respuesta muy enérgica del presidente de la República, Luis Herrera Campíns, y de la cúpula dirigente de las FAN.

Comunicado publicado en la prensa el 17/11/1982

La ideología de los F-16

Con la llegada de los F-16, las relaciones de dependencia de Venezuela con respecto a USA se acentuarán, tanto en su factor doctrinario e ideológico, como en el tecnológico y militar.

Como tantas veces se ha dicho, coincidimos en conceptualizar a USA como el centro dominante del sistema capitalista mundial y quien regula los procesos del sistema. Venezuela, como uno de sus componentes, está condicionada a las normas que emanan del centro dominante. A esta relación se le identifica como dependencia. La dependencia engendra su propia ideología: el neocolonialismo, que se manifiesta en la aceptación, admiración e imitación de los elementos provenientes de la cultura de USA. En el caso de los F-16, por ejemplo, la ideología se induce a través del entrenamiento que se imparte al personal de las Fuerzas Armadas que ha acudido a los centros de instrucción de estos aviones. Como consecuencia de la inducción ideológica, nuestros oficiales y suboficiales adoptan los mismos patrones de conducta que prevalecen en la sociedad norteamericana: coincidencia en la visión del mundo y del hombre; de la historia, de los valores, costumbre y símbolos; de los intereses políticos y de los conflictos ideológicos.

Lamentablemente, este proceso de entrenamiento hace que el hombre pierda capacidad crítica con su mundo, convirtiéndolo en un ser pasivo que no toma decisiones propias, sino en función de los intereses ideológicos que le han enseñado a identificar. Así se actúa con quienes van a operar un equipo de armas tan delicado como lo es el F-16.

Los F-16 constituyen un instrumento de poder que ha sido cedido a Venezuela para afirmar su rol en el continente. A USA le interesa mantener el funcionamiento político-social, de las naciones dominadas, lo menos conflictivo posible, para así perpetuar su hegemonía y acumular conciencias y lealtades ideológicas hacia la conservación del sistema. Por consiguiente, para mantener esa hegemonía, USA, como centro dominante, se ve en la necesidad de ceder algunos instrumentos de poder a aquellos países componentes del sistema que demuestren una identificación plena con los mecanismos de dominación. Instrumentos que deben ser usados, exclusivamente, en función de las necesidades que demandan los procesos del sistema capitalista.

Por eso, tenemos que los F-16 constituyen un instrumento de poder que USA le ha permitido adquirir a Venezuela, al módico precio de 615 millones de dólares, más otros 200 millones para la compra del armamento táctico operativo, para que refuerce su papel democrático y su influencia ideológica en la región. Los F-16 se venden a Venezuela porque es un país incondicional de USA en la lucha anticomunista.

En este sentido la sólida “democracia” venezolana, regentada hoy en día por un gobierno socialcristiano, cuyos principios

filosóficos son de orientación anticomunista, ha encontrado estrecha coincidencia con la política exterior de USA. Los F-16 venezolanos trascienden su misión de defensa nacional; y como instrumento de poder que son, su principal rol es el de respaldar la política exterior de USA en el mantenimiento de su seguridad, que no es otra cosa que neutralizar la creciente influencia “comunista” (todo proceso transformador y reivindicativo del pueblo es catalogado como comunista por el centro dominante) en el Caribe, Centroamérica y el resto de Latinoamérica.

De manera que aquí están los F-16 y llegan en un momento singular que vive esta región del continente. Hoy será la recepción oficial de bienvenida y de presentación a la Nación. La FAV tiene preparado todo un show para lucir con orgullo los aviones de combate más avanzados y poderosos de la actual generación.

Los F-16 operarán desde la base aérea El Libertador, en Maracay. Allí se ha terminado de construir un enclave destinado a la USAF (United States Air Force) para que pueda ejercer el control, operación y resguardo de los sofisticados aviones. Será, pues, la Fuerza Aérea de USA la que impondrá las pautas del empleo de ese sistema de aviones. Al Comando General de la FAV no le queda otro recurso que acatar sus criterios. Eso forma parte de los convenios acordados entre los dos países soberanos.

Ahora Venezuela no tiene por qué sentir envidia alguna de Honduras, ni de los otros países centroamericanos que idolatran a los gringos —seres supremos del universo— porque nosotros

William E. Izarra

también tenemos nuestra “US AIR FORCE BASE” y está allí en la base aérea El Libertador, en Palo Negro, Maracay.

Nota:

Este artículo ha sido financiado por un grupo de profesionales que sienten profunda preocupación por los últimos movimientos militares de las fuerzas norteamericanas en el Caribe. Este nerviosismo se intensifica aún más, sabiendo que los F-16 no están controlados totalmente por mentes venezolanas. Tememos realmente que se nos pueda empujar a realizar o apoyar acciones armadas contra nuestra propia región, utilizando además nuestro propio dinero y defendiendo los conceptos de “libertad y justicia” que ha diseñado para este momento el gobierno norteamericano.

Este artículo fue elaborado para ser publicado en las páginas de opinión, pero, lamentablemente, no tuvo la debida atención.

El peregrinaje político

Al fines de 1979, a mi regreso de Boston por finalización de la maestría en Harvard, el Comando de Personal de la FAV me dio cargo en el Grupo de Investigación de la Escuela Superior de la FAV, ubicada en el Fuerte Tiuna.

Entre octubre y diciembre inicio la tarea encomendada que fue la de planificar, junto con un grupo de profesionales del instituto, los cursos de Estado Mayor No. 11 y Táctico No. 18. Cursos de obligatorio cumplimiento para los oficiales y requisito indispensable para optar al ascenso durante la carrera profesional. El Curso de Estado Mayor califica para ascender hasta el grado de coronel. El Táctico hasta el grado de mayor.

Apenas iniciaba mis funciones como oficial de planta de la Escuela Superior y haber regresado recientemente al país, el Comando de Personal vuelve a designarme para otro cargo. Fui seleccionado como alumno del Curso de Estado Mayor, el mismo que estaba diseñando. Su inicio sería en enero de 1980, a sólo tres meses de haber empezado mi ejercicio profesional. Considero que para la FAV hubiese sido más provechoso emplear durante más tiempo el desarrollo de los conocimientos que ad-

quirí tanto en la UCV como en Harvard. Regresar a las aulas como alumno, era retrasar y hasta subutilizar la preparación que obtuve. La FAV necesitaba personal capacitado en esta área. Mi aporte hubiera sido bien importante para sus necesidades educativas. Por otro lado, apenas tenía dos años en el grado de mayor. Me faltaban dos años más en ese grado y cuatro en el de teniente coronel. El Curso de Estado Mayor lo hubiera podido realizar más adelante.

Con la realización del Curso de Estado Mayor se cumplía un ciclo de nueve años de estudios consecutivos. Empezando en 1973 con el Tático No. 11, realizado en la misma Escuela Superior de la FAV. Luego, a partir de 1974 y hasta 1977, los estudios de pregrado en la Escuela de Educación de la UCV. Aunque no fueron a tiempo completo, el pregrado compartido con mis funciones militares exigía dedicación exclusiva. A los cuatro años obtuve la licenciatura en Educación, en la mención de Planificación. La maestría en Harvard, que sí fue a tiempo completo, la realicé en año y medio, incluyendo el curso de inglés. Ahora con el Estado Mayor, otro año más de estudio. Casi no había tenido tiempo de ejercer las especialidades adquiridas. Nueve años continuos como estudiante, sentado en el pupitre de alumno. Tiempo de perfeccionamiento de la producción intelectual, pero de limitado espacio para la creación práctica.

En el último trimestre de 1979 se estrecharon mucho más las relaciones políticas con Douglas Bravo y el PRV. Se incrementaron las reuniones de evaluación de los militares activos que podrían ser captados para el proyecto. Desde los años 60, Douglas venía construyendo una red de conexiones dentro de las FAN y en su periferia. Contactos que le facilitaban las vías para involucrarse

con los militares no reaccionarios, nacionalistas, sustentadores de los valores patrios, de mente abierta, inquietos y sensibles, que permitieran establecer una comunicación directa para el análisis y la reflexión. Eran los oficiales que estaban iniciándose en la corriente tecnocrática. De este proceso saldrían quienes estuvieran dispuestos a elaborar la teoría y a instrumentar las acciones para desarrollar la estrategia revolucionaria. Douglas había tratado personalmente a algunos. A otros sólo los conocía de nombre. Sabía de su condición por intermedio de terceras personas que formaban parte de manera directa o indirecta de esa red de mancomunidad.

El peregrinaje político abarcó un período de seis años. Desde fines de 1979 hasta mediados de 1985. Período que permitió vincularme con muchos oficiales y suboficiales de todas las fuerzas y de todos los grados y jerarquías. Unos nombres suministrados por Douglas. Otros, producto de las relaciones personales. Discutí el proyecto con muchas personas y con casi todos los líderes de las agrupaciones políticas y revolucionarias del país. Además de Douglas Bravo, Pedro Duno, José Vicente Rangel, Teodoro Petkoff, Carmelo Laborit, Jesús Ángel Paz Galarraga, Adolfo González Urdaneta, Oswaldo Barreto, Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Alberto Tirso Meléndez, Diego Salazar, Manuel Guzmán, Diana Zuloaga, Héctor Mujica, Carlos Lanz, Rigoberto Lanz.

También en este período conocí a Hugo Chávez por medio de Luis Reyes Reyes. Nos reunimos en La Boyera, en la casa de Manuel y Luisa Corao, que me la facilitaron para atender esta reunión. Le presenté a Hugo Chávez, como potencial germen revolucionario, el proyecto R-83. Luis Reyes ya conocía el plan.

Él estaba ganado. Pero a Chávez era la primera vez que lo veía. Douglas me hablaba de un “José Antonio”, seudónimo para proteger a un teniente del ejército. Después me enteré que así se refería a Hugo Chávez.

Deduzco, de acuerdo con la respuesta emotiva de Hugo Chávez, que estaba dispuesto a involucrarse en el cambio del sistema político del país. Como cualquier oficial joven de mente rebelde y sensible, mostró coincidencias y simpatías por el plan. Con él quedaron establecidas las vinculaciones, las cuales evolucionarían progresivamente a través del oficial que atendía nuestra organización en el Ejército, el teniente coronel Ramón Guillermo Santeliz. Al finalizar la reunión, Luisa Corao estaba tan entusiasmada por prestar su casa para reuniones de esta naturaleza, que la manera de expresar sus sentimientos fue la de abrazar y besar, emocionadamente, a los tres oficiales que allí nos encontrábamos.

Paralelamente a mi trabajo en la Escuela Superior, inicié estudios doctorales en ciencias políticas. Cuando terminaba mis labores militares iba desde el Fuerte Tiuna hasta la avenida Simón Planas, en Santa Mónica, donde funcionaban los cursos de postgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV. De los profesores del doctorado recuerdo a Enrique Silva Cimma, quien posteriormente se convirtió en el canciller de Chile, durante la presidencia de Patricio Aylwin; José Salcedo Bastardo; Tomás Polanco Alcántara y Andrés Aguilar.

El peregrinaje político se haría más intenso durante todo ese año 80. Douglas me había puesto en contacto permanente con Harold, quien sería el enlace con el PRV. Éste a su vez me designó

a Abdelkader para que me ayudara en las tareas rutinarias que tenía que cumplir. Las actividades como alumno diurno del Estado Mayor y nocturno del doctorado copaban todo mi tiempo disponible. Pero aun así, tenía la misión de organizar una estructura para llevar adelante un proyecto de cambio revolucionario. La motivación, la espontaneidad y la fuerza de voluntad para desarrollar este proyecto, superaban todas las adversidades que aparecían como obstáculos que impidieran su avance. Mientras más actividades se cumplían, mientras mayor era la exigencia intelectual, mientras más compleja se hacía la distribución equitativa del tiempo, más capacidad productiva se generaba. Esa es una de las facultades innatas en el hombre. Mayor rendimiento efectivo, a mayor exigencia productiva.

Pude hacer uso de ambos cursos, el Estado Mayor y el doctorado, para enriquecer el proyecto político R-83/Arma. El tiempo de trabajo no contaba como una limitación. Se inventaban las horas, pero se cumplía con todo. No dormir, cuando se requería. Sin descanso ni recreación, pero la actividad política, como meta a largo plazo, se satisfacía. Procesaba los elementos teóricos de las aulas para plasmarlos en propuestas concretas en los papeles que diseñaban el plan. Se asimilaba la metodología para diluirla en la práctica que exigía el peregrinaje político. Tanto habilidad adquirí para sintetizar en unas cuantas figuras un concepto fundamental para el proyecto, que inventé la técnica Mega: Método para graficar acciones. Técnica que consistía en condensar al máximo los elementos teóricos que necesitaban explicarse, convertir sus partes complejas en partículas simples y proceder, a través de las relaciones que concede la producción intelectual, a captarlos en un conjunto sencillo de figuras

geométricas. Figuras que permitían su visualización simple. Sin lo complejo de la realidad, sino lo elemental de la representación que arroja un modelo. De esa manera, fui reuniendo el legajo de gráficos que se convertirían en el plan de acción.

Eran papeles, tipo bond, de diferentes colores, tamaño de un pliego de 90 x 66 cm, que utilizan las imprentas de máquinas planas. Los dibujos de las figuras los hacía con plantillas multiformas, a distintas escalas y empleando cada una de las figuras para un significado específico. Hace 33 años, la tecnología del computador personal no estaba al alcance del desarrollo de Venezuela. Apenas se iniciaba en los centros más avanzados del mundo. Para mí, la técnica Mega, hoy considerada artesanal, representaba un avance significativo. Tuvo su vigencia y su importancia para lo cual fue utilizada. Un par de años después, siendo profesor de los alféreces de la Efofac (entre 1980 y 1987), lo introduje como técnica en una de las materias que enseñaba.

A medida que avanzaba el peregrinaje político se sumaban nuevos gráficos a la explicación del proyecto R-83/Arma. No obstante, para 1982 el voluminoso cuerpo de papeles que logré acumular se perdió. En pleno proceso conspirativo, durante el proceso de investigación y seguimiento que me hacía la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) y los organismos de inteligencia de la FAV, me vi obligado a deshacerme de todo material que pudiera poner al descubierto el plan. Era vulnerable a un allanamiento sorpresivo de mi residencia.

Manuel Guzmán fue el responsable de sacarlos de mi casa en El Marqués y resguardarlo en un lugar seguro. Pero las limi-

taciones de recursos y los riesgos que se corrían motivados a los altos niveles de incertidumbre dentro de los cuales operábamos, atentaron contra su protección permanente y duradera en el tiempo. Hoy en día se desconoce su paradero.

El Cendes

Los créditos que obtuve en el doctorado de Ciencias Políticas los transferí dos años después al Cendes. El doctorado en Ciencias del Desarrollo se iniciaba y yo preferí culminar mis estudios en ese instituto, ya que para cualquier egresado de la UCV en el área de la planificación, el Cendes era un paradigma en esta especialización.

Hay antecedentes de esta expectativa. En octubre de 1977, teniendo aprobada mi beca para los Estados Unidos, se abrió el concurso de admisión para ingresar a la XIV Maestría en Planificación del Desarrollo del Cendes. Acababa de regresar de un viaje de reconocimiento a Boston. Lo hice para evaluar la ciudad y saber con qué nos encontraríamos al fijar en esa ciudad nuestra residencia familiar. La beca de la FAV contemplaba su inicio en enero de 1978. Pues bien, apenas llegado a Venezuela con toda la información que recopilé, me enteré de que el Cendes estaba convocando para ingresar a esta maestría. El aviso publicado en la prensa nacional señalaba los lapsos de los exámenes a presentar: el escrito, la entrevista y una exposición de motivos. Sin ninguna expectativa me inscribí para participar en el concurso. Presenté mi examen, junto con 250 profesionales

de todas las disciplinas. A la semana, el día que daban los resultados, me notificaron que había sido aceptado. Que solamente había 25 cupos y uno de esos era el mío. Que en 72 horas debería presentarme para formalizar el ingreso. El resultado, si bien era un orgullo personal por haber ganado el concurso, se me presentaba ahora como un problema. Una coyuntura surgía y eso alteraba la situación de hacer el postgrado en el exterior. El Cendes, como centro de especialización en planificación, siempre estuvo en mis metas. Los profesores de la mención de planificación, durante el pregrado en la Escuela de Educación, eran del Cendes. La teoría de la planificación que aprendí salía de los investigadores, de las publicaciones y de los profesores del Cendes. Jorge Giordani, era uno de los autores a quien obligatoriamente había que leer. A Giordani lo conocí 20 años después, en 1997, en el penthouse de La Boyera, residencia de Hugo Chávez cuando comenzábamos a organizar el MVR y Jorge Giordani formaba parte de un equipo que asesoraba a Hugo.

Además, el prestigio del Cendes y su proyección continental eran razones suficientes para aspirar a ser uno de sus egresados, particularmente de esta maestría, ya que el contenido de su programa seducía a cualquier profesional, estudiante o docente del área de la planificación (hoy en 2013 el Cendes se ha desviado de sus posturas revolucionarias para plegarse a la derecha reaccionaria). En tres días tenía que decidir. Reconsiderar el plan inicial de irme al exterior o ingresar al CENDES. Decidí quedarme en Venezuela y hacer la maestría en Planificación.

Ahora bien, resuelto este primer nivel de decisión, faltaba el de mi comando. La FAV tenía que autorizarme a dejar sin efecto la beca para el exterior y aprobar la maestría en el Cendes. Por

este motivo hablé con el general Luis León Aranguren, comandante general de la Aviación, con quien había trabajado durante los últimos tres años. León Aranguren no decidió, sino que le transfirió la responsabilidad al general Radamés Soto Urrutia, jefe de personal. El domingo, un día antes de dar la respuesta al Cendes, fui a su residencia en Cumbres de Curumo a explicarle la situación. Por muchos justificativos que le expuse, inclusive hasta le demostré que la FAV se ahorraría unos cuantos miles de dólares (la beca otorgada), nada lo convenció. Con su respuesta de "...es mejor que te vayas para los Estados Unidos, porque en el Cendes te vas a volver comunista...", no me quedó otra alternativa que continuar con los preparativos de Boston. El Cendes quedaba pendiente en las metas por lograr.

Por esta razón, en 1983 cambié el doctorado en Ciencias Políticas por el de Ciencias del Desarrollo del Cendes, que había abierto las inscripciones para su ingreso. Aunque los estudios no eran a tiempo completo, como sí lo eran los de la maestría, al menos hice vida de estudiante de postgrado por ratos y por etapas en ese instituto, que para mí mantuvo un encanto (cuando prevalecía el pensamiento de izquierda) que motivaba la creatividad intelectual y la agudeza para las investigaciones. En 1985 finalicé la etapa presencial, dándole cumplimiento al total de los créditos requeridos. Al año siguiente presenté el proyecto de tesis doctoral: "El rol político de las Fuerzas Armadas en la democracia representativa". En este proyecto de tesis se reflejaba la germinación revolucionaria que se estaba dando en las FAN y las diferentes corrientes del pensamiento que venían gestándose en su

seno. Las formas de acción de cada sector y la posibilidad de que oficiales de las FAN protagonizaran una revolución popular.

El jurado, constituido por Heinz Sontag, director del Cendes; Manuel Caballero, docente del doctorado y Rafael de la Cruz, tutor, aprobó el proyecto presentado. Caballero fue el más cuestionador a lo que allí se presentaba. Posiblemente por su condición de historiador, hizo un símil con la época en que se preparaba el golpe contra Isaías Medina Angarita el 18 de octubre de 1945. Observaciones que serían resueltas en la elaboración final de la tesis. Sin embargo, ésta no pude finalizarla, debido a los inconvenientes surgidos por las múltiples actividades políticas en las cuales me involucraba.

Macondo

Siempre he estado vinculado a la docencia. Desde la EAM, como cadete en cada uno de los cuatro años de formación, luego como instructor de vuelo, como jefe en cualquiera de los cargos que ejercí, así como en la universidad y en las escuelas profesionales de las FAN, la docencia ha sido parte activa en mi proceso de lucha política. Nunca he dejado la cátedra de la enseñanza.

Desde mi regreso de Boston, indistintamente de los cursos que estuviera realizando o de los cargos que ocupara en la FAV, desempeñé la docencia universitaria en la UCV, de manera regular e ininterrumpida. Sólo la suspendí en 1998, cuando la campaña electoral dentro del MVR, la senaduría por Caracas copó todo mi tiempo. En la Escuela de Educación dicté cursos en la mención de Planificación, en el área de la Teoría de la Planificación, a nivel de pregrado. Allí permanecí hasta 1985, porque a partir de 1986 pasé a los cursos de postgrado de la Facultad de Humanidades a dirigir un seminario de Planificación, en la maestría de Educación Superior. En la Escuela de Estudios Políticos de la UCV ofrecí un seminario electivo por dos semestres segui-

dos. En la Escuela de Sociología, también de la UCV y por dos semestres consecutivos, desarrollé un seminario que era una innovación para la escuela: Sociología Militar. El seminario fue el resultado de una asignatura muy similar, que enseñé a los alféreces en la Efofac por unos siete años.

Hoy en día, con la creación del Centro de Estudios e Investigación de la Democracia Directa, continúo con esta labor innata a mi condición de luchador social.

En todo este período de vínculos con la docencia, la investigación y el estudio, nunca dejé de lado el peregrinaje político. Mi acción estaba marcada por la meta del proyecto R-83/ARMA. Por eso no vacilé en aceptar una invitación que me hizo Rigoberto Lanz, profesor en la Escuela de Sociología, en donde dictaba el seminario de Sociología Militar. Me invitó a una reunión con un grupo multidisciplinario de análisis político, al que se le conocía como “Macondo”. Podría ser una oportunidad para plantear la propuesta ARMA.

El grupo se reunía en la casa de Miguel Henrique Otero, en la quinta “Macondo”, Las reuniones eran en la mañana, con un desayuno muy temprano. Asistían, entre los que recuerdo, Nelson Luis Martínez, director de Últimas Noticias (hoy fallecido); Oswaldo Barreto, de la Escuela de Educación de la UCV; Nikita Harwich Vallenilla, periodista que adquirió fama en la época de la revista Resumen; Régulo Pérez, pintor, caricaturista e intelectual; el diputado por URD Alan Andrade; Carlos Blanco, a quien conocí unos años antes en el apartamento de Luis Miquilena, cuando Carlos era asistente de José Vicente Rangel y andaba en la corriente de la vanguardia revolucionaria de

izquierda, hoy adversario y enemigo de la Revolución Bolivariana; Rigoberto Lanz (fallecido recientemente) y el dueño de la casa Miguel Henrique Otero, a quien me presentó Rigoberto en esa ocasión.

Recuerdo que en esos días recibí una información que se filtró del DIM. La obtuvo uno de nuestros contactos. Señalaba el reporte de inteligencia que en la casa de los Otero se efectuaban reuniones, presuntamente conspirativas, a las cuales asistía un oficial de tendencia socialista, pero que lo tenían todo vigilado y controlado.

Al enterarme del informe se lo comuniqué a Carlos Blanco y éste a Miguel Henrique, quien sugirió vernos de inmediato en su casa. Con el documento en mano, Miguel y Carlos consideraron que la situación era delicada; por lo tanto decidieron no continuar más con las reuniones de “Macondo”. No me volvieron a invitar más. El DIM espantó al grupo de análisis político que comenzaba a formarse.

El internacionalismo

Toda la actividad de peregrinaje político y captación de militares que se venía gestando durante los primeros años de la década de los 80, me condujo a acercarme a Cuba, Irak y Libia. Países con gobiernos revolucionarios que luchaban por lograr para su pueblo otros niveles de vida, más equitativos ante la justicia, el derecho, las relaciones sociales y el modo de producción. Buscaban instaurar en sus países un orden político antiimperialista, de mayor autonomía, que redundara en la soberanía nacional y en la autodeterminación de sus procesos internos. Países que asumían una posición de vanguardia ante los cambios políticos en el mundo, y una actitud irreductiblemente nacionalista ante las imposiciones hegemónicas de los centros de poder mundial, representados por los EE.UU. Por ser coincidentes en estos postulados generales que sostenía nuestra organización, buscamos establecer vínculos políticos con ellos. Sus experiencias podían nutrirnos como enseñanzas que se aplicarían tanto en el proceso de la búsqueda del poder como en el desarrollo del futuro gobierno revolucionario.

Con Cuba se iniciaron los contactos en 1980 en México. Continuaron en Londres un año más tarde (1981), siguieron en Barba-

William E. Izarra

dos (1982) y, seis meses después (1983) viajé a La Habana. Con Irak fue un poco más rápido. Con ellos se estableció contacto desde 1979 y, al año siguiente (1980), se realizó la visita a Bagdad. A Trípoli fui en dos oportunidades, agosto de 1983 y diciembre de 1984.

Bagdad

Los contactos con los funcionarios de Irak en Venezuela se hicieron a través de Douglas Bravo y la gente del PRV. La visita a Bagdad, prevista para agosto de 1980, contemplaba reuniones con autoridades del Estado y del partido Baath, organización política de gobierno y base de la revolución iraquí. Además, se programó una conferencia que tenía que dictar sobre la situación política y militar de América Latina al alto mando militar de las Fuerzas Armadas de Irak.

A Bagdad llegué procedente de Madrid, conectando con Ginebra en compañía de Alberto Tirso Meléndez, miembro del PRV, a quien conocí a través de Douglas Bravo. Con Tirso hice muy buena amistad. Fue él quien me presentó a Alberto Garrido, a principios de 1998 en plena etapa de mi vigencia como miembro del CTN del MVR. Garrido publicaría, un año y medio después, *Guerrillas y conspiración militar en Venezuela*, que reúne tres entrevistas, las cuales pueden ser tomadas como muestras significativas de una realidad ignorada todavía por la historia política.

Bagdad está a orillas del río Tigris, el que junto al río Éufrates forma el valle de Mesopotamia. Región que a partir del año 3000

a.C. dio a luz a algunas de las más antiguas civilizaciones: los sumerios, los acadios, los babilonios y los asirios. Hechos históricos estudiados en bachillerato a inicios de los 60.

La región que comprende hoy en día Irak, fue conquistada por persas, griegos y romanos. Se convierte en el centro de un vasto imperio árabe en los siglos VII y IX. Los árabes fundan Bagdad en el 762 d.C. e introducen la religión islámica. Inmediatamente después tienen lugar las invasiones de los mongoles y turcos iniciando un largo período de decadencia.

Irak moderno nace en 1920, cuando el Imperio otomano (turco) es desmembrado tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Una resolución de la Liga de las Naciones pone al nuevo país bajo la tutela del Reino Unido, que instala en el trono en 1921 a un monarca árabe de la dinastía hachemita, Faysal Hussein. Su nombre es escogido en reconocimiento por la ayuda de su padre, Hussein Alí, jefe de La Meca en la guerra contra los turcos y los alemanes.

Al llegar a la capital de Irak, me alojaron en una casa que recibe a invitados especiales. Dos pisos, muchos salones amoblados con poltronas tapizadas con tela de múltiples colores y figuras variadas. Alfombras, en todos los espacios, de ese estilo que conocemos como persa. Afuera en el jardín una gran mesa servida con dátiles de todas las especies y jarras con té. Al día siguiente lo primero que hice fue proveerme de las reglas, lápices y papel que necesitaba para elaborar de manera sintetizada el proyecto político de ARMA. Así me encontré en esa mañana en uno de los mercados de la capital de Irak, para comprar todo lo que requería, mezclado con el pueblo, hombres y mujeres vestidos

con sus túnicas y batas largas, las mujeres con el rostro semidescubierto, y caminando por las calles acompañado de un par de sujetos de la seguridad del Estado. Observé un mercado abastecido abundantemente y con muchos productos del mundo occidental. Cantidad de compradores hablando casi a gritos para hacerse escuchar dentro de ese bullicio, muy similar a los que presenciábamos en cualquiera de nuestros mercados de Caracas. Adquirí un equipo completo de diseño gráfico, marca alemana, que me permitió en el resto de ese primer día, trabajar intensamente para tener listo todo el material que contenía la exposición de sustento al análisis político.

Las reuniones se realizaron en los dos días siguientes. Primero con un grupo del partido de gobierno, que se encargaba de las relaciones exteriores. Fueron intercambios políticos. Analizamos la situación política mundial y la de nuestros países. Hicimos una proyección de las implicaciones que arrojaría una revolución en Venezuela, liderada por las fuerzas armadas. A ellos les satisfizo la exposición y se mostraron interesados en contribuir con este proceso. Consideraban que sí era posible ejecutar con éxito un cambio revolucionario en un país como Venezuela. Que había que luchar por darle viabilidad al proyecto, pues como país petrolero, los EE.UU. se opondrían. Pero, si contaba con el apoyo del pueblo y se hacía legítimo, no lo podrían detener. Se acordó continuar las conversaciones en el corto plazo y mantener los contactos políticos.

La otra reunión se hizo con un grupo de militares activos. Una conferencia sobre la situación militar en la América Latina y sus relaciones con los EE.UU. Estaban presentes no menos de treinta oficiales generales y superiores de las fuerzas armadas de

Irak. Por más de dos horas estuvimos reunidos intercambiando opiniones y aclarando situaciones de ambas partes. Esos mismos oficiales, sin nosotros saberlo, eran los que estaban preparando el plan militar de la guerra contra Irán. Conflicto que estallaría unos diez días después de mi salida de Bagdad. La noche que tomaba el avión que me llevaría de regreso a Madrid vía París, aterrizaban en el aeropuerto de Bagdad varias escuadrillas de aviones Mirage. Supuestamente, ninguno de los funcionarios que me acompañaban sabía las razones de esta fuerza militar en el aeropuerto. Probablemente, tampoco conocían los secretos del plan que estaba por iniciarse a unos pocos días de esa noche de despedida. La guerra con Irán alteró toda la relación que, tan exitosamente, se había establecido con esta visita.

El conflicto entre Irak e Irán tiene sus raíces históricas en las diferencias, políticas, religiosas y culturales entre árabes y persas, que sostenían desde tiempos remotos, por imponer su supremacía en la región. Diferencias que se manifestaban, principalmente, por los fijación de los límites fronterizos. Éstos sufrieron sucesivos cambios, pero los que acentuaron las diferencias fueron los relacionados con la región del Shatt-al-Arab. Sector territorial que había quedado bajo soberanía de Irak por el tratado de Constantinopla de 1903, pero nunca fue aceptado por Irán.

Los incidentes a través de la frontera se hicieron frecuentes hasta que el 22 de setiembre de 1980, Irak inició las operaciones militares. Fue una ofensiva general en todo el frente, cuya duración se preveía corta, pero se prolongó durante casi 8 años.

El 9 de agosto de 1988 el consejo de Seguridad de la ONU aprobó el informe del Secretario General respecto a la implementa-

ción del cese al fuego entre Irán e Irak. No obstante, la paz llegó el 20 de agosto de 1990, durante la Guerra del Golfo Pérsico, sobre la base del "statu quo ante bellum" (mantenimiento de la situación territorial antes del enfrentamiento bélico). La guerra se saldó con un millón de muertos (el 60% de ellos iraníes), y casi dos millones de heridos, además de numerosos gastos, que dejaron la economía de ambos países en una situación muy precaria.

De Madrid volé a México, para tener la primera reunión con los funcionarios de la embajada cubana. Contacto inicial que produjo uno próximo, con mayores elementos a discutir al año siguiente en Londres.

Acontecimientos del peregrinaje

De México regresé a Caracas a fines de agosto de 1980, a continuar con el Curso de Estado Mayor. Curso que finalizó en diciembre de ese año. Al acto de clausura asistió el presidente Luis Herrera Campíns en su condición de Comandante en Jefe de las FAN. El Presidente nos entregó el diploma de graduación como oficial de Estado Mayor.

Finalizado el curso, todos los oficiales esperábamos que nos designaran a las unidades escogidas por cada uno de nosotros. En mi caso, había solicitado permanecer en la Escuela Superior. Era lo más lógico. Ratificar mi nombramiento para continuar con el trabajo que había iniciado hacía un año. No obstante, me designaron Comandante del Grupo de Policía Aérea de la Base Aérea Vicente Landaeta Gil, en Barquisimeto (Balanda). Considero que los criterios que prevalecieron para asignarme este nombramiento se fundamentaron en la intención de aislarme. No hay otra razón de peso para que se decidiera de esta manera. Aislamiento, por ser etiquetado como un oficial de tendencia socialista. Si se me separaba del contacto directo con los oficiales se evitaba la inducción rebelde hacia los oficiales subalternos. Si me daban un cargo de mando, se elevaba el nivel de riesgo y

de contaminación marxista con los oficiales de mi entorno. Por lo tanto, procedía al aislamiento. Además, sería un estímulo a la desmoralización personal y lograr, de manera indirecta, que considerara el retiro de las FAN.

A Barquisimeto viajaba todos los domingos por avión comercial y me regresaba a Caracas los viernes por la tarde. Mientras duró mi estadía en esa guarnición, me alojé en las habitaciones para oficiales de la Base Aérea. Mis labores las realicé con apoyo del personal de oficiales y suboficiales, expertos en el manejo de tropa. Solamente me mantuvieron en ese cargo mes y medio. En marzo de ese año, los servicios de inteligencia recomendaron mi cambio. Consideraron peligrosas las conferencias que había comenzado a dictar fuera de las horas laborales. Los temas a tratar eran el análisis de la situación de las FAN y el concepto de seguridad y defensa del país. Algo debió filtrarse sobre el peregrinaje político, porque en esos días comandando personal de tropa y teniendo un grupo de oficiales y suboficiales bajo mi mando, no dejaba de ser delicada mi presencia. De hecho, el peregrinaje se acentuó y a través de las exposiciones se realizaba una labor de conciencia política. Más de uno fue captado para el movimiento.

La Dirección de Educación

El nuevo cargo a ocupar era en la Dirección de Educación del Ministerio de la Defensa. Si bien podía desarrollar una actividad más afín a mi especialidad, ese cargo significaba una exclusión de la línea de mando de la FAV. Generalmente, los cargos en el Ministerio de la Defensa recaen en oficiales que son problemas en su respectiva fuerza. Cuando a un oficial lo quieren relegar del mando y limitar su proyección institucional, lo sacan para el Ministerio. Por vez primera me sucedía. Precisamente el año que me correspondía ascender a teniente coronel.

En la Dirección de Educación me mantuve hasta diciembre de 1981. Cumpliendo tareas irrelevantes y de poca consideración para los jefes, asistía diariamente de 7:30 a.m. a 3:00 p.m. al edificio sede del Ministerio de la Defensa, en el Fuerte Tiuna. La creatividad y el desarrollo de todas las potencialidades que se poseen no cuentan ni le interesa a ninguno de los que en esa dependencia laboran. Al fin de cuentas, cada oficial se encontraba allí en contra de su deseo y aspiraciones personales de ocupar cargos de relevancia y de mando. Por lo tanto,

prevalecía una vida vegetativa, gris, hasta indolente. Hacer o no hacer, no cambiaría para nada la inercia y la rutina de lo establecido. Era preferible la no producción, a estar elaborando respuestas a una dinámica de evolución mundial que demandaba creatividad, inventiva y competitividad. Recuerdo que en esa época, la Escuela Superior de la FAV contrató a unos especialistas civiles para desarrollar el trabajo de diseño que yo hacía cuando estuve allí. Estos personajes, al ser consultados sobre el trabajo que se requería, manifestaron que la FAV tenía oficiales calificados para hacerlo. Pusieron como ejemplo mi caso, quien además de oficial activo, diplomado en Estado Mayor, acababa de finalizar una maestría en la Universidad de Harvard. Las causas de mantenerme fuera de la FAV no eran por incapacidad; obedecían a otro orden de cosas. Sin importarles gastos adicionales, decidieron contratar a otros.

El ascenso

Mi ascenso al grado de Teniente Coronel presentó fuertes inconvenientes en la junta de generales. Para el momento en que mi expediente llegó a esta instancia, luego de pasar satisfactoriamente la evaluación de la junta técnica, ya era calificado como un oficial de tendencia socialista. Por ese motivo, la recomendación para el ascenso fue negada. Me enteré de la decisión unos treinta días antes del acto, el cual se realizaría el 30 de diciembre de 1981. Mi compañero de promoción, Tomás Montes de Oca Lugo, conoció de ello y me lo hizo saber en el Ministerio de la Defensa. A partir de entonces comencé a desarrollar un plan de entrevistas y gestiones para hacer cambiar esta decisión. Así llegué al 17 de diciembre cuando me recibió el comandante general de la Aviación, el general Maximiliano Hernández Vázquez, quien luego de escuchar mis argumentaciones me prometió que arreglaría todo para que ascendiera.

Confiado en su promesa me mantuve a la expectativa y con frecuencia verificaba en la dirección de personal de la FAV acerca de mi situación. Con esta preocupación, llegó el 29 de diciembre, un día antes del acto de ascenso. Esa mañana entregué la guardia como Jefe de los Servicios del Ministerio de

la Defensa y me comuniqué de nuevo con la Fuerza Aérea para conocer la resolución de los oficiales que serían ascendidos. Mi nombre no aparecía en la lista. Me quedaban menos de 24 horas y en ese lapso debería lograr algo que parecía imposible. Me fui a La Carlota y busqué hablar con el Jefe del Estado Mayor. El general Balbino Colmenares Saavedra me recibió y enfatizó que no iba a ascender, pero que intentara hablar de nuevo con el Comandante General. Éste no se encontraba en Caracas, estaba en Maracay. Su regreso sería a las 3 p.m.

Para mí era imposible seguir la carrera con un retardo en mi ascenso. Dominado por cierta frustración, recordé el episodio del viaje por el Mediterráneo con la Marina de Guerra en 1966. En esa ocasión la perseverancia era mi fuerza. Como en aquella ocasión, en ésta también tenía que superarla victoriosamente.

Anécdota del mar Mediterráneo

En 1966, como premio de mi ascenso a Alférez Mayor en la EAM, fui invitado a compartir con la Marina de Guerra el crucero de instrucción que se haría en los meses de julio y agosto de ese año por el mar Mediterráneo. Partimos desde La Guaira en los dos destructores más importantes de la Armada venezolana para ese entonces: el Nueva Esparta y el Zulia. Como viaje de instrucción, debía incorporarme con mis compañeros navales a recibir todo el entrenamiento en los mismos términos, como si fuera un guardiamarina.

Los primeros días no pude asistir a ninguna de las clases, así como tampoco realizar ninguna de las guardias destinadas a los cadetes de mi jerarquía. No fue nada fácil poder adaptarme al movimiento lateral y de arriba a abajo de los buques en alta mar. Tal fue mi mareo que el descuido a mi apariencia personal no me importaba: barbado, sucio, sin insignias en los uniformes, abandono total, un verdadero caos. Mi autoestima estaba quebrada. Toda esa energía que produce el saberse útil y estimado por muchos desaparece cuando nos vemos devastados por una fuerza externa que nos humilla y que no depende de nuestra vo-

luntad. Me sentía desvalorizado, inútil y frágil ante la fuerza del mar y un buque al que le desconocía su funcionamiento. Compañeros cadetes que todavía no formaban parte de mi equipo fraterno. No obstante, por mi condición de novato en funciones marinas, esta situación fue tolerada por los oficiales.

Al cabo de la primera semana ya estaba recuperado y adaptado al movimiento del buque de guerra. Comencé a incorporarme y asistir a las sesiones de instrucción. Poco a poco me fui integrando a las actividades de rutina, de tal manera que al arribar a los puertos de Santa Cruz de Tenerife en las Islas Canarias, Cádiz en España, Génova en Italia, Toulón en Francia, Pirineo en Grecia, Beirut en Líbano, ya me encontraba en otra disposición anímica. En Beirut, tomamos una excursión terrestre que incluyó Damasco, Jerusalén y Belén. Paseo turístico que nos permitió observar las fricciones entre árabes y judíos.

Jerusalén estaba dividida. Se hablaba de guerra. Las tres anteriores, no resueltas definitivamente, mantenían a estos pueblos enfrentados. Al año siguiente, el 5 de junio de 1967, se produjo el ataque sorpresivo de Israel a las fuerzas árabes de Egipto, Jordania y Siria dando inicio a la Guerra de los Seis Días. Conflicto que los involucró no sólo a ellos, sino también a las grandes potencias y a la paz del mundo. Un conflicto religioso, étnico y de carácter nacionalista que alcanzó dimensiones universales por desarrollarse en una región de vital importancia estratégica y económica.

La Guerra de los Seis Días agudizó el conflicto en el Medio Oriente. Sus secuelas se arrastran hasta el día de hoy, cuando los enfrentamientos entre estos pueblos se radicalizan.

La victoria judía trajo consigo la ocupación de los territorios árabes. Israel resultó con una extensión tres veces mayor de la que tenía antes de la guerra. Israel ocupó:

- La península de Sinaí y la Franja de Gaza de Egipto;
- La Cisjordania y Jerusalén Oriental, de Jordania;
- Las Alturas del Golán, de Siria.

La Guerra de los Seis Días le permitió a Israel mantener bajo su dominio a toda Palestina, que para ese momento tenía tres millones y medio de habitantes árabes, de los cuales un millón eran palestinos. El resto de ellos, diseminados en los países del mundo árabe, alcanzaba la suma de un millón trescientas mil personas. Se repartían así: ochocientas mil en Jordania; trescientas mil en Líbano, Siria e Irak; doscientas mil en los Emiratos del Golfo, Egipto y en el norte de África. La dispersión del pueblo palestino, calificado bajo la denominación de "refugiados" ha sido uno de los factores más importantes que influyen en las conversaciones para abrir los diálogos de la paz en la región. La Guerra de los Seis Días fue estudiada en el Curso de Estado Mayor Aéreo que realicé en la Escuela Superior de la FAV, en 1980.

Al término de esta singular jornada naval por el Mediterráneo, 65 días después de la partida, de nuevo el plácido retorno a aquel puerto que si antes era natural su localización y paisaje, ahora cobraba otra dimensión en la forma como lo apreciamos. La Guaira me inspiraba una nueva sensación en los sentimientos que evocan a la patria y el retorno a casa, a

lo propio, a lo auténtico y al ejercicio de continuar en la lucha que hemos escogido como profesión.

Entro en el espíritu del poeta Juan Antonio Pérez Bonalde y su emblema que marca su poesía “Vuelta a la Patria”

Ese cielo, ese mar, esos cocales,
 ese monte que dora
 el sol de las regiones tropicales...
 ¡Luz! ¡Luz al fin! -los reconozco ahora:
 son ellos, son los mismos de mi infancia,
 y esas playas que al sol del mediodía
 brillan a la distancia,
 ¡Oh inefable alegría!
 son las riberas de la patria mía!

Hacia unos días atrás me encontraba en el lugar más bajo del movimiento ondular de la fuerza espiritual. Estaba casi derrotado. A punto de regresar a Venezuela por vía aérea en el primer puerto que desembarcáramos. Eso era rendirse. Dejarse vencer por la adversidad. Para evitarlo tuve que sacar fuerzas de lo más profundo de mi espíritu y apelar a mis principios morales para salir de ese foso y ascender de nuevo a la cresta de la onda. Mantenerme firme en esta actitud y proyectar ese esfuerzo hacia la consecución de las metas forjadas por los más altos ideales que había soñado.

Ahora, de regreso a la EAM (septiembre de 1966), viéndome con mi traje impecable, con mis tres estrellas de alférez mayor en cada uno de mis hombros, mis zapatos pulidos y mi hebilla radiante, al frente del escuadrón de cadetes, que obedecía a mi voz de mando, retornaba la energía y el vigor

que produce la alta moral por encontrarnos en el lugar al que uno pertenece. Disfrutando la felicidad que se experimenta como consecuencia de haber sido perseverante ante los retos de la vida. Ésta representa la fuerza de voluntad y la energía que disponemos para marcar conductas y alcanzar metas con esfuerzo y sacrificio. La perseverancia es una cualidad que debe estar siempre presente en los hombres de buena voluntad y con ella el talento, la creatividad y la inventiva se harán presentes para que podamos cambiar ese flujo ondulante que nos fustiga y nos arrolla cuando la fortuna pretende abandonarnos.

La perseverancia para el ascenso a Teniente Coronel

Esperé al Comandante General por más de cinco horas. Espera que hice en un lugar que me permitió ver pasar a los codiciosos del poder y a los adulantes del momento. Me miraban como un caído. Al fin, pude ver al general Maximiliano Hernández, quien en menos de cinco minutos justificó la imposibilidad de mi ascenso. Más tensión y desmoralización causó en mí su juicio final. Pero me repuse con energía y haciendo un último esfuerzo le hablé sólo tres minutos. Me agarré de su promesa del 17 de diciembre cuando asumió arreglar todo para que ascendiera. Eso fue determinante para que así lo aceptara. Comenzábamos a subir las escaleras hacia su despacho, se detiene, da un cuarto de vuelta y dirigiéndose hacia mí que estaba a su lado me indicó llamar al jefe de personal, el general Orlando Coronel Parra, para que elaborara la resolución del ascenso; a su ayudante, el mayor Boris Saavedra, para que le hiciera las llamadas que se necesitaban y que yo mismo fuera a la casa del Ministro de la Defensa en Montalbán para que me firmara la resolución.

A las 7 p.m. la situación había cambiado radicalmente. Iba con la resolución elaborada a última hora, dejando sin efecto estudios y recomendaciones que las diferentes juntas de ascensos presentaron para la consideración y firma del Presidente de la República. A las 8 p.m. estaba en presencia del Ministro de la Defensa, general Bernardo Leal Puchi, quien con cierta arrogancia tomó la hoja de la resolución y al ver mi nombre se limitó a murmurar: “¿Y qué le enseñan a ustedes en las universidades que los vuelven comunistas...?”. Firmó la resolución y me la devolvió. A las 9 p.m. estaba de regreso en la Comandancia de la FAV, entregando la orden para mi ascenso y haciendo que se me anexara a la lista de los nuevos tenientes coroneles. El acto era a las 8:30 a.m. del día siguiente, 30 de diciembre de 1981.

La delación

El mismo día de mi ascenso, antes de finalizar el acto que se celebraba en el auditorio de la Comandancia en La Carlota, el Comandante General me llamó a su despacho. Lo hizo para comentarme que había recibido varias llamadas de algunos generales que se oponían a mi ascenso. Aunque no me dio nombres, suponía quiénes podían ser: el inspector general, Kelly Aguilera Nessi, el general Carlos Chacín Riviello. Probablemente el mismo jefe del Estado Mayor, Balbino Colmenares. Le reprocharon la decisión que tomó a última hora. Fue un gesto noble por parte del general Maximiliano Hernández Vásquez, no solo por haber sido consecuente con su compromiso personal de gestionar mi ascenso, sino también al informarme de lo que me esperaba en mi futuro inmediato. No sería nada fácil lograr buenas posiciones. Tenía adversarios poderosos. Esta fue una de las causas por las cuales tres años y medio de los cuatro en el grado de teniente coronel los pasé fuera de la FAV.

Al ascender, logré que se me ubicara de nuevo en la Escuela Superior. Aunque fue una pasantía muy corta, de apenas nueve meses. En ese lapso, se establecieron vínculos cercanos con los oficiales subalternos que realizaban el curso táctico. Seguía en

marcha el peregrinaje político. El R-83/Arma se estaba consolidando como una estructura ideológica militar. Los oficiales que se incorporaban lo hacían con profundo convencimiento de querer hacerlo. El grupo constituido se reunía con frecuencia para desarrollar sesiones de análisis político y de planificación de acciones para fortalecer la organización. El Hotel Crillón, en la avenida Libertador; La Flor de las Terrazas en Santa Mónica; la sala de conferencias de una de las oficinas de Carlos Ramírez Faría, del edificio La Línea, también en la avenida Libertador, eran los sitios donde nos veíamos en Caracas.

Entre el conjunto de necesidades a satisfacer para las operaciones efectivas, se encontraba la creación de la red de comunicaciones a nivel nacional. Eso pasaba por incorporar a un oficial especializado en esta área. Lo teníamos precisado. Sabíamos de uno que era potencialmente captable: un ingeniero de comunicaciones, ubicado entre los diez primeros de su promoción y compañero de algunos miembros del movimiento. Para hacer el contacto inicial, se comisionó a otro teniente, muy amigo de él. Eso se haría en Maracay, durante el fin de semana. El contacto no se pudo lograr, ya que el oficial se encontraba en Caracas. El cambio de situación me llevó a reconsiderar el procedimiento. Por la premura del plan de comunicaciones, estimé que podía arriesgarme en captarlo. Aunque eso significaba no seguir las reglas establecidas en los procedimientos de seguridad.

Confiado en su evaluación previa y convencido de que aceptaría involucrarse con nosotros, me comuniqué con él para vernos en La Flor de las Terrazas. Resultó un intento fallido. Error por confiar en la presunción más que en la objetividad de las normas. El oficial se asustó y se fue sin respuesta alguna. Es

probable que la impresión que le causó el proyecto que le presenté le haya producido un estado de nerviosismo incontrolable. Situación que lo llevó a desahogarse con otro oficial compañero de promoción. Le contó lo que se le había propuesto. Con la mala suerte para nosotros de que el teniente Silvino Quintana Bustillos lo informó a la DIM. Eso ocasionó que se abriera una exhaustiva investigación en la Escuela Superior e, ipso facto, me cambiaron de nuevo para el Ministerio de la Defensa.

En octubre de 1982, regresé de nuevo al Ministerio de la Defensa, con un cargo cuya denominación pareciera que era muy importante, pero que en la práctica no era nada, porque ni siquiera existía. La resolución del nombramiento decía: Jefe del Negociado de Potencial Humano, de la Dirección de Recursos Humanos, de la Primera División del Estado Mayor Conjunto, del Ministerio de la Defensa.

El día que me presenté a recibir instrucciones no sólo resultó que nadie sabía de mi designación, sino que no tenía sitio donde ubicarme. El cabo ordenanzas tuvo que cederme su pequeño escritorio para que al menos me pudiera sentar. Si en la Dirección de Educación (1981) se perdía el tiempo, en este cargo que era peor que aquél no hacía falta mi presencia para nada. Me enviaron allí en calidad de depósito, para que se me vigilara mientras se desarrollaba el proceso de investigación. Fueron diez meses de improductividad, de ocio y de desgaste profesional. Hasta los servicios de guardia se me eliminaron. Solamente concurría desde las 7:30 a.m. hasta las 3:00 p.m. a hacer acto de presencia. No se me encomendó ninguna tarea, no se me invitaba a participar en ningún acto relevante, ni se me convocaba a reuniones. Período que se extendió hasta

William E. Izarra

julio de 1983. La investigación que se me seguía tuvo varias etapas: interrogatorio en la DIM, investigación por parte de la Inspectoría General de la Aviación y de la División de Inteligencia de la FAV, Consejo de Investigación por parte del Alto Mando Militar y juicio militar en el Tribunal Segundo Militar de la Circunscripción Militar del Distrito Federal y Estado Miranda.

El Consejo de Investigación

El salón donde se reúne el Consejo de Investigación está ubicado en la parte posterior al despacho del Ministro de la Defensa. El piso de mármol y la mesa larga de madera pulida se combinan con el intenso frío que produce el aire acondicionado, para impactar a quien va a ser interrogado. Apenas se abre la puerta del salón se recibe un fuerte choque emocional que, literalmente, paraliza la vida.

Sillas tipo poltronas ejecutivas acolchadas de cuero, alrededor de la mesa, alojan a los cinco miembros del Consejo. El Ministro de la Defensa, el Inspector General, el Comandante de la FAV, el Director de Justicia Militar y un oficial del mismo grado del investigado, quien cumple el inocuo rol de defensor. En varias oportunidades traté de establecer contacto con el oficial defensor, pero fue inútil. Le prohibieron hablar conmigo. Lo escondieron por un tiempo para evitar la comunicación conmigo.

El objetivo del Consejo de Investigación es evaluar las sanciones que se deben aplicar a los oficiales que incurren en hechos de grave indisciplina. Mi caso era calificado como muy grave: presunta conspiración marxista leninista. Lo que podía arro-

jar una decisión de retiro de las FAN y prisión. El expediente llegó al Consejo de Investigación después que finalizó la investigación de la DIM y se concluyeron los informes de la Inspectoría y de la División de Inteligencia de la FAV.

La noche anterior al día en que se realizaría el Consejo, el teniente coronel Ramón Guillermo Santeliz (oficial nuestro en el Ejército) me cita para vernos en el Hotel El Conde. Allí me presenta a Walter Márquez, amigo de Santeliz y practicante de la corriente universal de la confraternidad gnóstica. Walter, a su vez, me pone en contacto con María, mujer vidente quien tiene un mensaje para mí. Me dejan solo con ella y María echa las cartas y me describe cómo se va desarrollar el acto del día siguiente. Me dice que va a ser muy fuerte el interrogatorio, pero que debo tener la suficiente fe, para dar respuestas contundentes y con un convencimiento pleno de mi verdad y de mis motivos de lucha. Que eso es lo que va a permitir que salga vencedor de esta adversidad. Me dice que van a estar cinco personas. Dos vestidas de azul, dos de beige y una de verde.

Salí del hotel con dudas acerca de lo dicho por María; me intrigaban los colores de la ropa. Para el Consejo de Investigación se emplea el uniforme No. 3. En la FAV eso equivale al uniforme azul, en la Marina y en el ejército al uniforme color beige. Lo que no me cuadraba era el color verde. De los cinco miembros, dos eran del ejército, uno de la Marina y dos de la Aviación. De tal manera que los uniformes a usar serían el azul y el beige, pero de ninguna manera el verde. No sabía si creer en María o tomarlo como algo circunstancial no perteneciente a mi práctica de la realidad material. Pero cuando se está al borde de perecer, todo lo que se emplee para subsistir es válido. La lógica

del raciocinio, la rigurosidad de la ciencia o las especulaciones metafísicas, todo eso cobra un valor agregado que revitaliza las energías internas. Sentimiento que nos anima a luchar y a no vernos como derrotados. Si eso era verdad o especulaciones esotéricas, no era lo más importante. Lo trascendente de esa reunión fue la fuerza que sumé a mi estado anímico, para enfrentarme a un adversario extremadamente poderoso.

El día del Consejo tengo que arreglármelas para colocar en el salón todo el material que había preparado para mi defensa. Eran seis legajos bastante voluminosos de informes, correspondencia, resoluciones, gráficos y anexos referidos a mi inocencia. Si bien sabía en lo que andaba, no así lo tanto que conocían ellos de mis actividades. El nivel de incertidumbre me obligó a preparar ese material que recopilaba mis alegatos para rebatir cualquier acusación. Todo estaba agrupado en seis carpetas grandes de tres ganchos. Una para cada miembro del Consejo y otra para mí. También tenía que llevar el retroproyector, la pantalla portátil para proyectar y las láminas que explicaban las distintas respuestas que debería dar. No sabía cuáles serían las preguntas de manera específica. Por eso preparé en láminas de transparencia, diferentes situaciones basadas en supuestos. Pero, además de todo ese equipo, tenía que sostener la gorra. Era obligación presentarme correctamente uniformado. La gorra se sostiene con la mano izquierda y debajo del brazo de ese lado del cuerpo. Era imposible llevar todo al mismo momento de entrar a la sala. Seis carpetas bien gruesas, retroproyector, pantalla, láminas y gorra.

Ese día estaba de guardia como ayudante del Ministro el mayor Joffre Márquez Molina, de la FAV. Él era hermano de Edgar,

mi compañero de curso en la EAM, quien no pudo culminar sus estudios y se retiró al terminar el primer año. Edgar murió años después en un accidente aéreo al despegar de Maiquetía, siendo capitán de un avión DC-10 de carga. Por otro lado, era hijo del general Gabriel Márquez Torres, excomandante de la Aviación y compañero de mi papá. Por estas razones y por ser oficial de la aviación, Joffre era amigo mío. Por lo tanto, le solicité su colaboración para que me dejara entrar al salón antes de la hora fijada.

Sólo en el salón, pude efectuar un reconocimiento previo. Revisé todos los ángulos de la sala, verifiqué el sitio de colocación de cada miembro del Consejo, establecí el mejor punto para colocar el equipo retroproyector y la pantalla portátil para proyectar las láminas. Sentí el frío del ambiente y me imaginé cómo podía soportarlo encontrándome en un estado emocional no frecuente. De esa manera dejé el salón listo para mi intervención. Sólo llevaría en las manos la gorra. Lo demás estaba todo adentro.

A las 4:30 p.m. me llama el funcionario civil que se encarga del sonido y de la grabación de la sesión. Él me conduce hasta la entrada. Yo estaba muy tenso, nervioso. Tanto que la boca y la garganta las tenía secas. Cuando se abre la puerta y me paro firme para pedir permiso, tremenda sorpresa que me llevo. Estaban dos oficiales vestidos de azul, dos de beige y uno de verde. El Ministro, el general Vicente Narváez Churión, venía de trabajar en uniforme de faena, que es verde de mangas cortas. No se cambió por el No. 3. Asistió al Consejo uniformado de verde. El Ministro era el único que podía concurrir con otro uniforme distinto al reglamentado. Por eso la sorpresa.

En milésimas de segundos, repasé todo lo que me había dicho María la noche anterior. Todavía parado firme en la puerta de entrada, una sensación de serenidad recorrió mi cuerpo. Los colores de los uniformes vigorizaron mi espíritu y alimentaron la esperanza de salir bien del interrogatorio. Metafísica o realidad. No importaba en ese momento. Lo significativo era que, después del interrogatorio, había logrado neutralizar el castigo extremo. El Consejo de Investigación no tuvo suficientes elementos para expulsarme de las FAN. Su verdad se convirtió en dudas y, en consecuencia, le transfirió la responsabilidad a otra instancia: los tribunales militares.

Trípoli

Al terminar el juicio en los tribunales militares, que cuatro meses atrás ordenó abrir el Consejo de Investigación por presunta conspiración marxista-leninista dentro de las FAN, partí rumbo a Europa a cumplir con unos de los eventos más importantes para la consolidación de ARMA. El Consejo de Investigación no pudo comprobar la gestación de ese plan conspirativo. En marzo se inició el juicio en el Tribunal Segundo Militar. En julio, después de cumplir todo el proceso judicial, el Consejo de Guerra confirmó el sobreesimiento de la causa, decidido en mayo por el Tribunal Militar. No había pruebas de haber incitado a una revolución dentro de la institución. Esa decisión era determinante para cumplir con el viaje programado a Libia. Si el juicio hubiera seguido, el viaje no se hubiera podido realizar. La reunión con el coronel Muammar Gadaffi se estaba preparando desde hacía más de un año.

Al publicarse la decisión del Consejo de Guerra, quedé disponible para salir rumbo a Londres, el 1 de agosto. Al segundo día seguiría rumbo a Atenas y de allí a Trípoli, acompañado discretamente por los funcionarios libios que desde Venezuela mantenían contacto conmigo.

Al llegar a la capital de Libia, quedé en manos de la sección de seguridad del Estado. Me hospedaron en el Hotel Internacional que está frente a la playa. Esperé dos días más para poder ver al líder de la revolución. Una mañana, casi al mediodía, se presentaron tres vehículos BMW con varios funcionarios. Todos vestidos de traje, lentes oscuros y armamento corto. El contacto en Venezuela estaba al frente de esa delegación. Se me acercó y me indicó que el Coronel me esperaba en una hora, que me cambiara de ropa, para salir de inmediato. Me dijo que el líder había cancelado otras citas para recibirme. Subí a mi habitación. Me vestí con un traje blanco y camisa azul. Lo hice rápido y emocionado por la trascendencia que significaba este acto, tanto para mí por la importancia que se le daba a mi visita, como para la conspiración militar, ya que se le imprimía vitalidad y dinamismo al proceso revolucionario que se estaba gestando.

Salí del hotel acompañado de los funcionarios y escoltas del comando personal del líder. Partimos rumbo al búnker de Muammar Gadaffi. Iba en camino a consolidar una relación internacional con un Jefe de Estado. Nada menos que con uno de los pocos hombres que se había atrevido a desafiar al poder de los Estados Unidos. En el automóvil iba repasando los puntos de mi esquema de presentación.

El búnker del Coronel estaba fuertemente custodiado por su guardia personal. Pude ver cuatro baterías antiaéreas y dos tanques de guerra a la entrada. Varias garitas con soldados en traje de campaña y una gran alcabala que permitía la entrada solamente a los vehículos oficiales. Subimos al primer piso y me sentaron en la antesala de su despacho. Especie de oficina

muy modesta con dos poltronas para los visitantes y un pequeño escritorio con un teléfono para el ayudante de guardia. Todo alfombrado y con adornos de artesanía. Esperé unos quince minutos. Mi acompañante, el contacto en Venezuela, estuvo conmigo. Él mismo me avisó que podía seguir y me presentó a la persona que se encargaría de conducirme hasta el Coronel, ahora por un pasillo largo que finalizaba en su oficina. Al abrirse la puerta estaba el personaje. Alto, vestido con ropa beduina de color marrón claro, de piel trigueña, con una media sonrisa que dejaba entrever sus blancos dientes. Me extendió su mano, al momento que el traductor hacía la presentación en tono militar. Al estrecharla y mirarlo más de cerca percibí su carisma y el magnetismo de su fuerte personalidad. Eso es consecuencia del poder. El poder envuelve al hombre que lo posee en una especie de luz que le permite irradiar mando, fuerza, seguridad y voluntad. Eso hace el poder. Fuerza que seduce para bien o para mal, pero que no pasa desapercibida para quien lo ostenta, ni tampoco para quienes lo rodean.

Comienza la reunión manifestando su complacencia por lo valiente que había sido en viajar en forma clandestina desde un país latinoamericano, en mi condición de oficial activo de las Fuerzas Armadas. A partir de allí, todo giró en torno al método a seguir para el éxito de la conspiración militar. Sacó de su escritorio un cuaderno, un modesto cuaderno de rayas, y comenzó a dibujar, en forma dispersa, la explicación de cómo él hizo la revolución en Libia. Sin derramar ni un agota de sangre, lograron dar un golpe militar con los jóvenes oficiales que venían siendo captados por él y su grupo. Tumban al gobierno monárquico, absolutista y corrupto del rey Idris (1890-1983), y jefe de la secta

de los sanusi. Asumen el gobierno en 1969. Momento que marca el inicio de la implantación de su plan político fundado en la tercera teoría universal. Tesis que se recoge en el Libro Verde, del cual es su autor.

Intercambiamos ideas y hubo muchas sugerencias de su parte. La reunión se prolongó por una hora y quince minutos. Al final, recomienda a uno de sus ayudantes que le dé instrucciones a mi contacto para satisfacer los asuntos que, desde el punto de vista operativo, nosotros necesitábamos de su apoyo.

El Iupfan

En septiembre de 1983, por gestión del general Oswaldo Plazola Gilly, quien para ese entonces era inspector general de las Fuerzas Armadas, logré la transferencia del Ministerio de la Defensa para el Instituto Universitario Politécnico de las FAN (Iupfan, hoy Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas, Unefa). Acababa de regresar de Libia.

Al general Plazola lo conocí en el Grupo Aéreo de Caza No. 12 cuando llegué al Escuadrón C-34 en el año 1968. Posteriormente trabajé con él como instructor de vuelo, cuando fue comandante del Grupo de Entrenamiento Aéreo de la EAM. Nos volvimos a encontrar en la aviación de caza, dos años después, al regresar al Escuadrón C-36, sede de los F-86F alojados en Barquisimeto. Período en el cual seleccionaron a los tripulantes que viajarían a la Base Aérea de Edmonton, en el Estado de Alberta, Canadá, para recibir entrenamiento en tierra de los aviones CF-5, primera generación de aviones supersónicos para la aviación militar venezolana. Eso fue en enero de 1972. A mi regreso, tal como lo narré anteriormente, tomé la decisión de dejar la aviación de caza por la universidad. La solicitud de estudio tuve que hacerla ante mi comando, pero fue rechazada. No

obstante, a pesar de la negativa de Plazola Gilly, el comandante de la Aviación, general Luis Arturo Ordóñez, la autorizó.

Ahora en 1983, once años después, el mismo Plazola Gilly tramitaba mi traslado al Iupfan, luego de haberse sobreseído la causa ante los tribunales militares.

En el Iupfan me asignaron a la División Académica del Núcleo de Caracas. El director del Núcleo era el coronel Víctor Hugo Avendaño. En esta unidad sí pude desarrollar un trabajo más acorde con mi capacitación. Además, por lo flexible del horario y la movilización fuera del instituto, se me facilitó continuar con el peregrinaje político. Con frecuencia, debido a las exigencias de comunicación con los oficiales en el interior del país, me iba a Maiquetía a las 11:00 a.m., tomaba un avión comercial a Barquisimeto, Barcelona o Maracaibo, veía al contacto en el aeropuerto por minutos, abordaba de nuevo el avión y regresaba a Caracas antes de la 1 p.m.

Dos años me mantuve en este cargo: desde 1983 a 1985. Lapso que se presentó oportunamente para intensificar mis contactos con el exterior y preparar el viaje a La Habana y la segunda visita a Libia; acercarme a nuevos oficiales potencialmente captables para ARMA; vincularme con la docencia en la Efofac y la UCV; asistir a reuniones con grupos políticos y finalizar la etapa presencial del doctorado en el Cendes.

La Habana

De nuevo otra salida al exterior. Ahora era Cuba. El tiempo de vuelo desde Maiquetía a La Habana es de dos horas y treinta minutos. Sin embargo, este viaje, por las extremas medidas de seguridad, consumió tres días. Como los anteriores, el punto de partida era Londres. Motivo que justificaba el permiso concedido por mi comando. De Londres a Frankfurt para hacer conexión con Praga, antigua Checoslovaquia, hoy República Checa. En Praga, los funcionarios cubanos que me recibieron gestionaron ante las autoridades de la aduana aérea una certificación de ingreso especial, para evitar que se me sellara el pasaporte.

El avión aterrizó en el aeropuerto internacional de Praga en horas del mediodía, pero el vuelo a La Habana, vía Toronto, Canadá, saldría casi a la medianoche. Diez horas para recorrer la ciudad, suministrarme un pasaporte de nacionalidad cubana y recibir instrucciones de la conducta a asumir durante el vuelo. Viajaría como cubano, por lo que no debería hablar para no generar sospecha por mi acento venezolano.

En Toronto aguardamos en el aeropuerto una hora y, al fin, aterrizamos en La Habana cerca de las seis de la mañana, al tercer día del inicio del viaje en Maiquetía.

Las reuniones con los miembros del Partido Comunista cubano, del departamento América y algunos funcionarios del gobierno se realizaron en una casa de playa a unos treinta kilómetros de La Habana. Sitio de seguridad que para mí fue una reclusión de 72 horas, ya que solamente se me permitió salir en tres oportunidades. La primera, para cumplir una visita a la Base Aérea de San José de los Baños. Solicité se me autorizara conocer el avión Mig 29; la segunda, para visitar la Isla de la Juventud, proyecto educativo de carácter internacionalista; y la tercera, para tomar el avión de regreso a Venezuela, vía Praga, pero haciendo escala en Madrid.

De esas reuniones quedó establecido un primer acto de apoyo internacional de ARMA: suministrar información militar acerca del despliegue operativo de las fuerzas militares de EE.UU., en el teatro de operaciones en El Salvador. Hecho que se cumplió en Caracas, unos tres meses después, cuando logramos reunirnos con un comandante del FMLN. La información pudimos suministrarla, ya que uno de los oficiales pertenecientes a ARMA se encontraba destacado en ese país, cumpliendo tareas de apoyo al ejército salvadoreño.

También se acordó una segunda visita a La Habana por parte de otros oficiales activos de ARMA. Visita que se cumplió al año siguiente. Fueron dos oficiales.

Segunda visita a Libia

En diciembre de 1984 volví a Trípoli. En esa ocasión me acompañaron dos oficiales. Como siempre, en forma clandestina y saliendo desde Londres. Fue en pleno invierno europeo. Cumplimos una visita militar. Recorrimos todas las instalaciones militares que pudimos visitar en tres días. Una base aérea, la escuela de instrucción militar para mujeres, la escuela de blindados, un centro de reclutamiento y el Instituto para el estudio del Libro Verde. Unidades militares que nos sirvieron de muestra para conocer los niveles de modernización con que contaban las fuerzas armadas libias. Así como la integración de sus miembros, detectada a través del espíritu de cuerpo que produce la confraternidad y el cambio estructural, tanto en las fuerzas armadas como en el orden religioso, al incorporar a la mujer a los batallones de combate. Mujeres que dejaron las túnicas y los velos que cubrían sus rostros, para tomar el uniforme, la voz de mando y el fusil.

Los libios trataron de mantener los contactos políticos con ARMA, pero en abril de 1985 ocurrió el bombardeo de los Estados Unidos a Trípoli y eso alteró totalmente nuestras relacio-

nes. Un año después, en marzo de 1986, solicitaba mi retiro de las Fuerzas Armadas. Las contradicciones de subsistencia en la Fuerza Aérea se hacían cada vez más insoportables, al punto de que era imposible continuar aislado, sólo y limitado en mis posibilidades de accionar políticamente. Este hecho y el conflicto con EE.UU. terminaron por acabar el vínculo que habíamos establecido con Libia en forma clandestina desde hacía cuatro años.

De las visitas internacionales nos quedó la experiencia de los procesos en esos países. No se avanzó más debido a la situación política imperante en Venezuela en esos momentos, determinada por el control de las fuerzas del statu quo, que no hacían posible que irrumpieran las condiciones revolucionarias. Además, la presencia de la “Doctrina Reagan” hacia el continente, con la que controlaban a los gobiernos y reforzaban las relaciones de dependencia con los Estados Unidos.

Sin embargo, nos quedó el aporte de sus experiencias y su modo de hacer los cambios, los cuales contribuyeron en darle consistencia ideológica al proceso. Éste no se detendría y su proyección apuntaba hacia otros momentos del futuro cercano. Proceso que ya no daría marcha atrás. Su evolución continuaría.

Coyuntura del retiro

Las coyunturas son momentos limitados por lapsos del tiempo, para resolver nudos críticos de una situación conflictiva, antagónica o disfuncional de un sistema de relaciones. Puede también servir la coyuntura para crear situaciones que engendren otras nuevas, o convertirse en una contrariedad sin resolución en su tiempo, que fenece en algún momento; bien sea, porque es reemplazada por otra más aguda y profunda o bien porque desaparece debido a la evolución dinámica de la historia.

Las coyunturas surgen como encrucijadas que deben ser despejadas en lapsos indeterminados o en momentos específicos. Eso depende de la complejidad de la situación y del talento de quien tiene la potestad de decidir cuál alternativa escoger. A su vez, las decisiones para tomarlas en puntos críticos del cruce de caminos a seguir piden tiempo, que se traduce en espera y reflexión que induce a la soledad.

Uno de los momentos más trascendentes que viví fue cuando tuve que decidir mi retiro de las Fuerzas Armadas. Marzo de 1986; quedaban tres meses para que se aprobara mi ascenso a coronel. La situación en la FAV era muy crítica con mis jefes.

Mis antecedentes hacían mucho peso. Era incierto mi ascenso y, peor aún, el cargo que me asignarían en caso de obtener el grado de coronel. Mi futuro no se proyectaba hacia las líneas de mando de la FAV. Políticamente estaba neutralizado. Casi todos los oficiales que estuvieron en ARMA se encontraban aislados. Unos en el exterior. Otros controlados en sus unidades militares. Los contactos con los grupos civiles se habían diluido dentro de los mismos conflictos que cada sector confrontaba internamente. Las relaciones con el exterior estaban congeladas. El gobierno nacional protagonizaba un momento de paz nacional que no vislumbraba ningún signo desestabilizador. Con una alta popularidad y un fuerte soporte en las encuestas públicas por parte del pueblo venezolano, Jaime Lusinchi, gobernó en un período en donde las condiciones apropiadas para el fomento de la conspiración eran nulas.

Para decidir qué hacer fui con mi esposa a una casa de playa en Boca de Uchire y durante 48 horas analizamos exhaustivamente la situación que se nos presentaba. Generamos formas de acción. Evaluamos lo que el futuro nos deparaba. Consideramos diferentes escenarios. Al final de la jornada de reflexión, llegó la decisión. El retiro de las FAV. Al asumir todas las consecuencias y adentrarnos en los umbrales de la incertidumbre, avanzamos sin vacilación, sin arrepentimientos, sin dolores y con la firme disposición de no dejarnos desmoralizar, por saber que dejábamos un mundo cierto de estabilidad social. Con mi retiro se reducía el riesgo de la vulnerabilidad de la organización y se eliminaba un factor que estaba detectado. Eso hacía posible continuar el proceso con hombres libres de toda sospecha. Sacrificio que funcionaría a la perfección para salvar la conspiración.

Pequeño empresario

El plan de retiro para pasar a la vida civil contemplaba incorporarme a tiempo completo a las labores docentes en la Escuela de Educación de la UCV, continuar con la investigación de mi tesis doctoral del Cendes y escribir en la prensa nacional. Pero, por esas razones del azar cuyas causas desconocemos, una mañana de esos primeros días en mi nueva etapa como ciudadano civil, me tropecé con el aviso de una imprenta que estaban vendiendo. No era común para mí encontrarme vestido con ropa de civil, un día laborable a las 10 de la mañana, en una fuente de soda, tomándome un jugo de frutas. Venía de estar veinticuatro años sometido a una disciplina y a un conjunto de hábitos adquiridos, de modo que eran muy extrañas las sensaciones que experimentaba. Pero el estar en ese momento en ese sitio, fue lo que hizo que me enterara de la venta de esta pequeña empresa de artes gráficas. Me convenció el dueño y me satisfizo el sentirme a gusto, viéndome como propietario de un negocio comercial que desconocía: pero que me retaba como actividad a la cual dedicarme e invertir talento creativo para dominar el entorno incierto que la acompañaba.

Así que al mes de retiro, me hice pequeño empresario y aprendí el manejo de una empresa. Cambió el plan inicial. Ahora me dedicaría exclusivamente al manejo de esta empresa. Conocí las relaciones laborales entre patrono y empleados. Comprendí el mundo comercial. Viví las angustias de solventar todos los pasos para obtener una línea de crédito. Me sumergí en la burocracia del Seguro Social y la injusticia para con los trabajadores. Me convertí en un experto en los precios de los productos y la forma de negociar con los clientes. Al cabo de cuatro años (cuando compré facturaba 50 mil bolívares al mes en un espacio de 70 metros; al venderla la factura era de un millón de bolívares al mes en un espacio de 400 metros), en plena etapa expansiva de la empresa y con un futuro que se vislumbraba muy próspero, decidí venderla. Dos causas fundamentales: la primera, por la necesidad de retomar la actividad política; restablecer los contactos con los oficiales en las FAN, seguir las reuniones con los grupos políticos afines y la incorporación al Frente Patriótico a fines de 1989. La segunda causa fue la decisión de mi hijo Andrés de irse a Alemania a ver el nacimiento del nuevo mundo con la caída del Muro de Berlín, y no continuar conmigo en el desarrollo de la empresa.

Fin de una etapa previa al inicio del proceso revolucionario

El Movimiento ARMA fue delatado y en consecuencia fraccionado, aislado y anulado. Sin embargo, la lucha por hacer la revolución ahora comenzaba con mayor disposición. La delación de ARMA provocó mi retiro de las FAN y abrió otro espacio de caminos generadores de campos para la acción revolucionaria. Los factores modernizantes de las FAN así como el pensamiento revolucionario que en su seno se estaba formando harían posible la aparición de nuevos puntos críticos que se aproximarían a la materialización de la Revolución en Venezuela. Vendrían el 27F, el 4F y 27N, momentos críticos que gestaron la historia del MBR-200, el MVR y el Gobierno Bolivariano, posesionado en la dirección de Venezuela desde 1999.

AI MBR-200

En 1995, Hugo Chávez me convoca a incorporarme la MBR-200.

“No vengo a confrontar liderazgo alguno; acepto el tuyo. Vengo a trabajar. Dime qué es lo que hay que hacer para hacerlo”. Con esta manifestación espontánea y ampliamente reflexionada, convencido de lo que decía y dispuesto a entregarme íntegramente al trabajo político para la reconstrucción de la patria a través del MBR-200, sostuve la primera reunión como miembro del MBR-200 con Hugo Chávez en la quinta “Trebolca” de Chuao, propiedad del arquitecto Nedo Paniz, sede de la dirección nacional.

Me encuentro con una organización en proceso de crecimiento. Hugo Chávez dedicado exclusivamente a formar el movimiento, mantenía su recorrido constante por el país. Pequeños grupos en los estados nacionales con una visión radical de los procesos políticos constituían la base del MBR-200. Aunque era muy poca la apertura hacia la captación de nuevos militantes, estos círculos cerrados de la base tampoco eran totalmente homogéneos. Prevalecía una corriente con una visión revolucionaria cuyo sustento ideológico era la interpretación marxista de la toma del

poder. Pero confluían en esos círculos de base otras formas de entender la lucha política. Se encontraba el sector militar que procedía de los intentos del 92 y otros que ya estaban fuera de la vida militar activa. Esa corriente tampoco era única. Las tendencias iban desde el militarismo a ultranza, hasta las más radicales posiciones revolucionarias. Teníamos también individuos que venían del activismo político de la derecha que no conciliaban con el sector militar, pero que sí buscaban un cambio para el país. Existían grupos procedentes de la izquierda que asumían el proyecto del MBR-200, bien porque no encontraron sus realizaciones en esas organizaciones o porque éstas desaparecieron. Estaban también los fanáticos seguidores de Chávez que, impregnados del espíritu del 4F, buscaban la vía de reparar sus frustraciones por estar al margen del sistema social y así ver reivindicadas sus esperanzas. Este era el cuadro ideológico que componía la estructura que sostenía al MBR-200 en 1996. Esa era la militancia que tenía la responsabilidad de organizar el movimiento en todo el país. Las giras de Hugo Chávez despertaban mucha euforia y dejaban el entusiasmo en el ambiente, pero los que tenían que recoger los frutos y convertir las emociones en elementos orgánicos eran la base que activaba en los estados. Generalmente, por su celo excesivo, la militancia no permitía la incorporación de personas que procedían de los partidos del statu quo o de individuos que querían un cambio no violento. Por otro lado, a nivel nacional se tenía el criterio de que el MBR-200 era una organización conspirativa, violenta, que fomentaba el terrorismo, y que quería implantar un sistema dictatorial de militares no democráticos. Ese concepto lo manejaban los medios de comunicación, impresos y televisivos, los sectores económicos, los personajes afines al puntofijismo

y los grupos políticos adversos. Conceptos que influían en la opinión pública nacional afectando el proceso de captación del MBR-200.

La Dirección Nacional del MBR-200

Por otra parte, la Dirección Nacional tampoco era homogénea. El factor que unía toda esta gama de posturas políticas y de personalidades complejas, tanto de la militancia como de la dirección, era Hugo Chávez. Para el momento que me incorporo a la Dirección Nacional ampliada, la estructura tenía tres niveles orgánicos: la dirección general, que la ejercía Hugo Chávez como líder y figura del movimiento; las direcciones operativas que eran tres, responsables de fijar las líneas generales del movimiento, y las secretarías, que en un número de quince constituían los órganos de ejecución de la dirección. Recuerdo que en esa primera reunión que tuve en la quinta “Trebolca” con Hugo Chávez, le manifesté que había mucha gente en el movimiento y que la Dirección Nacional era numerosa, por lo que no veía la necesidad de que él me tuviera allí. Su respuesta fue que nominalmente había mucha gente, pero que en la práctica muy pocos trabajaban.

Del Hugo Chávez en ese período de 1995 a 1998 haré una caracterización correspondiente exclusivamente a ese momento del MBR-200. Posteriormente, tanto por ser Presidente como por su desarrollo del liderazgo nacional e internacional, su estruc-

tura de pensamiento, personalidad y figura mundial conocida públicamente será diferente en cada etapa de consolidación de la Revolución Bolivariana.

En la etapa que paso a formar parte del MBR-200, Hugo Chávez sostenía una postura de centroizquierda. Lleno de incertidumbre en relación con la toma del poder, pero sin abandonar la meta del cambio estructural del sistema político. Pragmático en su accionar diario con la militancia, aunque sostenedor de los sueños que le inspiraban su lucha. Incansable trabajador y con infinita tenacidad para proseguir la difusión de su mensaje en todos los rincones del país. Muy sagaz y de mucha intuición política. Lo que le permitía seleccionar de manera certera quién le convenía y quién no. A quién creerle y a quién no. Quién podía influir en él para hacerle alterar sus posturas iniciales y a quién ignorar, por muy erudito que fuera o por muy sabias las propuestas que presentara. Estudioso coyuntural, con una prodigiosa memoria, asimilaba los elementos teóricos que requería manejar para una situación específica que le exigiera la actividad política. Pero no era el ideólogo apegado a una de las corrientes universales del pensamiento político, filosófico o económico. No sostenía una teoría única para el proyecto político. Se nutría de diferentes corrientes universales, basado en el pensamiento de Bolívar y su síntesis como la emancipación del ser. Mantuvo siempre la posición de no tener compromiso con nadie. Quien se le unía lo hacía por alcanzar un fin, en dónde él era el líder y la meta era que él llegara a Miraflores. Él siempre fue muy claro en expresar que no tenía compromisos con nadie. Ni estaba amarrado con ningún sector en particular. Para unos, aceptar estas condiciones era una forma

de sacrificar lealtad por lucha de ideales. Ese era mi caso. Para otros, los principios eran secundarios y por lo tanto, su consecuencia representaría a la larga una retribución en cuota de poder.

Hugo Chávez reforzaba sus posiciones al sentir la aceptación de los sectores populares de todo el país. La fuerza que le transmitía la gente que lo veneraba producía en él inspiraciones pasionales que le fortalecían su disposición a vivir exclusivamente para alcanzar la toma del poder político y hacer la Revolución. Su vigor, alimentado por la relación que se daba con la gente, le nutría cada vez más para continuar sus giras y sus contactos con los pueblos del interior. Seguro de sí mismo, estaba convencido de tener que cumplir una misión terrenal guiada por una fuerza superior al ser humano. Aunque nunca lo expresó con palabras, mantenía con mucha fe la postura metafísica de ser la reencarnación de algún maestro, cuyo encargo en esta vida era continuar una obra no finalizada todavía.

Revolución o elecciones

Desde el punto de vista político, entre 1996 y 1997 por lo trascendente del asunto, lo que más destacaba en la dirección del MBR-200 era considerar en serio la posibilidad de participar en las elecciones del 1998. Esto implicaba cambiar la concepción estratégica de acceder al poder. Ir a un proceso electoral significaba reformular conceptualmente la lucha popular. Hasta ese entonces, para la concreción del proyecto revolucionario, la toma del poder era un acto consciente, producto de la lucha de clases.

Generar un nuevo sistema político basado en una nueva institucionalidad, que cambiara las relaciones de poder, solamente se lograría por medio de la irrupción violenta del pueblo con apoyo de las FAN. Las elecciones representaban la legitimación del orden social que se adversaba, y por lo tanto era antagónico a la conciencia revolucionaria de quienes militaban en un proyecto de cambio radical, anti statu quo. Si se asumía replantear el método y considerar la participación en el proceso electoral, había que reformular la acción política y concebir una nueva estrategia como alternativa objetiva, ideológicamente justificada, tanto para su desarrollo como para su aceptación por parte de la militancia del MBR-200.

Si bien es cierto que la situación coyuntural determina la acción política, también hay que aceptar que la concepción estratégica fundada en preceptos ideológicos, que se derivan de los ideales y de las motivaciones de la lucha social, debe mantenerse invariable en cuanto a los fines ulteriores que persiguen esos objetivos estratégicos. En 1996, la vía electoral emergía como una condición coyuntural y objetiva para acceder al poder. Aunque permanecía latente, en la conciencia y la voluntad del colectivo, el estallido popular de febrero de 1989 y los intentos revolucionarios del 4F y del 27N, las condiciones para una irrupción popular con apoyo militar dirigida hacia la toma del poder no estaban dadas. Única acción que podría conducir a un proceso de cambio revolucionario.

No obstante, determinado por la coyuntura, la situación de ir a las elecciones sería una decisión táctica, de alcance operativo inmediatista y transitorio. Lo básico e ideológicamente estratégico, fundamentado en:

- la transformación de las relaciones dominantes,
- la creación del poder constituyente,
- acabar con la corrupción administrativa, ética y moral,
- desconcentrar y descentralizar el poder nacional y
- estimular cambios sociales en el modo de producción.

Todos estos postulados se mantendrían vigentes. Dos fases globales componían la acción política. La primera, la fase táctica, tomar el poder por la vía electoral; y la segunda, la fase estratégica, ir al fondo de los cambios estructurales para transformar de raíz todas las relaciones que se dan en el sistema

político. Solamente así se justificaría el cambio de la nueva acción política del MBR-200. Esa era mi posición. Por eso creí en las elecciones.

La tarea de Hugo Chávez sería ahora plantearle a los equipos orgánicos del MBR-200 el nuevo concepto de la lucha política y la necesidad de prepararse para ir a las elecciones del 98. Se requería la decisión unánime de la militancia.

La asamblea del 96

La asamblea ordinaria de diciembre del 96 tenía dos objetivos principales que cumplir: la elección de la nueva Dirección Nacional y decidir el cambio de política del MBR-200. La asamblea se realizó el fin de semana del 14 y 15 de diciembre de 1996. Por problemas logísticos, hubo que hacerla en dos sitios distintos. El sábado 14 la jornada se efectuó en el Teatro Chacaíto; el domingo 15, en la Sala E de la Biblioteca Central, de la UCV. En la asamblea se propuso reestructurar la Dirección Nacional. Ésta se compondría ahora de siete direcciones operativas.

Para elegir a la nueva dirección se propusieron varios candidatos postulados por los mismos asambleístas, procedentes de su mismo seno. La votación se haría por medio de una boleta que contenía los nombres de los postulados. Los siete candidatos más votados serían los elegidos.

La elección recayó en Hugo Chávez, director general; Luis Alfonso Dávila, director ejecutivo; Nayib Ayaach, director de ideología; Miguel Madriz Bustamante, director de organización; Nicolás Maduro, director de administración; Freddy Bernal, director de movilización y William Izarra, director político.

La asamblea debía también decidir el asunto de ir al proceso electoral. Sin embargo, no se alcanzó el consenso unánime. Un sector numeroso rechazaba la propuesta electoral. Tres miembros de la nueva Dirección Nacional, Freddy Bernal, Nicolás Maduro y Nayib Ayaach, votaron en contra de ir a las elecciones del 98. Es decir, no apoyaron la posición de Hugo Chávez.

En vista de no haberse alcanzado el consenso se optó por convocar a una asamblea extraordinaria para el 19 de abril de 1997 en Valencia. El único punto a tratar sería el de decidir la participación en el proceso electoral del 98.

A partir de diciembre del 96, la nueva dirección nacional tenía dos grandes retos. El primero, lograr la decisión unánime de la militancia en relación con la participación en las elecciones del 98, y el segundo, proyectar al MBR-200 como una organización política con opción de poder.

Al iniciarse 1997, la situación política nacional bajo el gobierno de Rafael Caldera presentaba un cuadro diferente al esquema tradicional del bipartidismo. Las elecciones de diciembre de 1993 arrojaron un sistema partidista fragmentado y dividido en varias fuerzas políticas, afectando los mecanismos tradicionales del pacto de Punto Fijo. Aunque AD y COPEI continuaban siendo los partidos mayoritarios, dejaron de controlar los poderes Ejecutivo y Legislativo. Ambos partidos perdieron una significativa cuota en el Congreso Nacional alterando las relaciones con el Gobierno. No obstante, el presidente Caldera desarrolló su mandato sin el respaldo mayoritario de un partido político y sin una alianza en el Congreso Nacional. Ya se había emprendido el camino de la desintegración monolítica de AD

y COPEI. Situación que le daba una oportunidad al MBR-200 de terminar de romper el sistema partidista tradicional y acabar con la democracia puntofijista.

Por su parte, las relaciones con los Estados Unidos a raíz del nuevo gobierno inaugurado por el presidente Bill Clinton no presentó ninguna alteración con respecto a lo que hasta ese momento habían impuesto sus antecesores. Los Estados Unidos, a partir de la desintegración de la Unión Soviética, adquirieron un mayor nivel del poder centralizador dentro de la geopolítica mundial, convirtiéndose en potencia unipolar. Las fuerzas militares, el poder económico y la supremacía tecnológica definían los tres macrocomponentes que le permitían a la nación norteamericana mantener su hegemonía de dominio sobre el mundo.

Esto, de cualquier manera, limitaba la acción política del MBR-200. Sus fundamentos nacionalistas y posturas soberanas y de reclamo por respetar el principio de la autodeterminación de los pueblos, chocaban con las posiciones ideológicas de los Estados Unidos. Además, el MBR-200 y Hugo Chávez fueron condenados por los intentos revolucionarios del 92. La demostración de su rechazo quedó plasmada al negarle la visa en el primer semestre de 1997, cuando éste la solicitó para cumplir con invitaciones institucionales que le hicieron, entre ellas, la del Centro Carter, en Atlanta; la participación en el programa de televisión de la cadena CBS Telenoticias “En Directo con Jaime Bailey”, en Miami y la visita a la OEA en Washington, D.C.

Las relaciones interpersonales de la nueva Dirección Nacional del MBR-200 fueron acoplándose en la medida que se trabaja-

ba para alcanzar las metas propuestas. En diciembre de 1996, cuando se eligió a la directiva, no existía una afinidad fraterna ni ideológica. Tanta diferencia existía entre sus integrantes que, tal como lo mencionamos arriba, en la asamblea de diciembre, tres de sus miembros, Freddy Bernal, Nicolás Maduro y Nayib Ayaach, votaron en contra de ir a las elecciones del 98. Sin embargo, en los cuatro meses de gestión que siguieron antes de la realización de la asamblea extraordinaria de abril, las comunicaciones mejoraron alcanzando un nivel armónico en la gestión de la dirección.

Cuatro razones importantes contribuyeron a la unidad del equipo de dirección de 1996: el acercamiento personal entre sus miembros, la descalificación por parte de los sectores poderosos que nos adversaban; la persecución implacable que nos hacía el gobierno a través de los organismos de seguridad del Estado y el desprestigio del bipartidismo corrupto que sumado a la debilidad de los sectores políticos del puntofijismo, permitían el ascenso de la popularidad de Hugo Chávez. Circunstancia que favoreció a la dirección del MBR-200 para asumir con mayor disposición la difusión pública del programa de gobierno alternativo y la opción electoral de Hugo Chávez.

Asamblea extraordinaria del MBR-200 del 19 de Abril de 1997

También en este lapso previo a la asamblea extraordinaria, el MBR-200 se involucró en la protesta de calle contra las políticas del gobierno. Como muestra de ello, la Dirección Nacional decidió la participación activa en la Gran Marcha de las Banderas que se realizó el 12 de marzo de 1997. Con esta actitud, el MBR-200 respaldaba las demandas de los venezolanos que se oponían a la Agenda Venezuela y, por esa razón, se hizo presente en bloque con las otras agrupaciones políticas que se unieron en torno a ese evento de trascendencia cívica y de firme oposición no sólo al gobierno de Caldera sino a toda la estructura del puntofijismo decadente.

Dentro de este cuadro se produce la asamblea extraordinaria de Valencia, el 19 de abril de 1997. La asamblea decidió por unanimidad ir a las elecciones del 98. Decidió también que el MBR-200 conservara su propio nombre, su perfil no partidista, sus proyectos estratégicos y sus planes tácticos. Además, ratificó continuar con las acciones de respuesta al gobierno, mediante

la resistencia nacional y la ofensiva patriótica, para lo cual se debería proseguir alentando la protesta organizada contra el presidente Rafael Caldera y su Agenda Venezuela.

Al decidir ir a las elecciones de 1998 se establece el nuevo paradigma para hacer la revolución. Me refiero al acto electoral como método para consolidar los cambios de estructura que hasta ese momento se planteaba alcanzarlos por la vía violenta (irrupción popular con apoyo de las Fuerzas Armadas); cuando se decidió por unanimidad ir a las elecciones con el candidato Hugo Chávez, en ese momento el acto electoral sería asumido como acto revolucionario; lo electoral como acto revolucionario significaría tomar el poder (inicio de su gestación con el triunfo electoral) para transferirlo al colectivo nacional organizado en comunidades o entidades de participación político-social.

Por otro lado, también se acordó crear el Consejo Superior Bolivariano, otorgándole la responsabilidad de que en un lapso de 45 días organizara la poderosa estructura político-electoral en torno al liderazgo de Hugo Chávez y con base en el Proyecto Nacional “Simón Bolívar” (PNSB), para que participara en las elecciones. El propósito del PNSB, era la transformación integral del país. La primera etapa de este proyecto, la Agenda Alternativa Bolivariana, contendría las líneas generales del programa de gobierno a difundir durante la campaña electoral. Asimismo, el Consejo Superior Bolivariano diseñaría las líneas maestras de alianzas con los distintos factores políticos.

Persecución del Gobierno de Caldera

Durante estos meses, ante el auge de Hugo Chávez, el gobierno y las fuerzas que nos adversaban trataron de obstaculizarnos por todas las vías posibles. Utilizando todos los métodos a su alcance, como hostigamiento, persecuciones, escuchas telefónicas, saboteo, desprestigio, detenciones, activaron a fondo la guerra sucia contra el MBR-200.

Una noche antes de la realización de la asamblea extraordinaria de Valencia, el 18 de abril, la Disip allanó en Lomas de Urdaneta la casa de habitación de Graciela Aguirre, encontrando una caja cerrada en donde presuntamente había material explosivo. La policía la detuvo, le tomó declaraciones y posteriormente la pasó a la orden de la Dirección de Inteligencia Militar. En los días siguientes continuaron los allanamientos y detuvieron a otras dos mujeres: Vilma Rausseo, a quien la sacaron de su sitio de trabajo en la Biblioteca Nacional y Marisela Boada. Ambas fueron llevadas también a la DIM.

Las persecuciones continuaron y se fijaron capturar a Freddy Bernal, a Inmer Ruiz y a su esposa Fanny, ya que considera-

ban que todos ellos estaban relacionados con la tenencia del material de explosivos que incautaron en la casa de Graciela. Los allanamientos, por tratarse de miembros del MBR-200 y actuando sobre la base del plan de hostigamiento del gobierno, los efectuaban de manera violenta. La policía ofendía a los familiares que se encontraban en sus habitaciones, decomisando enseres personales y dinero en efectivo. El viernes 25 de abril, a una semana de haberse decidido la participación en el proceso electoral, la DIM pasa el expediente a la orden del Tribunal Segundo Militar de Primera Instancia, en donde se les abriría juicio por conspiración militar.

No hay duda de que la acción policial era un componente de la respuesta que el Gobierno Nacional daría al MBR-200, al hacer pública su decisión de ir al proceso electoral de 1998. Su objetivo era tratar de desmoralizar, fraccionar y paralizar la actividad política del MBR-200. Alterar los planes de crecimiento que se comenzaron a desarrollar y atemorizar a simpatizantes que deseaban acercarse al proyecto de reconstrucción nacional.

El 1 de mayo detuvieron a Armando Guerrero, quien se encontraba en una actividad de difusión política en la plaza Carabobo, por conmemorarse el día internacional del Trabajador. A Armando también lo llevaron a la DIM y unieron su caso al de las mujeres procesadas por los tribunales militares. Ahora eran cuatro los presos y a todos ellos los pasaron a la cárcel política de Ramo Verde, en Los Teques.

El miércoles 28 de mayo de 1997, la Disip detuvo a Cilia Flores, quien era la abogada defensora de los procesados en el

juicio militar, y a Nicolás Maduro, miembro de la Dirección Nacional. La detención se hizo en forma agresiva, como lo estilán los cuerpos represivos. Cilia permaneció tres días incomunicada. Nicolás, ocho días. De esta manera se atropellaba nuevamente al MBR-200, violando las garantías judiciales establecidas en la Constitución.

En junio, nuevamente el MBR-200 es el blanco de acusaciones falsas. Otra vez se le trata de vincular con actividades subversivas. Como ya era costumbre de los organismos de seguridad, el MBR-200 era acusado regularmente de protagonizar todos los actos que atentaban contra el Estado de Derecho.

El nuevo atropello fue en contra de la profesora Antonia Muñoz, miembro de la dirección del MBR-200 en el estado Portuguesa. Antonia quiso servir de mediadora en un intento de los campesinos de Guanare, por detener el desarrollo antinatural, anticológico y antihumano de una empresa transnacional que, sin tomar en cuenta la parte humana y social del campesino, venía arrasando con miles de hectáreas de las tierras más productivas de la región, dejando sin trabajo a cientos de campesinos que, por generaciones, habían labrado esa tierra.

Repetición de la historia. Ha sido uno de los puntos que más se destaca en un sistema político-económico que se fundamenta en el predominio del capital por encima del factor humano. El poder de la razón lo determina quien más recursos económicos ha acumulado y quien manipula la verdad para someter a los débiles y desposeídos. El fiel de la balanza se inclinará siempre hacia el lado de quien maneje los elementos que deciden en nombre del colectivo. En el sistema político de democracia

representativa, inmerso en la cultura del puntofijismo, el capital controla esos elementos. A Antonia la detuvieron y la llevaron a la comandancia de la policía en Guanare.

Este nuevo atropello obligó a la Dirección Nacional a hacer una enérgica denuncia pública por los reiterados ataques de clara violación a los derechos humanos. Por lo tanto, denunció específicamente a la Disip como organismo represivo, antidemocrático, irrespetuoso de la Constitución Nacional y violador de los derechos humanos. Condenando todos los actos de violencia policial que este cuerpo represivo había ejecutado y pretendía continuar haciéndolo hacia el MBR-200.

El comportamiento de la Disip en contra del MBR-200 era irracional. Sus actos no estaban enmarcados en ningún esquema conceptual lógico. La búsqueda de información la fundamentaban en la improvisación y el azar. Su dirección respondía a estímulos circunstanciales y no a un plan estratégico para producir inteligencia confiable. Lo que demostraba que al MBR-200 había que pararlo a como diera lugar.

La selección del nombre del MVR

En julio del año 1997 se introdujo en el Consejo Supremo Electoral (CSE) la solicitud de reserva del nombre del Movimiento V República (MVR). Acto que se realizó, después del protocolo cumplido en el despacho del Presidente del CSE, en la plaza Caracas con un amplio apoyo popular espontáneo. Para llegar a ese nombre, se hicieron varias sesiones de trabajo mucho antes de la fecha de su presentación. Desde la simple propuesta de una ocurrencia improvisada por cualquiera de los miembros del movimiento, hasta el más completo estudio psicosocial de identificación popular. En la búsqueda de ese nombre se invirtieron muchas horas hombres de pensamiento, reflexión y análisis. Se designaron comisiones específicas para relacionar todas las sugerencias habidas y agotar el repertorio de nombres propuestos.

En fin, se hizo un trabajo muy serio y siempre en secreto. Nunca se descuidó la posibilidad del sabotaje al llevar el nombre ante las autoridades del CSE. Se pensó que si los elementos adversos y contrarios al movimiento lo conocían previamente, su acción oponente podría conducirlos a tratar de bloquear su inscripción. Por todo eso, y una vez que se tenía una preselec-

ción de nombres posibles, se designó a una comisión especial para que se abocara a decidir cuál sería el definitivo y a mantenerlo en secreto hasta el mismo día de su presentación. Esa responsabilidad recayó en cinco miembros comprometidos con el proyecto revolucionario. Ellos fueron: Hugo Chávez, Cilia Flores, William Lara, Omar Mezza Ramírez y William Izarra. En la lista de nombres que tenía esta comisión no aparecía el de MVR. Los que previamente se escogieron para ser discutidos eran: (a) Reconstrucción Nacional; (b) Ahora Chávez; (c) Patria Nueva; (d) Por Ahora y (e) Marcha Patriótica. El nombre de Quinta República fue sugerido por el propio Hugo Chávez. Con la explicación en detalle y la sustentación de su conveniencia, la comisión lo aprobó por unanimidad. Se hizo en la última sesión, realizada en la tarde del sábado 17 de julio en mi residencia, en la urbanización El Marqués de Caracas. Ese día, alrededor de la mesa de madera caoba del comedor de mi casa y bajo una fuerte dosis emocional y de profundo contenido espiritual, los cinco hicimos un juramento solemne de no divulgar el nombre escogido. De una manera fiel cumplimos ese juramento.

Debo recordar que el día de la presentación, el 29 de julio, en Caracas se estaba solicitando la reserva del nombre para 20 estados. Simultáneamente, en cada delegación del CSE y en la Secretaría de Gobierno de cada Estado se hacía lo mismo. No obstante, en los estados aún no se sabía el nombre. El secreto lo asumimos de manera tan severa, que solamente cuando se entregaron los recaudos en Caracas, en ese instante fue cuando se le informó al resto de país. Eso se cumplió a las 11:00 a.m. de ese 29 de julio. Haciendo entrega de los recaudos en

Caracas, se activó inmediatamente la operación “Nombre secreto”, que no era otra cosa que llamar vía telefónica a todos los estados para decirle cuál era el nombre del movimiento. Esto llevaría a los responsables en el interior del país, a rellenar la parte de la planilla de recaudos que faltaba: Movimiento V República. La lealtad de los cinco permitió sostener un secreto que, aunque enigmático, era necesario mantener en resguardo del futuro del movimiento.

Base conceptual del MVR en la primera etapa

El MVR surge como un movimiento político de carácter electoral, asumiendo los proyectos para el cambio que se gestaron en el MBR-200. Su propuesta central, como movimiento que busca transformar las estructuras de poder en Venezuela, gira alrededor de la convocatoria a una Asamblea Popular Constituyente que permitiera replantear las bases sobre las que se erigió la nación. La propuesta del MVR se fundamenta en consolidar un país más democrático, más equitativo, justo y soberano para las futuras generaciones de venezolanos. El MVR emergió en la escena política para darles voz a los sectores que antes no la tenían, y así crear la vía de sustitución de la democracia representativa por una democracia realmente participativa: la democracia directa.

La base ideológica del MVR en su primera etapa, que abarca desde julio de 1997 a marzo de 1998, se fundamentó en una concepción nacionalista, popular y reivindicativa, basada en el cuerpo de ideas del Libertador Simón Bolívar. Para el MVR su misión era lograr el bien común del colectivo nacional. En-

tendiendo el bien común como la máxima satisfacción de las expectativas individuales y colectivas de la sociedad, a fin de obtener los estadios más elevados de prosperidad de la patria. Se completaba su base ideológica con la firme creencia de velar por el bien de todos los venezolanos y, en atención a este compromiso nacional, su acción política estaría dirigida a cultivar en los ciudadanos la conciencia de ser dueños de su destino y de asumir la dirección de los procesos sociales en que se ven envueltos diariamente. De allí que el MVR postulaba el Poder Constituyente como la expresión teórico-práctica que permitiría transferir la toma de decisiones al colectivo.

El proceso constituyente fue la denominación formal que se le dio al desarrollo de la convocatoria nacional. Más que reformar la Constitución, lo que se planteaba era la creación de una Asamblea Nacional del Pueblo para promover cambios profundos, dándole espacios políticos a todos los sectores “vivos” del país. Este era el aporte fundamental del MVR al desarrollo político del país. La base de sustentación del proceso constituyente se fortalecería mediante la formación de los Frentes Socio-Constituyentes en todo el territorio nacional. Estos serían los espacios de discusión, reflexión y participación populares que trascenderían el ámbito propio del MVR, en los que participarían venezolanos de todas las tendencias políticas, sociales, religiosas, culturales, que con su aporte teórico elevaran consistentemente los fundamentos de la problemática que debería ser planteada en el proceso de análisis de la asamblea constituyente.

El MVR sostenía que este proceso de participación popular masiva no se extinguiría jamás, una vez convertido en práctica

corriente, abriendo así las puertas a la democracia directa. Esta dinámica de discusión y análisis fortalecería el proceso de creación de claridad política, con venezolanos formados política e ideológicamente, que no se dejarían manipular nuevamente por la política clientelar, que llevó al país a la bancarrota económica, moral y social. El objetivo de todo este proceso político era la sustitución de la institucionalidad formal por una institucionalidad popular, que permitiera más democracia y más participación de todos los venezolanos de todos los estratos sociales, inequívocamente identificados con el poder constituyente.

Los elementos básicos de la Revolución a partir de 1999

En el espacio que abarca el inicio del gobierno de Hugo Chávez entre 1999 (instalación del gobierno) y 2002 (golpe del 11 de abril), se crearon muchas interpretaciones del Proceso y de la base teórica que lo sustentaba; no obstante, para las cúpulas que se encargaron de darle direccionalidad al Proceso Revolucionario con base en las líneas del Presidente, su interpretación fue el pragmatismo. Fue una asimilación del comportamiento político de los gestores de la IV República y, por lo tanto, la continuidad de la reforma haciendo, como hecho palpable y verificable, lo que la derecha dentro de la Revolución (más tarde calificada como derecha endógena); fue su accionar: sustitución de hombres en la dirección del Gobierno pero sin cambiar la estructura de la dimensión social. No tocar la estructura y colocar en la conducción del Estado a los hombres y mujeres afectos a las cúpulas de mando.

No obstante, en ese momento inicial de la Revolución existían algunos fundamentos direccionales de carácter revolucionario que se concibieron en ese período romántico y productor de

ideas, como lo fue el de la creación de la poderosa estructura electoral, cuando operábamos desde el PH de La Boyera (residencia de Hugo Chávez). Estos conceptos de contenido revolucionario, que sintetizaban la gestación de los movimientos políticos en el seno de las FAN, chocaron con los pragmáticos, quienes constituían una mayoría significativa en los entes de dirección del gobierno. Por lo tanto, las elaboraciones sustentadas en el avance de la Revolución hacia estadios de liquidación de la reforma para sustituirla por el socialismo fueron dejados de lado. Situación que permanece latente aún en el 2013.

A fin de interpretar ese espacio (1999-2002) de la Revolución y su prolongación hacia el 2007 para ubicarnos en la etapa de transición hacia el socialismo, debo referirme a tres factores que se presentaron como elementos teóricos orientadores de la situación específica del Proceso: (1) la tríada política; (2) la definición de reforma y revolución; y, (3) el acto electoral como acto revolucionario

La tríada política

Así fue definida por Hugo Chávez desde el sitio en que se fraguaron los primeros indicadores de lo que sería un Gobierno Revolucionario una vez que se tomara el poder. Asumiendo que funcionaría como un faro orientador se planteó que en la Revolución Bolivariana la acción transformadora se basaría en 1- la creación y consolidación del poder constituyente; 2- la Agenda Alternativa Bolivariana, como base del Proyecto Nacional Simón Bolívar y génesis de los planes socialistas del gobierno bolivariano; y 3- el postulado permanente e irrefutable como lo es: el gobierno se transforma en instrumento del pueblo.

La tríada política, como postulado fundamental del proceso, fue la orientación inicial de Hugo Chávez como Presidente de la República que se convirtió en la referencia de arranque para imprimir la velocidad que exigían las acciones revolucionarias del cambio de estructura, entre ellas: la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente; la promulgación de una nueva Constitución Nacional; el control por parte del gobierno de la industria petrolera en todas sus operaciones; el fortalecimiento de la integración cívico-militar sustentado en el nuevo pensamiento

militar; la identificación emocional y espiritual del líder del proceso y el colectivo nacional; la conversión del Simón Bolívar épico en el Simón Bolívar hombre revolucionario al alcance de cada uno de los venezolanos que lo sentían y lo palpaban; la creación de la base jurídica y política para avanzar hacia la constitución del poder popular.

La tríada es la bandera que simboliza el momento único de la gestación del modelo de una nueva República. Su concepción ideológica se basa en la democracia directa. Tesis que clama por la transferencia de la toma de decisiones a las comunidades organizadas; o lo que es lo mismo, entregarle el poder al pueblo. Para la democracia directa el concepto de pueblo es sinónimo de colectivo nacional, que incluye todos los estamentos, gremios, sectores, asociaciones, grupos, individuos, partidos, círculos y demás expresiones de la organización social. La democracia directa es poder para todos. Poder para decidir el destino de manera autónoma. Poder para ejercer los derechos de ciudadanos y recibir las consideraciones que todo ser humano se merece. Poder para vivir no al margen de la prosperidad, sino dentro de la felicidad que ésta origina.

La tríada puede ser la imagen objetivo hacia la que tiene que conducir el camino de la Revolución. La tríada, aún vigente, tiene ahora que ser factor de la conciencia revolucionaria y por lo tanto ser asimilada por todos. Solo si se materializa su concepción podríamos estar seguros de que avanzamos hacia estadios superiores del Proceso Revolucionario.

Reforma o Revolución

Parte de estas elaboraciones intelectuales que reflejan la búsqueda de la Revolución es el discernimiento entre Reforma y Revolución con base en la práctica de los años en que el gobierno del presidente Chávez rompió las barreras de las resistencias exógenas y endógenas. Entre 1999 y 2001 los factores reformistas dentro de la Revolución (Luis Miquilena y sus allegados de la práctica cupular) y fuera del gobierno (sectores de la burguesía, la derecha y clientes de la IV República) se oponían a concretar los postulados revolucionarios para ir hacia el cambio de estructura. Para avanzar hacia la concreción de los planes del nuevo gobierno necesariamente había que establecer diferencias teóricas para manifestar ante el país las diferencias de modelos y la lucha por romper con la IV República. Énfasis determinante para separar uno de otro modelo de gobierno: la Reforma como modelo político heredado y la Revolución como modelo político por consolidarse. Sus definiciones teóricas pueden sintetizarse de esta manera:

La Reforma es la continuidad del modelo político de la democracia representativa. Es mantener vivo el espíritu pragmático y clientelar del usufructo del poder. Es proseguir el ejercicio del

mando sustentado en la fascinación del poder. Es ser tolerantes con los adversarios que siguen dentro del mando de gestión gubernamental y mantener relegados, fuera de todo tipo de influencia política, a quienes mantienen sus convicciones revolucionarias. Es, en síntesis, mandar de espaldas al pueblo.

Por su lado, la Revolución, cuyo modelo político es la democracia participativa y directa, significa, antes que nada, transformar el poder en instrumento del pueblo. Es transferir la toma de decisiones a las comunidades organizadas. Es gobernar con base en los derechos de la participación del pueblo. Es darle consistencia constitucional a los actos soberanos del colectivo nacional. Es reconocer el derecho que tiene el militante, activista o revolucionario identificado con el Proceso, para expresar sus opiniones y que éstas sean respetadas. Es también aceptar las decisiones de la base, en todo lo concerniente al ámbito de su competencia. Es, de manera concluyente, darle todo el poder al pueblo. Esto es Revolución. Cualquier conducta o decisión que se adopte fuera de este marco conceptual no es Revolución; es Reforma.

Acto electoral como acto revolucionario

Cuando se erigió el nuevo paradigma para hacer la Revolución -me refiero al acto electoral como método para consolidar los cambios de estructura que hasta ese momento se planteaba alcanzarlos por la vía violenta (irrupción popular con apoyo de las Fuerzas Armadas)-, cuando se decidió por unanimidad ir a las elecciones de 1998, en ese momento se establecía que ese acto electoral sería asumido como acto revolucionario.

El 19 de abril de 1997, considerado como punto de arranque del Proceso Revolucionario Bolivariano liderizado por Hugo Chávez, la Asamblea Extraordinaria del MBR-200 (realizada en Valencia en el Club Social Mañongo con mil delegados), estableció que la forma de hacer la Revolución sería por la vía pacífica y electoral. No obstante, lo electoral como acto revolucionario significaría tomar el poder (inicio de su gestación con el triunfo electoral) para transferirlo al colectivo nacional organizado en comunidades o entidades de participación político-social. Concepción antagónica con la que prevalecía en las fuerzas del statu quo de ese entonces (modelo de de-

mocracia representativa, cupular y reformista), que lo asumían como acto burocrático; valga decir, ganar las elecciones para usufructuar el poder (beneficios para la cúpula y sometimiento del colectivo).

Sin embargo, aunque existían estas composiciones de carácter teórico-ideológico (tríada política; definición de Reforma y Revolución; acto electoral como acto revolucionario), el ejercicio de la cotidianidad del Proceso Revolucionario no marchaba a la velocidad que demanda el cambio de estructura. La confrontación de los modelos antagónicos generadores de acciones políticas contrarias se veían arrojadas por una cultura envolvente que aliena la condición humana, fortalece las relaciones del mercado capitalista, induce al consumo compulsivo, profundiza el aparato productivo generador de plusvalía, fomenta el clientelismo, concede espacios significativos al usufructo del poder (beneficios para las cúpulas e imposición de la relación asimétrica del poder), desarrolla valores, principios y virtudes cónsonos con el modelo reformista limitando el avance de la cultura revolucionaria socialista. En 14 años la lucha por lograr el cambio de estructura ha alcanzado logros relativamente minúsculos en relación con las metas de crear un nuevo modelo de sociedad basado en el socialismo de identidad autóctona.

Escenario político en 2013

Aceleración directa

El Proceso Revolucionario se constituye con base en los espacios temporales que determinan el camino que sigue la Revolución. Estos espacios los hemos definido como:

- (1) momentos;
- (2) fases y
- (3) etapas.

Para efectos de este análisis parto del concepto de aceleración directa. Retomo la esencia de su significado, pues en una de las fases del Proceso, entre 2006 y 2007, así la clasificamos pero no se desarrolló plenamente por los denominados “toques de clarín”, obstáculos coyunturales que impidieron su realización. La aceleración directa significa el incremento de la velocidad por parte de los actores revolucionarios para alcanzar dos propósitos de la Revolución:

1. La participación del colectivo nacional en las decisiones directas de las políticas públicas en su ámbito de competencia;

2. El movimiento consciente del colectivo nacional hacia la generación de los cambios de estructura de la sociedad venezolana.

Estos propósitos, enmarcados en la búsqueda de la nueva etapa del Proceso, son derivaciones de la demanda final por consolidar la Revolución que plantea:

- (1) generar la acción consciente del pueblo organizado para dirigir la República,
- (2) con base en una concepción socialista del mundo y de la vida,
- (3) a fin de concretar los cambios de estructura de la sociedad.

Así tenemos que la aceleración directa le exige al colectivo revolucionario incrementar, de manera constante, la velocidad de sus acciones para propagar las actividades que ha venido desarrollando en lo que respecta a la viabilidad del Proceso Revolucionario. Por lo tanto, en el plano de interpretación teórica, la aceleración directa será la acción centrifugadora de la nueva etapa del Proceso Revolucionario, teniendo como meta establecer el cambio de estructura para continuar en la construcción del socialismo.

Entendemos por cambio de estructura el acto de transformar, sustituir o reemplazar la base de funcionamiento de un ente, componente o elemento y sus relaciones, por otro cimiento, razón o génesis a fin de crear un nuevo origen y racionalidad entre todos los factores que intervienen en sus conexiones y enlaces.

La aceleración directa como energía para imprimirle velocidad a la consolidación de la Revolución se comporta como fuerza centrifugadora de las acciones políticas; es decir, las operaciones productoras de eventos multiplicadores de objetivos que se derivan de la consecución de la meta (cambio de estructura, para la construcción del poder popular dentro del marco del Socialismo Bolivariano en el Siglo XXI.

La Fuerza Centrifugadora del revolucionario se canalizará hacia dos direcciones:

1. La solidificación de su conciencia revolucionaria y, en consecuencia, la captación de la población para incorporarla al Proceso Revolucionario; y
2. La transferencia del poder a la comunidad organizada a fin de concretar el cambio de estructura y asumir el autogobierno; valga decir, el acto autogestionario del colectivo organizado que encauza su energía de lucha en lograr su emancipación plena. Debemos especificar que toda gestión enmarcada en el concepto de autogobierno se basa en las decisiones que se toman en las asambleas de ciudadanos de manera autónoma y soberana.

Es necesario que el revolucionario tenga siempre presentes las alertas que han surgido a partir del 2007 (no aprobación de la reforma constitucional) para que su energía de lucha puesta de manifiesto en la fuerza centrifugadora pueda orientarse, con mucha agudeza de su conciencia, hacia las dos direcciones arriba mencionadas.

Los toques del clarín

Cuando en el 2006 y el 2007 aparecieron los cinco motores y las siete líneas estratégicas, basamento funcional, operativo y estratégico del Plan Simón Bolívar (origen de la tríada política), se activó la fuerza centrífugadora, cuyos resultados de avance concretos los podemos sintetizar de la siguiente manera:

1. Adquisición de conciencia en amplios sectores nacionales (no todavía la totalidad del universo poblacional venezolano) para entender los alcances teóricos de la sustitución el Estado reformista por el Estado Social Comunitario y Revolucionario.
2. Desarrollo de estímulos teóricos y prácticos para asimilar el cómo se organiza el sector socialista de la producción.
3. Creación de las condiciones favorables en el escenario político para la conversión de la Fuerza Armada Nacional en Fuerza Armada Bolivariana, bajo la concepción revolucionaria del nuevo Estado Social Comunitario y Revolucionario (en vía a su concreción), basado en el nuevo pensamiento militar.

4. Necesidad de avanzar en la concepción de la estructura que sirve de pivote político al gobierno, como lo es la del PSUV; y las alianzas que se concreten con movimientos y organizaciones afines para fundar una plataforma unitaria que opere como extensión amplia de carácter electoral y gestor del socialismo en las comunidades, demandando en las fuerzas revolucionarias no reproducir los vicios heredados de la reforma (clientelismo y usufructo del poder), sino interpretarlos y desarrollar instrumentos políticos para la emancipación del pueblo. Estructuras que se colocarían al servicio de la comunidad para educar, canalizar requerimientos fundamentales, descubrir talentos, estimular la invención tecnológica, preparar la defensa integral y generar los cimientos del socialismo autóctono, propios de la cultura venezolana. Momento que crea las condiciones para que en la nueva etapa de la Revolución estos componentes estructurales se comporten completamente contrarios al rol del partido clientelar (herencia de la IV República que aún no termina de fenecer) cuya acción es manipular al pueblo para apropiarse de espacios de poder asimétricos (de arriba hacia abajo sin reciprocidad direccional).

5. Procesar como nueva categoría política y social la vocería popular. Que se diferencie radicalmente del concepto de vocero manejado durante la

IV República, el cual formaba parte del sistema reformista y contrarrevolucionario que plantea la democracia representativa. Este rol de vocero bajo nuevos parámetros conceptuales, y resultante de la intención concreta de la Revolución como cambio estructural significa que la primera instancia de poder, la asamblea popular de ciudadanos, decide por votación de sus miembros la escogencia de quien llevará la voz de sus deliberaciones y conclusiones. Entonces, esa voz que se convierte en vocero popular solamente habla. Lleva exclusivamente el mandato de la asamblea. No puede ir más allá de lo encomendado ni puede asumir ninguna otra tarea que involucre decisiones no tomadas ni discutidas por esa instancia asamblearia. Complementa la nueva categoría de vocero popular su acción consciente bajo los parámetros virtuosos de la humildad.

No obstante, el avance de la fuerza centrifugadora desde el 2007 hasta el 2013, ésta se alteró significativamente con los resultados que arrojó el 2D de 2007. Ese acto produjo una desaceleración por vez primera durante el desarrollo del Proceso. Los espacios políticos ganados en ocho años de Revolución (1999-2007) se colocaron en alerta y se activaron mecanismos de evaluación para determinar que la desaceleración fue causada estructuralmente por la ausencia de dominio ideológico de la tesis política del Socialismo Bolivariano en el Siglo XXI. La coyuntura generada por el frenazo en la velocidad que traía el Proceso estimuló a las fuerzas adversas a generar una matriz

de opinión basada en el inicio del fin de la Revolución Bolivariana que se concretaría en 2013.

Los resultados electorales el 14-A del 2013 inducen a la contrarrevolución a la euforia por considerar que la derrota de la Revolución Bolivariana se dará este año dada la brecha que abre el resultado electoral al obtener siete millones de votos. Situación que aviva la confrontación ideológica en el escenario político y estimula a todos los factores oponentes de la Revolución Bolivariana (nacionales e internacionales) a intentar concentrar sus energías de acumulación de fuerzas para así aniquilar el Proceso Revolucionario.

En consecuencia, insisto, a los fines de alertar a los revolucionarios, sin que esto desmotive la acción permanente que debe mantenerse en el escenario político para vencer las resistencias antagónicas, a partir del 2007, cuando se da el primer toque de clarín con la pérdida de la reforma constitucional, se advierte que si se baja la guardia se puede alterar el curso de la tendencia revolucionaria.

Estimo que el golpe de estado del 2002, con la ruptura de la Constitución y el intento de quiebre de la Revolución Bolivariana, no desaceleró la energía de lucha como fuerza centrifugadora del revolucionario, como sí lo hizo la pérdida de la reforma constitucional. De allí la calificación que acojo como toque de clarín.

Es hábito, costumbre de los valores que se practican en la institución militar, usar el clarín para alertar. Cuando se escucha su toque algo se anuncia. Sonido que induce a una acción. Internamente se altera la condición armónica del individuo para adop-

tar la postura corporal de responder a algo que va a suceder. El clarín avizora un cambio y el qué hacer apenas concluya su eco.

Tomo entonces el símil del clarín para ilustrar de manera concreta el significado de ese toque del 2 de diciembre de 2007 (reforma constitucional) y los otros dos que se dieron el 23 de noviembre de 2008 (elecciones regionales) y el 26 de septiembre de 2010 (elecciones de diputados a la Asamblea Nacional). Han sido tres toques de clarín que el Proceso Revolucionario ha escuchado; más el del 14 de abril, de especial significancia por darse sin la presencia del inmortal Comandante Supremo Hugo Chávez.

El segundo toque (23N/2008) surgió como consecuencia de los resultados de las elecciones regionales de ese año al perder cinco gobernaciones y un significativo número de alcaldías, incluyendo la Alcaldía Mayor de Caracas, que estaban en poder de la Revolución. Alerta preventiva que obliga a los revolucionarios a activar mecanismos de acción política para impedir que ocurra la neutralización del poder en manos de la Revolución. Se esperaba entonces que con las elecciones de diputados para la Asamblea Nacional se minimizara el espacio ganado por la oposición.

El tercer toque se dio el 26 de septiembre (elecciones a la Asamblea Nacional del 2010). La oposición obtuvo 5,4 millones de votos para ganar 65 diputados; aunque la Revolución alcanzó la mayoría relativa con 98, su votación fue de 5,2 millones de votos.

El escenario

Aunque el concepto de escenario está concebido principalmente para la elaboración de predicciones usadas en la planificación, a los efectos de este análisis emplearé, para interpretar el momento actual y su posible proyección, la categoría escenario como el espacio de la sociedad donde concurren actores oponentes para imponer sus objetivos a fin de dirigir a la sociedad.

El escenario político venezolano del 2013 surge con dos componentes fundamentales: las fuerzas antagónicas y los elementos circunstanciales.

Las fuerzas antagónicas son aquellos actores de carácter opuesto que actúan por oposición de metas a alcanzar. Identificamos las dos fuerzas antagónicas:

1. Las revolucionarias, sustentadas en el poder popular y que luchan por sustituir la democracia representativa por la democracia directa (fase superior de la democracia participativa y protagónica) creando una nueva sociedad y una nueva estructura económica, jurídica y militar basada en el Socialismo Bolivariano en el Siglo XXI;

2. Las contrarrevolucionarias, sustentadoras del poder del capital, base del neoliberalismo, constituidas por actores que quieren aniquilar a las fuerzas revolucionarias haciendo uso de todos los dispositivos factibles de aplicar, de procedencia nacional o internacional, a fin de neutralizar, derrotar y desaparecer al Proceso Bolivariano en todos sus propósitos político, ideológico, cultural, social y militar.

Por su parte, los elementos circunstanciales son aquellos factores que se comportan como variables en el escenario y que aparecen para enmarcar la dirección y desenlace de la confrontación de las fuerzas antagónicas. Estos elementos/variables son:

- 1- resistencias, causas que se oponen radicalmente a la acción de las fuerzas contrarias;
- 2- coyunturas, combinación de factores que se presentan en un momento específico para someter a los oponentes; y
- 3- cruce de camino, decisión personal o colectiva para tomar la ruta que le indique su conciencia.

Estos elementos circunstanciales presentan las características de interconexión (se vinculan estrechamente cada uno de ellos), simultaneidad (ocurren progresivamente en el momento que se inicia su acción); vacuidad (nada permanece vacío, todo se llena) y control (regulación del contrario por vía de la acción política o dispositivos de mando).

Los elementos circunstanciales del escenario (resistencias, coyunturas y cruce de camino) definen el dominio del escenario por parte de una de las fuerzas antagónicas. Elementos que pasan a ser variables por su condición de aparecer inconstantes, mutables y, al asignarles valores numéricos, estarán determinados por las leyes de la probabilidad. Una de las características que sobresale de estos elementos circunstanciales del escenario y sujeto a su condición de variable es la de vacuidad (nada permanece vacío, todo se llena).

Vacuidad

En los escenarios políticos la no acción por parte de una de las fuerzas antagónicas, o inacción material del contrario, no hace que el escenario se mantenga inerte o igual a como se encontraba al momento de concretarse la no acción. La inacción genera una respuesta de acción contraria que ocupará el espacio que ha dejado la no acción del oponente.

Al otorgar valores numéricos a las acciones de las fuerzas antagónicas obtendremos que la sumatoria de ambas fuerzas es 1. Si éstas se mantienen en equilibrio, tendremos que el valor de cada una de las fuerzas oponentes es 0,5. Siempre la suma de ellas será 1. Si una de las fuerzas no actúa y su acción se limita a mantener, digamos, un 0,2 como valor de la intensidad de su acción, la fuerza contraria que ya posee un 0,5 añadirá los 0,3 que ha dejado de producir el contrario; logrando entonces sumar un valor resultante de 0,8. Lo que hará de este oponente alcanzar la supremacía sobre el contrario y, en consecuencia, regular el escenario para tener el control del mismo.

En ejemplo político ilustrativo tenemos que si en una comunidad un alcalde deja de atender a una comunidad cuyo compor-

tamiento ha sido a favor de su gestión, pero por negligencia, agotamiento u omisión no atendió a un sector significativo de esa comunidad, como lo es mantener y reparar la cancha deportiva que se encuentra deteriorada, por ejemplo, esta no acción del alcalde genera respuesta inmediata de la oposición que está buscando brechas abiertas que deja el contrario para meterse en las comunidades. Así, entonces, esa cancha no atendida por ese alcalde, será reparada por los oponentes y, por lo tanto, se ganará la simpatía de la comunidad.

De igual manera, si los actores revolucionarios no van a estimular la conciencia de los independientes: abstencionistas y sin definición ideológica (cifra estimada empíricamente en cerca de 8 millones para abril del 2013) exponiendo la tesis del socialismo bolivariano como basamento del nuevo modelo de sociedad, haciéndolo con base en análisis fundamentados en conocimientos y produciendo respuestas discernibles de esos independientes al demostrar lo vigente de los postulados del socialismo bolivariano, ese espacio de independientes será llenado por la acción de los contrarrevolucionarios que se traduce en la captación de ellos para su causa. Se requiere incidir en el discernimiento de esos independientes para contraponerlo a la esencia del neoliberalismo (tesis de las fuerzas contrarrevolucionarias, puesto de manifiesto por los sectores contrarrevolucionarios), asunto ampliamente demostrado y sencillamente explicado por los movimientos “Ocupar” e “Indignados” surgidos de forma espontánea en las naciones del mundo desarrollado practicante y gestor del capitalismo en su etapa superior. Movimientos que rechazan el neoliberalismo y proponen un nuevo mundo posible cuyos postulados son coincidentes con los del Socialismo Bolivariano

en el Siglo XXI. Si los actores revolucionarios se mantienen en situación de inacción en lo que respecta a la denuncia del modelo neoliberal, la contrarrevolución que tiene ambición de poder, suplirá o completará ese espacio que no ocupa la Revolución, captando a los indecisos, enseñando y enfatizando las bondades y vigencia de su neoliberalismo; y una buena parte de ese 100% de independientes será captado para ella.

Ahora bien, quienes formamos parte de las fuerzas revolucionarias tenemos que conocer con exacta precisión el comportamiento del escenario y la composición estructural de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Las fuerzas revolucionarias tienen que sostener supremacía sobre las fuerzas antagónicas y los tres elementos circunstanciales a fin de vencer las resistencias, dominar el escenario y avanzar hacia la profundización de la Revolución actuando con base en la aceleración directa que busca establecer el cambio de estructura.

Dominio del escenario

En consecuencia, para el dominio del escenario del 2013 por parte de las fuerzas revolucionarias es requisito imprescindible y de manera prioritaria que el actor revolucionario acelere su acción como fuerza centrifugadora; porque hay que estimular la conciencia por la vía del conocimiento, estudio e investigación, para avanzar en la nueva etapa del Proceso a la que ya hemos identificado como cambio de estructura. Hecho que le exige al actor revolucionario fusionar sus conocimientos teóricos con el ejercicio de la práctica. Estamos en la obligación de ampliar el campo de estudio. Además de nutrirse de nuevos conocimientos que le aporta la investigación para desarrollar la aceleración directa y su concreción en los plazos más cercanos posibles, se necesita que ese acto de fusión teórica y acción práctica (tanto en el escenario político como en la estructura social) se desarrolle bajo el convencimiento pleno de asumir decididamente lo que vamos a denominar energía morfogenética. La fuerza centrifugadora se desarrolla aplicando esta energía, lo que demanda descubrirla y actuar en consecuencia.

La energía morfogenética

La energía morfogenética es la fuerza integral interna de cada ser que une alma, razón y corazón para luchar decididamente sin dejarse vencer por ningún obstáculo, a fin de alcanzar las metas plenas de realización del Proceso Revolucionario.

La energía morfogenética estimula la inventiva y capacidad creadora del ser revolucionario para materializar la aceleración directa y asumir la fuerza centrifugadora a fin de multiplicar las actividades que concreten la meta del cambio de estructura y la consolidación permanente de la Revolución Bolivariana en Venezuela. Una de estas acciones es la constitución de Brigadas de Difusores Ideológicos que de manera voluntaria se formen con cuadros (individuos convencidos luchadores por la Revolución) para difundir ideología, transmitir conocimientos y acelerar las acciones del colectivo para concretar el cambio de estructura.

La energía morfogenética es el cúmulo de acciones revolucionarias estimulador de emociones supremas que van más allá de la cotidianidad. Así tendremos distintos ímpetus descubiertos por el ser que aparecen en su interior en tanto exista emocionalidad creadora. La suma de esa vitalidad representada por F1, F2, F3

hasta F_n se constituye en el conjunto de vectores de la morfogénesis.

Algunos de estos vectores son, por ejemplo: (F1) el contacto espiritual con nuestros libertadores, antepasados indígenas e historia política; (F2) las nuevas organizaciones sociales y comunitarias; (F3) la creación de la cultura emancipadora; (F4) la investigación dirigida a producir nuevas tecnologías; (F5) la práctica de solidaridad fundamentada en el amor al prójimo; (F6) la asimilación teórica y la praxis innovadora del ecosocialismo como parte del Socialismo del Siglo XXI; (F7) la simbiosis que ocurre entre el liderazgo revolucionario y la multitud en un acto de masas. Estos vectores de la morfogénesis la convierten en una fortaleza multivariable que se transforma en energía inmutable.

La presencia de la fibra permanente se concreta al unir en un solo cuerpo de resolución alma, razón y corazón. Tronco energético potenciador de actos superiores a nuestra vitalidad física que nos empuja a confrontar adversidades, derrotar inmensos obstáculos y someter las objeciones encontradas que se oponen a nuestras metas. Por ejemplo: (-1) la Guerra de 4.^a Generación (G4G), guerra mediática de quienes tienen el poder de la comunicación radial, impresa y televisiva que va dirigida a desestabilizar al Proceso y ahora a enfocar toda su estrategia en aniquilar a la Revolución; (-2) los valores, hábitos y costumbres aún vigentes en nuestra sociedad de consumo que produce la alienación del ser (pérdida de la conciencia crítica); (-3) la matriz de opinión internacional que manejan las transnacionales de la comunicación en contra del gobierno nacional (en Venezuela no hay democracia

y el gobierno es ilegítimo); (-4) la ausencia de control de la soberanía alimentaria.

Estos desafíos son para la energía morfogenética su ejercicio de combate cotidiano. Confrontación a la que concurre el revolucionario por propia convicción; y por muy ilimitadas que sean las dificultades que se presenten, la energía morfogenética multiplica la acción para liquidar a la contrarrevolución. Siempre las fuerzas (F) superarán a los oponentes menos (-). He allí la bondad infinita de la morfogénesis. Por generar la voluntad consciente y en estado de aceleración, el revolucionario responderá la confrontación directa para desbaratar a la contrafuerza oponente; y de no lograrlo, no se rinde. Comenzará entonces la búsqueda de los caminos indirectos. Ya no es la recta lo más cercano. Aparecerán curvas, caminos sinuosos, avances y retrocesos; pero su energía reflejada en la plena disposición a mantener constante su brega le llevará a superar los obstáculos encontrados, dominar la situación y lograr el propósito de someter a la adversidad. A mayor nivel de morfogénesis mayor posibilidad de entender y luchar por el Proceso Revolucionario.

Estas reflexiones solo pueden hacerse en el marco de un proceso transformador, de profunda inspiración creadora y de plena disposición a tomar el duro y largo camino de la lucha por establecer nuevos paradigmas de vida. La Revolución como acto de creación humana es una fuente permanente de energía morfogenética para alcanzar los cambios de estructura.

Espacios intelectuales

La energía morfogenética se nutre de los espacios intelectuales que entran en vigencia con mucha importancia en el escenario del 2013. Son espacios creativos del individuo (revolucionario) y gestados por el estudio y la investigación que pasan a ocupar un nivel de importancia muy significativo para oponerse a la contrarrevolución. Espacios que exigen la atención inmediata por parte de: (i) los actores revolucionarios; (ii) las autoridades del aparato burocrático del Estado; y (iii) los líderes que orientan la opinión del militante revolucionario. Estos espacios intelectuales son:

1. Formación ideológica
2. Conceptualización teórica
3. Cambio de estructura

Formación ideológica es aquella enseñanza que se imparte al actor revolucionario para que adquiera la racionalidad de los fundamentos que establece la Revolución, elabore modelos conceptuales propios y quede en capacidad de difundir los aspectos sustanciales de la tesis del SBSXXI.

Conceptualización teórica es el conjunto de categorías, postulados, elaboraciones intelectuales y producción de ideas que crean

o racionalizan los actores revolucionarios para darle direccionalidad y viabilidad a la práctica del socialismo en Venezuela. Tanto la formación ideológica como la conceptualización teórica se alimentan del estudio activado por la investigación.

Cambio de estructura es el acto de transformar, sustituir o reemplazar la base de funcionamiento de un ente, componente o elemento y sus relaciones; por otro cimiento, razón o génesis a fin de crear un nuevo origen y racionalidad entre todos los factores que intervienen en sus conexiones y enlaces.

Así tenemos que la energía morfogenética sostenida por la simbiosis que surge entre energía y espacios intelectuales del revolucionario, se comporta como la acción direccional para viabilizar las condiciones objetivas en la estructura social a los fines de controlar, regular y dominar el escenario del 2013.

Socialismo Bolivariano en el Siglo XXI y los escenarios políticos

La Revolución Bolivariana gestada durante el surgimiento de los momentos de los tres puntos críticos se inicia en 1999 una vez que se ha asumido el acto electoral como nuevo paradigma de hacer la Revolución. Cuando en 1997 el MBR-200 en su asamblea extraordinaria de Valencia convocó a sus mil delegados de todo el país decidió ir a las elecciones de 1998 considerándolo como acto electoral para tomar el poder y transferirlo a la comunidad organizada. De esta manera, el acto electoral como acto revolucionario se diferenciaba del acto electoral durante el Bipartidismo que se ejercía como un acto usufructuario del poder para beneficiar a cúpulas y sujetos del mando. El Bipartidismo en el gobierno era un estimulador del clientelismo y no un emancipador del pueblo. De allí que el MBR-200 al tomar la decisión de ir a las elecciones, lo hacía con la convicción de que el acto electoral nunca sería usado para emular al Bipartidismo.

Si bien desde que se inicia el Proceso Revolucionario no se destacó su carácter socialista, a medida que se consolidaban las partes del gobierno el presidente Hugo Chávez va progresivamente aproximándose a un modelo socialista original basado en nuestra cultura e identidad nacionales. Cuando Chávez tiene el control pleno del aparato político y de los mecanismos de funcionamiento del Estado asume entonces a la Revolución Bolivariana dentro del marco de la tesis político-ideológico del socialismo pero con rasgos propios conceptualizándolo como Socialismo Bolivariano en el Siglo XXI (SBSXXI).

Desde nuestro propio marco teórico definimos al SBSXXI como un nuevo modo de vida sustentado en la espiritualidad del ser humano que busca alcanzar tres grandes metas comunitarias:

- (1) Bien común;
- (2) Producción socialista;
- (3) Poder popular

El logro de las metas comunitarias es con el fin de autogestionar la dirección de la sociedad para consolidar la independencia de la República y la emancipación plena del individuo. El SBSXXI se concreta empleando el método de acción de la democracia directa, fase superior de la democracia participativa y protagónica que plantea en toda su extensión conceptual su basamento en la autogestión colectiva.

Democracia directa y SBSXXI

Considero que la democracia dDirecta es el método de acción política que sirve de instrumento al pueblo organizado para hacer del SBSXXI un acto concreto y, en consecuencia, viabilizar el nuevo modelo de sociedad. La imagen objetivo que se establece como meta y hacia donde tiene que dirigirse la Revolución Bolivariana es la emancipación individual y colectiva del pueblo venezolano. Eso implica transformar el poder en instrumento del pueblo. Es transferir la toma de decisiones a las comunidades organizadas. Es gobernar con base en los derechos de la participación del pueblo. Es darle consistencia constitucional a los actos soberanos del colectivo nacional. Es reconocer el derecho que tiene el militante, activista o revolucionario identificado con el Proceso, para expresar sus opiniones y que éstas sean respetadas. Es también aceptar las decisiones de la base, en todo lo concerniente al ámbito de su competencia; por ejemplo sus candidatos de base para las Alcaldías, Consejos Municipales y demás entes de dirección de la sociedad. Es darle todo el poder al pueblo. Esto es democracia directa y en consecuencia es Revolución y SBSXXI.

Todo el poder para el pueblo, el pueblo constituyente que no ca-
 duca, nunca jamás, es lo que sintetiza la meta de la democracia
 directa como modo de acción política para concretar la tesis del
 SBSXXI y, por lo tanto, consolidar la Revolución Bolivariana.
 El SBSXXI no promueve representantes sino voceros, ya que
 el poder lo ejerce directamente el pueblo. Los representantes
 se organizan en cúpulas para decidir por el pueblo; mientras
 que en la Revolución fundamentada en el SBSXXI surgen los
 voceros, quienes no deciden por el pueblo y no toman ninguna
 decisión; sólo elevan la voz del colectivo. El poder y, por ende,
 todo lo que ello implica lo tiene el pueblo. La democracia direc-
 ta cumple y va mucho más allá de los preceptos considerados en
 la democracia representativa que es Reforma y no Revolución.

La Revolución Bolivariana, con su tesis del SBSXXI en sustitu-
 ción de la democracia representativa, es la nueva realidad de los
 cambios históricos. Ideológicamente se conciben estos cambios
 como la transformación de las relaciones de poder, las relacio-
 nes sociales y las relaciones de producción. En contraposición
 al sistema político de la democracia representativa (identificado
 como IV República y sistema reformista) que se sustenta en la
 manutención estructural; valga decir, perpetuar de manera inal-
 terable las relaciones de dominio que ejercen las cúpulas sobre
 el colectivo. Niegan que las asambleas de ciudadanos sean la
 primera instancia de poder.

Por lo tanto, los dos sistemas políticos que se confrontan en
 la realidad política venezolana (capitalismo y Revolución), tie-
 nen conceptualizaciones ideológicas radicalmente opuestas. Un
 modelo es revolucionario (socialismo) y el otro es reformista
 (capitalismo).

La confrontación de estos dos sistemas políticos, quiebra del sistema de democracia representativa y transición de la Revolución Bolivariana hacia el socialismo, nos exige detenernos a pensar. A procesar las ideas que percibimos de esta nueva realidad. A asumir la ideología que le de sustento al nuevo modelo político. Definir nuestro marco de referencia individual, para que podamos relacionar lo que observamos y, en consecuencia, producir nuestros juicios. Esto significa procesar el significado de los hechos sociales, las acciones políticas y las manifestaciones culturales con base en nuestros propios conceptos. Así se le va dando forma al pensamiento elaborado para fortalecer la concepción ideológica. Saber lo que queremos y por qué lo queremos. El reto de ahora, de los luchadores políticos revolucionarios, de quienes se identifican con el Proceso Revolucionario es adentrarse en el saber, conocer cada vez más; para ello se requiere la investigación y así producir las categorías, conceptualizaciones teóricas que demanda de manera inmediata la tesis del SBSXXI.

La Reforma, opuesta a la Revolución, no sólo está viva en la práctica clientelar del burócrata, sino que, ideológicamente, muchos revolucionarios no son portadores de la ideología revolucionaria. La ideología es la arista teórica del Proceso, ausente en casi la totalidad del universo revolucionario venezolano. La ideología es el factor de poder que falta todavía por asimilar, procesar e internalizar para sostener, de manera inequívoca, la Revolución Bolivariana.

La transición de casi tres lustros da inicio a una nueva etapa del Proceso Revolucionario (14-A, 2013), a la que concibo como la del cambio de estructura. Lo que implica definiciones ideo-

lógicas para tomar la ruta correcta en este cruce de caminos: Reforma o Revolución.

La situación actual en la cual nos encontramos exige la definición ideológica de manera inequívoca: o, estamos en un Proceso revolucionario y, en consecuencia, hay que ir a los cambios estructurales de la génesis social para la autogestión del pueblo y la dirección de la sociedad; o, el Proceso es la continuidad de la reforma pragmática que apunta hacia la perpetuidad de la democracia representativa.

La Reforma es la prolongación del modelo político de la democracia representativa. Es mantener vivo el espíritu pragmático y clientelar del usufructo del poder. Es proseguir el ejercicio del mando sustentado en la fascinación del poder. Es ser tolerantes con los adversarios que siguen dentro del mando de gestión gubernamental y mantener relegados, fuera de todo tipo de influencia política, a quienes mantienen sus convicciones revolucionarias. El ente de dirección que asume la reforma, que no se aboca a buscar el cambio de estructura, sino a mantenerse en el poder (ejercicio del mando) empleando el clientelismo; que no estimula la conciencia revolucionaria en los colectivos a los cuales atiende; si no lucha porque el pueblo sepa ejercer el autogobierno; si no contribuye a que el individuo revolucionario descubra su talento y sea autogestionario; si ese ente conduce a su entidad con base en el método de la reforma y no la revolucionaria, ese elemento aunque de rojo se vista no es, consciente o inconscientemente, revolucionario. Puede convertirse en revolucionario si interpreta desde el marco socialista la realidad del momento del 2013 y asume, por el tiempo que le queda antes del 8D, la práctica para

generar la viabilidad de que esa entidad sea transformada en vocería popular.

Los postulados explícitos en la concepción teórica del SBSXXI, los cuales deben ser tomados por los entes de dirección de la sociedad para llevarlos a la práctica, manifiestan de manera concluyente que la toma de decisiones debe ser transferida a las comunidades organizadas (comunidades, consejos comunales y otras creadas por la misma comunidad) a fin de ser autogestionarias en la formulación de sus planes para orientar y conducir su propio destino. Eso es teoría y muy probablemente en algunos casos y en algunos aspectos de la vida comunitaria es posible que se estén cumpliendo en alguna proporción; no obstante, en la mayor parte del territorio nacional y en un elevado número de entidades la teoría no se ha tocado; posiblemente ni se conozca.

Asumo que cuando se concientice a las comunidades organizadas que aún carecen de los elementos teóricos para actuar y se estimule a adquirir los conocimientos profundos para elevar su capacidad de autogestión; digo: cuando eso sea así, entonces estamos avanzando en la etapa del cambio de estructura, en la fase de aceleración para ir hacia la consolidación de la Revolución Bolivariana, bajo los postulados del SBSXXI, empleando la democracia directa como método de acción política.

La brecha del 14/A

En 2013 muere el presidente Hugo Chávez, por lo que se convoca a elecciones el 14 de abril. Este nuevo punto crítico que aparece en plena evolución del Proceso Revolucionario presenta con mayor contundencia, por lo trascendente de su resultado, el escenario que confronta las dos fuerzas antagónicas muy bien definidas desde la Guerra Fría y que conduce a un cruce de caminos: el de la izquierda, es decir, continuar con la construcción del nuevo orden definido por el marco teórico del Socialismo Bolivariano; y el otro camino, el de la derecha, representado por un proyecto neoliberal como fase superior del capitalismo actual y que incorporaría a la República como periferia al mundo global y al centro de dominio ejercido por los EE.UU.

En 2013 los EE.UU. han encontrado una situación regional mucho más propicia que en otros momentos para fortalecer sus posturas basadas en la tesis de centro-periferia.

La relación centro-periferia viene dada por un sistema colonial en el que los recursos (trabajo, capital, materias primas y bienes intermedios) fluyen de la periferia al centro, y en el que

la tasa y la pauta de desarrollo de la periferia están controladas por el centro con el fin de lograr sus objetivos económicos, políticos y sociales teniendo en cuenta que el centro constituye subsistemas de la sociedad organizados sobre una base territorial que tienen una gran capacidad para generar y absorber cambios innovadores; mientras que la periferia se organiza en subsistemas cuya senda de desarrollo está determinada fundamentalmente por las instituciones del centro, con respecto a la cual se encuentran en una relación básica de dependencia. (<http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2006/arsps/11.htm>)

Una vez cumplido el proceso electoral del 14-A, sin la presencia del inmortal Hugo Chávez y a 14 años de Proceso Revolucionario en tránsito hacia el socialismo, se genera una situación política determinada por la brecha que han abierto las elecciones. Los resultados electorales permitieron la fluidez de la energía de la contrarrevolución. La brecha, entendida como la fisura que permitió ceder espacios de energía y cuerpo a las fuerzas antagónicas, ha sido el motor que da continuidad con más contundencia a los planes de la contrarrevolución para concretar su búsqueda desde que se inició el Proceso en 1999: aniquilar la Revolución Bolivariana.

La brecha del 14-A, la cual se gesta por la mínima diferencia de 1,5% con respecto al candidato de la oposición (240.000 votos) es la motivación de carácter primario para que:

- 1) El presidente de EE.UU. Barak Obama no reconozca la legitimidad del presidente Nicolás Maduro alegando que hubo fraude;

- 2) Se activaran las protestas agresivas, violentas y desestabilizadoras los días 15 y 16 de abril arrojando 11 muertos y un centenar de heridos, lo que estimuló el surgimiento del neofascismo en Venezuela;
- 3) Penetraran paramilitares y mercenarios desde la frontera colombiana para realizar operaciones encubiertas con el fin de activar el caos y la desestabilización en el país;
- 4) La matriz de opinión internacional, desde los medios privados de difusión e información, hiciera ver que en las elecciones del 14 A se cometió fraude, por lo que el Presidente Nicolás Maduro sería ilegítimo;
- 5) Se iniciara la campaña internacional de los diputados de la oposición y del Alcalde Mayor de Caracas, quienes visitan en otros países a entes del Estado y medios públicos para reiterar que las elecciones el 14-A en Venezuela fueron fraudulentas y por lo tanto piden la intervención de EE.UU.

La brecha del 14-A fortalece a la oposición, la cual se crece ante las cifras cuantitativas arrojadas por las elecciones: 7MM de ambos lados. Situación única desde 1999, por lo que las expectativas de vencer y aniquilar a la Revolución Bolivariana se convierte en una meta a ser alcanzada en el corto plazo.

Por parte de la Revolución, la elección de Nicolás Maduro como Presidente de la República el 14-A permite continuar con el proceso de transición hacia el SBSXXI a fin de avanzar en su

construcción y en la traslación del poder a las comunidades organizadas. Se asume que en ese período se aplique el nuevo Plan Socialista de la Nación (2013-2019), cuya significancia política se concreta en el cambio de estructura, el cual se materializa al arrancar de raíz todos los elementos políticos, sociales y culturales que el Proceso Revolucionario ha heredado del Bipartidismo y su democracia representativa (1959-1999). Se arranca de raíz y se reemplaza por la autogestión colectiva, el autogobierno y las vocerías populares. Ese cambio de estructura requiere que se activen las siguientes fases de esta nueva etapa de la Revolución:

- 1- Crear grupos de acción táctica y brigadas de difusores ideológicos para fortalecer su base ideológica y sus conocimientos sobre el ejercicio del poder;
- 2- Preparar las condiciones para alcanzar adelantos de la ejecución plena del cambio de estructura; lo que debe durar un tiempo estimado de tres años (2013-2015);
- 3- Para el 2016 se estima que estén dadas las condiciones a fin de poner en práctica todo lo preparado en las dos fases anteriores.

Rescate de la tríada política y los postulados revolucionarios

Como lo mencionamos anteriormente, cuando se erigió el nuevo paradigma para hacer la Revolución -me refiero al acto electoral como método para consolidar los cambios de estructura que hasta ese momento se planteaba alcanzarlos por la vía violenta (irrupción popular con apoyo de las Fuerzas Armadas)-, cuando se decidió por unanimidad ir a las elecciones de 1998 con el candidato Hugo Chávez, en ese momento se establecía que ese acto electoral sería asumido como acto revolucionario.

Pongamos el énfasis en esta fecha 19 de abril de 1997, punto de arranque del Proceso Revolucionario Bolivariano liderizado por Hugo Chávez: En esta ocasión la Asamblea Extraordinaria del MBR-200, realizada en Valencia en el Club Social Mañongo con mil delegados, estableció que la forma de hacer la Revolución sería por la vía pacífica y electoral. No obstante, lo electoral como acto revolucionario significaría tomar el poder (inicio de su gestación con el triunfo electoral) para transferirlo al colectivo nacional organizado en comunidades o entidades de participación político-social.

Concepción antagónica con la que prevalecía en las fuerzas del statu quo de ese entonces (modelo de democracia representativa, cupular y reformista), que lo asumían como acto burocrático; valga decir, ganar las elecciones para usufructuar el poder (beneficios para la cúpula y sometimiento del colectivo).

Este episodio, que sigue vigente ya que el MBR-200 nunca fue disuelto sino que permanecería vivo como foco de iluminación, guía y orientación de la Revolución Bolivariana, hay que traerlo a la realidad concreta de 2013 a unos días de la selección de los candidatos que intervendrán en el acto electoral del 8D-2013.

La Revolución es cambio de estructura; es crear un nuevo modo de vida. La Revolución no es continuar perpetuando la base de funcionamiento de la sociedad materializada en el modelo político de la reforma (aquellos reparos inocuos que no impiden la continuidad del capitalismo fundado en las leyes del mercado).

La Revolución es cambiar de modelo político-social bajo los postulados de la tesis del SBSXXI; que si bien no se concretará por decretos y en un acto violento, sí se requiere que como proceso tengamos que ir avanzando por fases y etapas continuas y permanentes.

Si el acto electoral del 8D-2013 no se asume como acto revolucionario (transferir la toma de decisiones al colectivo organizado para dirigir su destino), la Revolución se estanca, se desacele-
ra y no se cumplirá con la razón de ser del Proceso Bolivariano. Si se continúa haciendo del acto electoral un acto burocrático,

seguiremos en reforma y prevalecerán las relaciones que se generan para mantener la estructura capitalista en todos sus alcances y dimensiones.

Si el acto electoral del 8D-2013 se toma como acto revolucionario, entonces se iniciará una etapa de aceleración de la Revolución que irá estableciendo nuevas fases para avanzar en el cambio de estructura y en la implantación del socialismo del siglo XXI dentro de las especificidades de la realidad venezolana.

por lo tanto, los componentes políticos que tienen la responsabilidad de decidir la selección de quienes serán los candidatos para el 8D-2013, tienen que involucrarse con el espíritu del 19 de abril de 1997 vigente como imagen objetiva del MBR-200 (impregnado de la acción del inmortal Chávez), para que establezcan de manera inequívoca que estamos en un proceso revolucionario, no reformista, que busca el cambio de estructura y que las elecciones marcan puntos de inicio de momentos temporales de la Revolución para la transformación de los entes de dirección de la sociedad en vocerías populares.

Los privilegiados que sean escogidos como candidatos para concretar el acto electoral del 8D-2013, tienen que hacer de este evento un acto revolucionario. No pueden quedarse en el plano de continuar con la reforma política; ni soñar con la fascinación del poder (sin ideología revolucionaria) que se concreta en ser cúpula para mandar (imponer su voluntad) y llenarse de la gracia que otorga la cuota de poder, al ser electo autoridad de un espacio territorial contribuyendo a la mantención estructural capitalista.

Los candidatos de la Revolución Bolivariana no pueden pensar como elementos aislados del proyecto colectivo. No es su potestad individual ejercer como cúpula del poder. Se es candidato para tomar ese poder y transferirlo a la comunidad. Se toma el poder para crear una nueva génesis y transformarse en vocero del colectivo, que a su vez decidirá las acciones para la conducción del destino de esa entidad empleando el método de las asambleas. El vocero se convierte en la voz de la asamblea para seguir sus instrucciones.

De compenetrarse con la esencia de la Revolución y el nuevo paradigma establecido por el MBR-200 el histórico 19 de abril de 1997, tanto los elementos de intermediación (partidos políticos) como sus autoridades y candidatos seleccionados para el 8D-2013, deberán planificar el año 2014 como el período que inicia la fase de preparación de las condiciones para la conversión de los entes de dirección de la sociedad en vocerías populares. Durante todo ese año, ahora los candidatos convertidos en alcaldes y concejales, además de dar cumplimiento a las tareas cotidianas del ejercicio de la entidad, tendrán que planificar las actividades propias para la conversión, las cuales deben sustentarse en los siguientes factores innovadores que incidirán en el cambio de estructura:

1. Enseñar la metodología para crear la vocería popular y preparar al colectivo en el ejercicio del autogobierno;
2. Diagnosticar la realidad jurídica de las entidades para proponer su transformación fundamentada en la autogestión colectiva;

3. Transmitir, inculcar y definir al colectivo del ámbito de la entidad la teoría que explica el SBSXXI en la realidad venezolana;
4. Crear en ese colectivo los valores y las virtudes de la buena voluntad del ser y del bien común para fortalecer el ímpetu de lucha inquebrantable a fin de consolidar la Revolución y el socialismo;
5. Generar las condiciones para que ambos elementos involucrados en la transformación de la estructura (autoridad y colectivo) se posesionen de la conciencia que permitirá la formación de la coraza ética y moral socialista anticorrupción y antagónica a los vicios contrarrevolucionarios.

No es tiempo de vacilaciones cuando la oposición contrarrevolucionaria actúa en el escenario político buscando liquidar a la Revolución. No es tiempo de incertidumbre: o nos quedamos a nivel de un modelo político reformista y tomamos el acto electoral como acto burocrático; o asumimos desde los fundamentos conceptuales la Revolución como cambio de estructura para ir a las elecciones a convertirlas en acto revolucionario.

Las elecciones del 8D-2013 nos colocan en el punto que sintetiza la lucha de estos 14 años. Es el momento que engendra una nueva Batalla de Carabobo (año 1821) tanto por la acumulación de fuerzas encontradas (7,5 MM vs 7,3 MM) y su disposición a reducir a su mínima expresión al contrario; como por el reto regional y nacional de solidificar un modelo antiimperialista que tendrá repercusiones universales por materializar el pensamiento de Simón Bolívar y la lucha concebida por Hugo Chávez.

La vía hacia el 8D-2013 indica dos flechas que señalan el rumbo

- (1) La flecha hacia la derecha es para no terminar de romper con la cultura política que impuso la IV República. Por lo tanto, es mantenerse apegados al sistema de la democracia representativa, aceptar la reforma y olvidarse de la utopía revolucionaria. Es hacerle ofertas al pueblo, para ganar indulgencias y no cumplirlas. Es también hablar en nombre de la Revolución; pero actuar como contrarrevolucionarios. Es sostener ante la opinión pública la depuración del aparato burocrático, pero “por debajo de la mesa” mantener el vicio de los ilícitos y del cobro de comisiones. Es, además, emplear el poder para usufructuarlo (práctica de la democracia representativa) y no para alcanzar el bien común (meta de la Revolución Bolivariana).
- (2) La otra flecha, que orienta hacia la izquierda, es la senda para asumir la lucha por consolidar el Proceso. Lo que implica:

- (a) claridad ideológica para actuar como un ser de buena voluntad;
- (b) aprehender para sí la conciencia revolucionaria y convertirse en un auténtico promotor del bien común;
- (c) estimular la formación política propia y de la militancia para contrarrestar los efectos demoledores de la fascinación del poder;
- (d) canalizar los actos revolucionarios como la vía constitucional para la toma del poder regional y local;
- (e) fundamentar los actos constituyentes para sustituir el Estado de la IV República;
- (f) inducir el fomento de los principios éticos y morales a fin de interactuar con base en la humildad, la solidaridad, la serenidad, la perseverancia y el amor al prójimo.

Las alertas de los toques del clarín retumban en la historia de nuestro pasado inmediato. Es el momento de la enmienda y de que esos toques sirvan de estímulos creadores para la conciencia revolucionaria.

CONTENIDOS

Presentación	5
Los puntos críticos	9
Conversión de un oficial de las Fuerzas Armadas en militante revolucionario en el marco de la Guerra Fría	12
La Escuela de Aviación Militar (EAM) en 1963 Historia narrada como cuento literario	14
La rebeldía	19
Punto de partida para la acción profesional	21
Los teatros antiguerrilleros	23
El Bachiller	25
Machurucuto	27
Yumare (TO-5)	31
La base del sistema político	34
Mi hermano Richard y Reventón	38
Otra etapa en la FAV	43
Tres anécdotas que trazan un camino de rectitud	47
Características de este período	54

Harvard University	61
Surgimiento de la tecnocracia militar en los años 80	63
Especificidad de la tecnocracia militar en los años 80	68
Tendencias de la tecnocracia militar de los años 80	76
La ideología de los F-16	85
El peregrinaje político	89
El Cendes	96
Macondo	100
El internacionalismo	103
Bagdad	105
Acontecimientos del peregrinaje	110
La Dirección de Educación	112
El ascenso	114
Anécdota del mar Mediterráneo	116
La perseverancia para el ascenso a Teniente Coronel	121
La delación	123
El Consejo de Investigación	127
Trípoli	132
El Iupfan	136
La Habana	138

Segunda visita a Libia	140
Coyuntura del retiro	142
Pequeño empresario	144
Fin de una etapa previa al inicio del proceso revolucionario	146
Al MBR-200	147
La Dirección Nacional del MBR-200	150
Revolución o elecciones	153
La asamblea del 96	156
Asamblea extraordinaria del MBR-200 del 19 de Abril de 1997	160
Persecución del Gobierno de Caldera	162
La selección del nombre del MVR	166
Base conceptual del MVR en la primera etapa	169
Los elementos básicos de la Revolución a partir de 1999	172
La tríada política	174
Reforma o Revolución	176
Acto electoral como acto revolucionario	178
Escenario político en 2013	180
Los toques del clarín	183

William E. Izarra

El escenario	188
Vacuidad	191
Dominio del escenario	194
La energía morfogenética	195
Espacios intelectuales	198
Socialismo Bolivariano en el Siglo XXI y los escenarios políticos	200
Democracia directa y SBSXXI	202
La brecha del 14/A	207
Rescate de la tríada política y los postulados revolucionarios	211
La vía hacia el 8D-2013 indica dos flechas que señalan el rumbo	216

Esta edición de 5000 ejemplares
se imprimió durante junio de 2014
en los Talleres de GAME VÍAL C.A.,
en la República Bolivariana de Venezuela

...en las próximas páginas
se narra la historia
(en primera persona)
de un testigo que pudo
convivir la transición
de oficial formado bajo
los programas de estudio
de una de las escuelas
militares influenciado por
la Doctrina de Seguridad
Nacional de los EE.UU.
durante el inicio de la Guerra
Fría y su conversión
en oficial revolucionario
radicalmente opuesto al rol
militar que le inculcaron para
ser soporte a la democracia
representativa regentado
desde el centro de dominio.
Ese oficial testigo
de esta transición
es el autor de este libro.



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Educación**

IPASME



**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA

ISBN: 978-980-401-203-7



9 789804 012037